

Libro blanco de la investigación en Humanidades

*White paper
on research in the Humanities*

2006

Libro blanco
de la investigación en Humanidades
2006

Índice

Presentación	5
1. Origen y metodología de este informe	7
2. Cambios estructurales en la investigación en Humanidades	11
3. Panorama general	14
4. Sobre las particularidades de la investigación en Humanidades	16
5. Políticas científicas en Humanidades	18
5.1. Plan Nacional	18
5.2. Comunidades autónomas	24
5.3. Proyectos financiados por entidades privadas	25
5.4. Espacio europeo de investigación	26
6. Las prácticas investigadoras y su organización	28
7. Organización administrativa de la investigación	30
8. Infraestructuras de investigación en Humanidades	33
9. Docencia e investigación en la universidad	35
10. La formación de los investigadores	38
10.1. El doctorado	38
10.2. Becas de formación de investigadores	40
10.3. La investigación fuera de la universidad	42
11. Procesos de evaluación	44
12. Función social de las Humanidades	46
12.1. Planteamientos generales	46
12.2. Difusión	47
12.3. Divulgación	47
12.4. Transferencia	48
12.5. Funciones sociales generales	49
12.6. Funciones específicas	50
13. Propuestas y recomendaciones	53
13.1. Propuestas generales para mejorar la investigación en Humanidades	53
13.2. Propuestas específicas	54
Apéndice 1	
Tablas de datos	61
Datos estadísticos del <i>Libro blanco de la investigación en Humanidades</i>	66
Apéndice 2	
Participantes en el proceso de elaboración del <i>Libro blanco de la investigación en Humanidades</i>	79
Bibliografía y fuentes	87

Presentación

Desde que inició sus actividades a finales de 2001, la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología ha considerado las Humanidades como parte esencial del capital científico de este país y ha promovido distintas actividades encaminadas a mejorar su articulación en el sistema español de ciencia y tecnología.

El Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación Tecnológica (2004-2007) incluyó por vez primera un programa específico para las Humanidades. En ese mismo año 2004, y por iniciativa de la antigua Comisión de Humanidades de la FECYT, se puso en marcha un estudio sobre la situación de la investigación en las distintas áreas humanísticas con el objetivo final de formular un conjunto de recomendaciones específicas en materia de política científica. Fue un proceso de dos años de duración: se crearon varios paneles, se lanzó una encuesta electrónica dirigida a investigadores e investigadoras en activo, se celebraron jornadas de debate y se redactaron diversos documentos que fueron ampliamente discutidos por la comunidad científica. El resultado final de todo aquel trabajo, en el que participaron cerca de 1.000 representantes de la investigación humanística española, es este *Libro blanco de la Investigación en Humanidades* que ahora presentamos.

La circunstancia de que algunos de los datos que en él aparecen ya no estén vigentes (frente a las cifras citadas en el informe, en el año 2006 la financiación en Humanidades alcanzó el 3,52% del total del Plan Nacional), o que ciertas sugerencias que se proponen ya se hayan emprendido por el Ministerio de Educación y Ciencia (proyectos Consolider), no resta valor alguno al análisis global que supone este trabajo. De hecho, el *Libro blanco de la Investigación en Humanidades* ha constituido un punto de partida esencial en la ejecución de otro proyecto auspiciado por la FECYT en el año 2006: la identificación de criterios de calidad en la investigación en Humanidades, de cuyos resultados esperamos puedan beneficiarse distintas agencias y organismos dedicados a la evaluación de la investigación.

El *Libro blanco* constituye un intento de sintetizar e identificar las características y problemas comunes a todas las disciplinas que conforman esta área de conocimiento. Entendemos que su análisis de la situación es ajustado, y confiamos en que las recomendaciones y sugerencias que en él se recogen sean de utilidad para los responsables de diseñar la política científica española.

Eulalia Pérez Sedeño

Directora General
FECYT

1. Origen y metodología de este informe

El proyecto de hacer un libro blanco sobre la investigación en Humanidades en España surgió en la Comisión de Humanidades de la FECYT a principios de 2003. Aunque alguna comunidad autónoma había publicado informes al respecto, no había un estudio para el conjunto de España. En aquella época se estaba elaborando el actual Plan Nacional de I+D y se pensaba en desglosar el Programa de Promoción General del Conocimiento, y crear un programa específico de Humanidades, vigente desde el año 2004. Parecía oportuno aportar datos y estudios que pudieran ser útiles para el diseño de dicho Programa de Investigación en Humanidades.

Al principio se pensó en elaborar un informe basado en datos estadísticos. Sin embargo, pronto se constató la dificultad de obtener datos precisos y homologados sobre el conjunto de la investigación en Humanidades y cada una de sus áreas específicas. Si se comparan con las Ciencias Físico-Naturales, las Ingenierías y las Ciencias de la Salud, las bases de datos sobre investigación en Humanidades están mucho menos normalizadas y desarrolladas. Hasta la delimitación del área suscita debates: unos insisten en el carácter científico del método de investigación en algunas disciplinas humanísticas (por ejemplo la Lingüística), otros prefieren distinguir netamente las Humanidades de las Ciencias (por ejemplo las Artes), algunas áreas están estrechamente vinculadas a las Ciencias Sociales (por ejemplo la Historia) y no todos los países ni comunidades autónomas incluyen las mismas disciplinas bajo la rúbrica “Humanidades”. En resumen: los datos, cuando los hay, no están desagregados de la misma manera ni son homologables entre sí. Por esa razón, tras unos meses de intentos fallidos, la Comisión de Humanidades optó por una metodología cualitativa, basada en el criterio de los propios investigadores e implementada con datos cuantitativos que han sido reunidos a partir de diversas fuentes y reelaborados con cuidado, aunque no sin dificultades técnicas y metodológicas¹. La Fundación aportó los recursos económicos y el apoyo logístico para llevar a cabo ese estudio, pero el presente *Libro blanco* es responsabilidad exclusiva de la mencionada Comisión de Humanidades, el listado de cuyos integrantes aparece en el apéndice 2.

Se constituyeron paneles de expertos con el cometido de hacer unas primeras aportaciones y propuestas. Dada la gran diversidad temática, sólo se crearon cinco paneles: Arte, Filología, Filosofía, Historia y Literatura². Los cinco grupos de expertos propusieron que se hiciera una encuesta entre investigadores acreditados en cada área para detectar sus respectivas fortalezas, debilidades y problemas, a juicio de los propios investigadores. La encuesta se realizó en octubre-noviembre

¹ Una primera conclusión del presente informe señala la necesidad urgente de elaborar bases de datos homologadas sobre la investigación en Humanidades en España.

² El grupo de “Arte, Ciencia y Tecnología” de la FECYT, además de colaborar en la elaboración del presente informe, decidió redactar su propio Libro blanco, cuya elaboración ha terminado a finales de 2005, y será también publicado por la Fundación.

de 2004. Tras diseñar un cuestionario³ y analizarlo en los cinco paneles y en la Comisión, se anunció su envío a todos aquellos investigadores que, partiendo de un listado de más de 2.000 personas que proporcionó la FECYT, se ofrecieran voluntariamente a colaborar. Respondieron positivamente 759 investigadores. Tanto el conjunto de la muestra como su desagregación en las cinco áreas iniciales resultó ser estadísticamente fiable y significativo. El conjunto de las respuestas al cuestionario constituye la primera referencia empírica del presente informe.

Posteriormente, los cinco paneles se volvieron a reunir, con el cometido de analizar, interpretar y sintetizar todo ese material. De ese trabajo surgieron cinco informes preliminares, uno por cada área de conocimiento, que conforman la segunda referencia de este *Libro blanco*. Tanto la Comisión de Humanidades como la Dirección de la FECYT examinaron dichos informes, que, como era de prever, presentaban luces y sombras. Se constataron ausencias, sobre todo de datos empíricos. También se advirtieron algunas convergencias claras, tanto en los análisis como en la delimitación de los principales problemas, así como en muchas propuestas de mejora del sistema de investigación en Humanidades. Para paliar la escasez de datos, se encargó un estudio adicional sobre datos estadísticos relacionados con la investigación en Humanidades⁴. El resultado de ese estudio constituye el apéndice 1 del presente *Libro blanco*. Asimismo se acordó recabar más información sobre el CSIC, dado que es el principal organismo público dedicado exclusivamente a la investigación en España. El conjunto de esos documentos y datos conformó la segunda referencia para este informe, el *Libro verde de la investigación de Humanidades*⁵. En tanto documento de trabajo, fue remitido por vía telemática y sometido a la consideración de unos 400 investigadores, incluidos los 157 que desde el lanzamiento de la encuesta habían mostrado su disposición a seguir colaborando con el estudio de la FECYT. La gran mayoría de las respuestas recibidas apoyaban los análisis y las conclusiones provisionales del *Libro verde*.

El estudio pasó a su tercera fase, más transversal e interdisciplinaria. La Comisión decidió convocar una reunión intensiva en la que, previa lectura del *Libro verde*, participaran unos quince investigadores destacados de cada una de las cinco áreas, mezclados en cuatro grupos transversales con un coordinador y un relator por grupo. Dicha reunión tuvo lugar en Madrid el 30 de junio y 1 de julio de 2005. En ella participaron activamente más de sesenta investigadores/as⁶.

³ El cuestionario lo diseñó un grupo coordinado por Bruno Maltrás, que también amplió la base de datos que tenía la FECYT sobre investigadores en Humanidades. Dicho equipo mantuvo contactos ulteriores con numerosas personas encuestadas que manifestaron su interés por ser informados del proceso que iniciaba la FECYT, así como, en algunos casos, por seguir colaborando en la elaboración del estudio.

⁴ Esa tarea fue realizada por Bruno Maltrás, con la colaboración de Reyes Sequera.

⁵ Disponible en la página web de la Fundación, www.fecyt.es

⁶ Véase el apéndice 2 de este informe, donde se presenta la lista de personas que han participado en la elaboración de este Libro blanco a lo largo de sus diversas fases.

En esta tercera fase los objetivos fueron dos: en primer lugar, profundizar en los problemas comunes a las diversas áreas de Humanidades y, en segundo lugar, formular propuestas generales y concretas que pudieran ser transmitidas a las diversas autoridades y agentes sociales que apoyan y promueven la investigación en Humanidades. Aparte de los debates entre los cuatro grupos transversales, que quedaron grabados, el resultado principal de dicha reunión intensiva consistió en cuatro informes, elaborados por los correspondientes coordinadores y relatores de los cuatro grupos. Los temas abordados por cada grupo fueron los siguientes:

- Estructura y organización del sistema de ciencia y tecnología como contexto para la investigación en Humanidades.
- Políticas científicas nacionales, internacionales y regionales.
- Carrera investigadora en Humanidades.
- Función social, valoración e impacto de la investigación en Humanidades.

Los informes finales fueron redactados en julio de 2005 y, junto con los estudios adicionales sobre datos estadísticos, constituyen la tercera referencia para la redacción de este *Libro blanco*. Previa integración de esos documentos, la Comisión de Humanidades se reunió a mediados de septiembre de 2005 y, partiendo de un primer borrador de libro blanco, acometió la redacción definitiva del informe, que fue terminada en diciembre de 2005⁷. Tras una evaluación por pares anónimos, en marzo de 2006 se han realizado algunas modificaciones. El resultado final de todo este proceso es el *Libro blanco* que ahora se presenta.

Durante todo este proceso se han tenido en cuenta estudios similares realizados en otros países, por ejemplo Francia y Canadá⁸. Asimismo se han consultado diversos artículos y estudios previos publicados en España⁹. Aun así, el núcleo principal de este informe surge de las diversas reuniones y estudios que los diversos paneles y grupos de trabajo realizaron durante los años 2004 y 2005. Habiéndose logrado un importante nivel de consenso, la Comisión de Humanidades de la FECYT consideró que los documentos de conclusiones que esos grupos han generado son representativos del modo de pensar de buena parte de los investigadores en Humanidades en España. Por ello decidió hacerlos públicos y trasladarlos a las diversas autoridades de política científica, así como a las instituciones, organizaciones y expertos que fomentan la investigación en Humanidades. Siendo

⁷ El coordinador de la Comisión de Humanidades, Javier Echeverría, asumió la tarea de redactar el primer borrador del Libro blanco, así como el texto definitivo, tras la revisión del borrador por parte de la Comisión.

⁸ Véase la bibliografía.

⁹ Algunas comunidades autónomas y universidades han publicado estudios sobre la investigación en Humanidades en sus respectivos ámbitos territoriales, que aportan datos significativos. Sin embargo, en este Libro blanco no se incluyen esos datos, por no ser homologables entre sí, al haberse utilizado diversos criterios y metodologías para su obtención.

conscientes de algunas de las insuficiencias de este informe, entendemos que hay aportaciones de interés, que conviene dar a conocer.

En resumen: la metodología utilizada ha estado basada en el análisis y valoración del sistema español de investigación en Humanidades que realizan usuarios expertos, es decir, investigadores con una trayectoria dilatada y consolidada. Los datos estadísticos que se aportan en el apéndice 1 ilustran esos análisis y valoraciones, pero no pretenden ser definitivos ni concluyentes. Una de las primeras conclusiones del presente estudio subraya la necesidad de elaborar bases de datos sistematizadas y homologables sobre la investigación en Humanidades, que permitan un análisis comparativo entre España y otros países europeos, así como entre las comunidades autónomas, las universidades, los organismos públicos de investigación y las diversas entidades públicas y privadas que promueven la investigación en Humanidades.

2. Cambios estructurales en la investigación en Humanidades

Varios factores han transformado la investigación en Humanidades durante las últimas décadas. En este informe se considerarán los siguientes:

a) La consolidación de un sistema español de I+D+i con cuatro agentes principales que promueven la investigación: el Gobierno español a través de diversos ministerios (MEC, Industria, Sanidad, CICYT...), la Comisión Europea, las comunidades autónomas y la iniciativa privada (empresas de I+D, industrias culturales y de las lenguas, fundaciones...). Desde 1980 se ha generado un nuevo marco institucional para el desarrollo de la investigación científica con los siguientes rasgos característicos:

- Líneas prioritarias establecidas por gobiernos, ministerios, programas europeos o estrategias empresariales.
- Creación de agencias y fundaciones europeas, estatales y autonómicas que promueven, financian o evalúan la investigación.
- Convocatorias públicas competitivas de ayudas a la investigación con protocolos normalizados.
- Evaluación *ex ante* de los proyectos y *ex post* de los resultados mediante informes de resultados.
- Estudios bibliométricos de impactos a partir de bases de datos internacionales (*Institute of Scientific Information*) y nacionales (CINDOC).
- Sistema de patentes y contratos de investigación y de servicios.
- Grupos de investigación, departamentos, institutos y redes como unidades organizativas.
- Incorporación paulatina de las mujeres a la actividad docente e investigadora en las universidades y centros de investigación.
- Sistema normalizado de formación de jóvenes investigadores.
- Importancia de la gestión de recursos humanos, tecnológicos y económicos, incluidas infraestructuras de investigación compartidas o consorciadas.
- Transferencia de conocimientos mediante la difusión y divulgación de los resultados obtenidos.
- Etc.

Aunque en menor grado que las ciencias físico-naturales y las ingenierías, la investigación en Humanidades se ha ido adaptando a este marco institucional a partir de 1980. El presente informe estudia en qué medida se ha logrado y cuáles son los problemas y especificidades de la investigación en Humanidades en el actual sistema de I+D+i.

- b) La emergencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha transformado la práctica investigadora en casi todas las disciplinas científicas (*e-science*). La cultura impresa sigue existiendo, pero también se desarrolla la cultura digital, que aporta otros instrumentos y requiere diferentes habilidades y destrezas. Al respecto, queda mucho por hacer en Humanidades, como se mostrará en este informe.
- c) La creciente influencia social de la cultura científico-tecnológica plantea importantes desafíos a la cultura humanística. El conocimiento científico-tecnológico constituye una fuente de riqueza cada vez más relevante en las sociedades de la información y el conocimiento. Las demandas de la sociedad adquieren un mayor peso en el diseño de las políticas científicas, aunque las comunidades de expertos en Humanidades mantienen una considerable autonomía a la hora de seleccionar los temas a investigar. La investigación en Humanidades sigue desempeñando una función social importante, al conservar y potenciar el patrimonio cultural, desarrollar habilidades comunicativas y expresivas, orientar a la sociedad y fomentar la capacidad crítica. Sin embargo, la importancia social y económica de la “segunda cultura” (Snow) ha crecido a ritmo acelerado, impregnando a toda la sociedad. Estas transformaciones han generado diversas tensiones y problemas en Humanidades, algunas de las cuales serán abordadas en este informe.
- d) La investigación científica se ha internacionalizado. Se trata de estudiar el grado de internacionalización de la investigación en Humanidades, parte de la cual se ocupa de temas social y culturalmente localizados. Particular importancia tiene la integración de los investigadores españoles en el espacio europeo de investigación.
- e) La composición de las comunidades de investigadores ha cambiado en los últimos años, debido al creciente número de titulados universitarios y doctores, así como a la incorporación progresiva, pero todavía insuficiente, de las mujeres a la docencia universitaria y a la investigación¹⁰. Por otra parte, ha mejorado notablemente el nivel de formación de los jóvenes investigadores. Sería preciso estudiar estos cambios desde diversas perspectivas: edad, género, nivel y tipo de titulación, formación y estancias en el extranjero, fuga de cerebros e incorporación de investigadores foráneos al sistema español

¹⁰ En el caso de las Humanidades, el porcentaje de profesoras universitarias es mayor que en otras áreas científicas: 43,2% en el curso 2002-03, frente a un 34,2% de media en el conjunto de universidades españolas, como muestran las tablas 2b y 3b. Sin embargo, la tabla 3c evidencia que la presencia de las mujeres es mucho menor conforme la categoría profesional es más alta: sólo el 12,81% son catedráticas de universidad, frente a un 35,03 que son titulares de universidad. Este informe no analiza la notoria desigualdad de género que, pese a estar las Humanidades en mejor situación relativa que otras áreas, sigue existiendo en España. Para un estudio al respecto véase el informe de la FECYT 2004, Mujer y Ciencia.

de ciencia y tecnología. Asimismo se requiere analizar si existe una carrera investigadora en Humanidades que resulte atractiva para las personas jóvenes, así como sus posibilidades de inserción en el sistema como profesionales de la investigación. Este informe, además de aportar algunos datos en relación a esos indicadores, mostrará que la profesión de investigador en Humanidades es muy minoritaria en España si se compara con otras disciplinas científicas y con algunos países europeos. Por otra parte, no existe una carrera investigadora en Humanidades, lo que dificulta la incorporación de las jóvenes generaciones y genera frustración personal y pérdida de inversiones públicas en formación de investigadores.

Estos cinco factores generales, a los que podrían añadirse otros, han influido considerablemente en la evolución de la investigación en España en las tres últimas décadas. La investigación en Humanidades tiene algunas especificidades, aunque también se manifiestan problemas comunes a otras áreas científicas. Los objetivos generales de este *Libro blanco* consisten en analizar el estado actual de la investigación en Humanidades en España, detectar problemas estructurales y formular propuestas y recomendaciones para mejorar el sistema. En todo caso, se pretende hacer una primera aportación al estudio sistemático de la investigación en Humanidades, a la espera de que estudios ulteriores ofrezcan luz sobre aspectos que en este informe sólo quedan apuntados.

3. Panorama general

A la hora de estudiar la situación de la investigación en Humanidades en España es necesario tener en cuenta ciertos condicionantes preliminares que la diferencian de sus equivalentes en otros ámbitos científicos. Se trata de las tres características siguientes:

- El escaso peso relativo de las Humanidades en el conjunto de la financiación pública en investigación.
- La práctica inexistencia de financiación privada en el sector.
- La poca presencia de las Humanidades en el CSIC.

Algunos datos que avalan los puntos anteriormente indicados aparecen en el apéndice 1 de este informe ¹¹ y no es preciso estudiarlos pormenorizadamente aquí. Nos limitaremos a unos breves comentarios.

Con respecto al primer punto, baste señalar que en el cuatrienio correspondiente al Plan Nacional 2000-2003 la financiación para *Proyectos de investigación* en el área de Humanidades representó el 1,84 % del total del plan en este epígrafe (26.271,7 K€ sobre un total de 1.425.628,4 K€, sin contar los créditos reembolsables) y el número de proyectos concedidos alcanzó el 4,48 % del total (1.068 proyectos de un conjunto de 23.859 aprobados). Frente a estos porcentajes tan bajos, la participación de las Humanidades en la política de *Recursos humanos* del Plan Nacional fue sensiblemente mayor, ya que representó el 9,20 % de la inversión total del capítulo (40.370,2 K€, frente a 438.600 K€ globales). No disponemos de datos desglosados para el área en el capítulo de *Acciones especiales*, pero el menor peso de esta partida en el conjunto del plan (136,9 K€, sin contar los anticipos reembolsables) lleva a pensar que su impacto en la financiación global de las Humanidades no es sustancial. En cualquier caso, la inversión asignada en este último capítulo para todo el Programa General del Conocimiento, que fue el que acogió el conjunto de las áreas de investigación no orientada del plan, supuso el 14,04 % del total, lo que permite suponer que la participación de las Humanidades debió de situarse entre el 1,25 % y el 2 % del total.

Por lo que se refiere a la escasa financiación privada, influye de manera fundamental el carácter predominantemente básico y no orientado de la investigación en Humanidades. Según los datos del informe *Indicadores del sistema español de Ciencia y Tecnología 2004*, elaborado por el MEC, el 54,3 % de los gastos internos totales de las actividades de I+D en el año 2003 correspondieron a empresas e instituciones privadas sin fines de lucro, frente al 45,7 % perteneciente a las admi-

¹¹En particular las tablas 13, 14, 15 y 17. Respecto a la financiación privada, ni siquiera se dispone de datos elaborados y conjuntos, lo que resulta significativo. En cualquier caso, el consenso sobre este punto fue total entre las numerosas personas que participaron en las diversas fases del estudio.

nistraciones públicas y a la enseñanza superior. No existen datos desglosados para las Humanidades, pero es muy previsible que el porcentaje de inversión privada sea sensiblemente menor.

Finalmente, la participación del CSIC –el principal organismo público de investigación– en el volumen global de la investigación en Humanidades está muy por debajo del nivel alcanzado en otros ámbitos de la producción científica. El informe “Indicadores sobre la investigación en Humanidades”, elaborado por la FECYT¹², cuantifica en menos del 1 % el número de investigadores de esta área que forman parte de la red del CSIC, lo que representa una anomalía comparativa con respecto a otros ámbitos científicos. Del cotejo de la información que ofrecen los portales en Internet de los diversos centros de la institución se deduce que el número de investigadores estables de este organismo en el área –contando como tales a los profesores de investigación, a los investigadores científicos y a los científicos titulares– apenas alcanza los dos centenares (193 personas, según el cómputo efectuado a principios de 2005). Si se añaden otros investigadores postdoctorales (contratos, becas), resulta que a comienzos de 2005 el número de investigadores del CSIC en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales era de 308 (9,8 % de todos los campos científicos), mientras el CNRS francés, por ejemplo, contaba en las mismas fechas con 2.295 investigadores propios en ese mismo ámbito (19,68 % del total de esa institución).

De todo lo anterior se deduce que los recursos humanos dedicados a la investigación en las áreas de Humanidades en España radican mayoritariamente en las universidades. Por tanto, la posibilidad de desarrollar una carrera investigadora en este ámbito depende crucialmente de la existencia de una plaza docente a la que pueda acceder el investigador. De hecho, la primera conclusión que puede obtenerse de la situación que se acaba de describir es que apenas existe una profesión investigadora en Humanidades –con la excepción, cuantitativamente poco significativa, de las plazas del CSIC– y que el desarrollo de la investigación en esta área tiene un carácter ancilar respecto de las necesidades docentes, que son las que en último término determinan la convocatoria de las plazas a las que pueden optar los investigadores, quienes son ante todo profesores¹³. Se trata de un problema estructural del sistema español de I+D+i.

¹² Dicho documento está incluido en el Libro verde de la investigación en Humanidades.

¹³ Véanse las tablas 1a, 1b, 2a, 2b, 3a, 3b y 3c del apéndice 1 para comparar el número de investigadores en Humanidades en relación a otras áreas, así como el número de profesores universitarios de plantilla.

4. Sobre las particularidades de la investigación en Humanidades

Suele decirse que la investigación en Humanidades ofrece peculiaridades y diferencias importantes en relación con otras áreas de investigación científico-tecnológica. ¿En qué sentido?

De entrada, se constata una cierta incomodidad ante el término “Humanidades” (algunos prefieren hablar de “Ciencias Humanas”) y también algo de perplejidad ante las difusas fronteras epistemológicas entre las Humanidades (HH) y las Ciencias Sociales (CCSS). Esto se pone particularmente de manifiesto en disciplinas como la Historia, donde la interacción con las CCSS (Economía, Derecho, Sociología, Antropología, Educación, etc.) es muy considerable, sin perjuicio de que otras disciplinas humanísticas también se interrelacionen con las Ciencias Sociales, e incluso con las Ciencias Físico-Naturales y las Ingenierías. La división entre Humanidades y Ciencias Sociales parece obedecer a razones de índole organizativa y sociológica. Para algunos, la alternativa sería una vinculación más estrecha entre las HH y las CCSS, en la medida que la discusión sobre la especificidad de las HH está estrechamente relacionada con el debate sobre su normalización en el sistema de I+D+i.

De modo general, cabe destacar los siguientes rasgos de la investigación en Humanidades, algunos comunes con otras áreas, otros específicos:

- Aportan conocimiento básico. En esto no difieren de todas las áreas científicas, pero sí de algunas.
- Presentan ritmos de investigación largos, de manera que la vida media de los conocimientos en HH suele ser más dilatada que en algunas áreas científicas y tecnológicas.
- Permiten desarrollar competencias en el análisis crítico de textos, manejo de la información y utilización del discurso.
- Sus resultados poseen con frecuencia un interés “territorial”, no necesariamente universalizable. Ésta es una de sus principales especificidades, al menos en algunas áreas de HH.
- Su lengua vehicular dominante no es el inglés, a diferencia de las áreas científico-tecnológicas, sino que gran parte de la investigación en HH se hace en español y en otras lenguas peninsulares, lo que dificulta la internacionalización deseada.
- Su objeto de estudio tiene la particularidad de interesar a un público muy heterogéneo. Por lo mismo, a veces la investigación se convierte en alta divulgación, lo que no suele ocurrir en otras áreas.
- Las HH proporcionan “otro” tipo de conocimiento que también contribuye a la calidad de vida de la ciudadanía, en tanto depositarias del legado social

en sus diversas formas y porque contribuyen a establecer el canon social de comportamiento.

- Existe una considerable atomización disciplinar que incrementa las dificultades para una proyección social significativa.
- Resulta difícil definir –y consensuar entre las distintas disciplinas humanísticas– qué es un *resultado* y qué entendemos por consecución de objetivos en la investigación en HH.
- Existen dificultades para definir lo que es transferencia de conocimiento en HH.
- La difusión social de las HH no está suficientemente formalizada, sino que se efectúa por canales múltiples que con frecuencia desvirtúan y/o banalizan su significación.
- El esfuerzo desde las HH para la construcción social de una comunidad investigadora y de los valores articuladores de la misma se está haciendo en nuestro tiempo un tanto a contracorriente, frente a otras escalas de valores dominantes, que priman la investigación científico-tecnológica.

Este elenco de rasgos, buena parte de los cuales son característicos de las HH, no pretende ser exhaustivo. A lo largo de este informe se profundizará en algunos de ellos. Previamente, conviene analizar brevemente la inserción de la actividad investigadora en Humanidades en el actual sistema de I+D+i.

5. Políticas científicas en Humanidades

5.1. Plan Nacional

Hasta la puesta en marcha del actual Plan Nacional 2004-2007, los proyectos de Humanidades habían formado parte del denominado Programa General del Conocimiento (PGC), en el que se incluían los proyectos de investigación básica no orientada. En el nuevo plan, el PGC ha desaparecido y se ha creado un Programa Nacional de Humanidades (PNH), que acoge todos los proyectos de esta área, sean básicos o aplicados. En general, el sistema actual de programas es demasiado homogeneizador, ya que parte del supuesto de que todos los proyectos, sea cual sea su magnitud, deben seguir el mismo proceso de selección y han de satisfacer los mismos requisitos. Sería conveniente establecer una tipología más fina, que fuera capaz de distinguir los proyectos en virtud de diversos parámetros (renovaciones de proyectos previos, participación española en proyectos europeos e internacionales, grupos emergentes que no han disfrutado de ninguna concesión previa; grupos consolidados; proyectos de investigación aplicada; etc.). Esas distinciones introducirían una mayor complejidad en la labor de evaluación y selección, pero también permitirían afinar mucho más los criterios de evaluación y financiación, así como los requisitos exigibles.

A diferencia de otros campos científicos, que cuentan con convocatorias en las que participan diversos ministerios e instituciones, los proyectos de Humanidades son gestionados exclusivamente por la Dirección General de Investigación, al ser considerados como proyectos de investigación básica. Sin embargo, existen otros ministerios y organismos (Turismo, Cultura, Asuntos Sociales, Patrimonio, Sanidad, Asuntos Exteriores, Urbanismo...) que podrían promover estudios y proyectos de Humanidades orientados a sus respectivos ámbitos de actuación. La ausencia de tales programas –o, en el mejor de los casos, la falta de articulación con el MEC y la estructura de investigación– contribuyen a transmitir el cliché de que las Humanidades carecen de campos de aplicación nítidos.

Independientemente de estos dos problemas estructurales, el instrumento fundamental para fomentar la investigación científica en Humanidades durante las últimas décadas ha sido el Plan Nacional de I+D, a través del cual se canalizan los principales programas y acciones de política científica. La puesta en marcha de los sucesivos planes nacionales ha supuesto un importante avance para la investigación en Humanidades. Si se compara con la situación previa, el progreso ha sido más que notable, tanto en lo que se refiere a los resultados obtenidos como a la implantación en Humanidades de procedimientos de política científica característicos de otras disciplinas.

No obstante, la experiencia acumulada en estos años permite detectar algunos aspectos claramente mejorables, así como algunos desajustes evidentes entre la

realidad de la investigación que se realiza en el ámbito de las Humanidades y la aplicación de un sistema organizativo más propio de la tradición disciplinar de las Ciencias Naturales y la Ingeniería, articulado en torno a proyectos con plazos relativamente breves, objetivos concretos y equipos de investigación con una clara división de cometidos y funciones, algo que no es tan fácil de lograr en Humanidades. Cabe mencionar los problemas siguientes:

- a) Situación relativamente marginal de las disciplinas humanísticas en el contexto general del Plan Nacional.

Es cierto que el plan vigente (2004-2007) establece por primera vez un programa específico para ellas, el Programa Nacional de Humanidades, frente a su integración en anteriores planes en contextos más amplios y vagos, como “Promoción General del Conocimiento”. Ello ha supuesto un avance. Sin embargo, el propio concepto de “Humanidades” es relativamente impreciso y las tradiciones investigadoras en este ámbito son demasiado diversas para que sea realmente eficaz un programa genérico de HH. Desde este punto de vista, sería conveniente abrir un debate sobre la conveniencia de mantener en futuros planes nacionales el actual esquema. Algunos piensan en la posibilidad de fragmentar la investigación en Humanidades en planes más específicos (Filosofía, Historia, Literatura...) más cercanos a la realidad disciplinar. Otros son partidarios de promover la convergencia disciplinar en Humanidades (e incluso con las Ciencias Sociales) mediante convocatorias específicas, sin perjuicio de que se mantengan acciones que promuevan la investigación especializada. Ambas opciones pueden ser complementarias, pero se requiere una reflexión a fondo.

- b) Líneas prioritarias.

También es preciso un debate sereno sobre uno de los aspectos fundamentales del Programa Nacional de Humanidades: las líneas prioritarias. Algunas de las líneas prioritarias del PNH actualmente vigente han sido enunciadas de manera muy general, posiblemente de manera deliberada, al ser la primera vez que se diseñaba un programa específico para las HH. Sin embargo, pocos proyectos se ajustan realmente a ellas, más allá de las posibilidades que muchas de ellas abren, por su propia amplitud, para que, de una manera u otra, encajen muchos temas. Habría que considerar la posibilidad de incluir en sucesivas ediciones del PNH algunas líneas prioritarias más específicas, con el fin de orientar más la investigación en HH, sin perjuicio de mantener líneas prioritarias más generales con el objetivo de incrementar la participación de equipos en las convocatorias de proyectos. Esta cuestión ha sido muy debatida a lo largo de la elaboración de este *Libro blanco*, lo que indica la existencia de un problema que conviene afrontar reflexivamente. Sin entrar en el fondo de la cuestión, sería aconsejable abrir un amplio debate entre

todas las partes implicadas (responsables políticos, gestores, agentes sociales, investigadores), con objeto de definir adecuadamente las líneas prioritarias del próximo PNH, teniendo en cuenta las tendencias internacionales, y en particular las europeas. La opción por la generalidad en algunas líneas y áreas no es incompatible con impulsar a la vez líneas prioritarias más concretas, al menos en algunas áreas de Humanidades. Evidentemente, la Administración dispone de vías de comunicación con el mundo académico, que se emplean para optar por unos u otros criterios a la hora de definir las líneas prioritarias. No obstante, los investigadores consideran que sería deseable una mayor transparencia en estos procesos, que se deberían articular en torno a un debate más abierto. La Administración debería esforzarse por lograr una mayor participación en el diseño y elaboración del próximo PNH. Esto contribuiría, sin duda, a una mayor implicación de todos los actores, y probablemente a una mejor adecuación a la realidad y una mayor eficacia del programa. Sería importante también que los principales objetivos y líneas de acción del futuro PNH se difundieran con la máxima antelación, de manera que los investigadores pudieran tener suficiente conocimiento previo de los criterios que van a regir la política científica a corto o medio plazo.

c) Información y comunicación.

Todo esfuerzo es poco en la difusión entre los investigadores de los detalles del funcionamiento del sistema (criterios de evaluación, procedimientos de tramitación, evaluación y financiación de los proyectos, seguimiento, evaluación de resultados, etc.). Es cierto que toda la información relevante está a disposición de quien quiera buscarla en lugares de fácil acceso, como las propias páginas del MEC en Internet. No obstante, el que la información sea accesible en principio no implica que automáticamente vaya a llegar a los que deben recibirla. Sería aconsejable un importante esfuerzo para mejorar la comunicación, lo que sin duda redundaría en una mayor confianza por parte de los investigadores.

d) Rigidez.

Otra disfunción del actual Plan Nacional que convendría abordar es su relativa rigidez, que afecta a las diversas áreas, no sólo a las Humanidades. Numerosas voces en el campo de la investigación en HH consideran aconsejable una mayor flexibilidad de las convocatorias, que podría contribuir también a una mayor eficacia del plan. Un aspecto particularmente mejorable es la actual homogeneidad de las convocatorias en su concepción general, duración y tipos de equipos que pueden concurrir. Sería aconsejable recoger en las convocatorias la diversidad de situaciones que se da en la investigación real. Se podría tener en cuenta el grado de consolidación de los equipos (grupos en fase de constitución, grupos ya consolidados y gru-

pos de excelencia) y modular en función de este criterio aspectos como la duración de los proyectos o la amplitud de los objetivos. Asimismo podría potenciarse la interdisciplinariedad mediante convocatorias concretas que fomenten la convergencia disciplinaria.

e) Sexenios.

Podrían utilizarse los propios sexenios como instrumento para discernir los diversos tipos de grupos de investigación. Ciertamente, éstos no garantizan la calidad de un proyecto, pero sí pueden ser un indicador más para valorar el grado de continuidad de los grupos y su fiabilidad para poder acceder a proyectos de mayor duración o complejidad. Obviamente, la existencia en el sistema español de investigadores que no pueden pedir sexenios (investigadores no funcionarios, por ejemplo los contratos del Programa Ramón y Cajal) obligaría a estudiar muy detenidamente la manera de introducir este criterio ¹⁴. En cualquier caso, el número de sexenios nunca debería utilizarse en bruto, sino teniendo en cuenta el tiempo en el que se han generado.

f) Investigación en equipo y méritos individuales.

Un aspecto que genera importantes disfunciones a este respecto es la contradicción existente entre la orientación hacia el trabajo en equipo que informa todo el Plan Nacional y la presión que experimentan los investigadores, por parte de sus instituciones y por los criterios para valorar su carrera académica, para encabezar proyectos como investigadores principales. Es claro que resulta difícil conciliar estas dos tendencias y que esta situación dificulta la consolidación a medio plazo de los grupos de investigación. Sería aconsejable arbitrar medidas que refuerzan la valoración académica de las posiciones distintas de la de investigador principal en los proyectos, o posibilitar la codirección de los proyectos, con objeto de evitar estas tendencias centrifugas que ponen en peligro la investigación en equipo, particularmente preocupantes en un ámbito, el de las Humanidades, en el que esta manera de abordar la investigación tiene menos tradición y los grupos son, por lo general, pequeños.

g) Diversas vías de financiación.

Contribuiría también a mejorar de forma notable la eficacia del PNH la separación de los proyectos que se orientan claramente a la investigación básica de otros que tienen un carácter más aplicado o instrumental (bases de datos, repertorios...) o que en realidad pretenden asegurar el mantenimiento de la infraestructura de los grupos. Los fondos del Programa Nacional de

¹⁴ Cabe señalar que algunas universidades ya han empezado a conceder sexenios para investigadores no funcionarios, con cargo a sus respectivas comunidades autónomas.

Humanidades están financiando diversos tipos de proyectos, con lo que se desnaturaliza el objetivo de promover la investigación básica. Sería aconsejable establecer convocatorias específicas para la financiación basal de los grupos consolidados ¹⁵ o para proyectos aplicados u orientados a aportar instrumentos de investigación. En el caso de las HH, la existencia en el PN de una vía prácticamente única y considerablemente homogénea de financiación, el PNH, no favorece la finalidad de avanzar en el conocimiento.

h) Gestión de proyectos.

Un clamor general entre los investigadores de Humanidades insiste en la necesidad de simplificar, facilitar y coordinar los procesos administrativos en la tramitación de los proyectos. No es la única área donde esa queja se plantea, pero su existencia indica un problema a resolver. Además de una simplificación de los formularios, sería deseable arbitrar procedimientos que eviten la ralentización de la tramitación. Un caso claro a este respecto lo constituyen las alegaciones contra las resoluciones de las convocatorias de proyectos. Se deberían buscar vías para evitar que un excesivo garantismo jurídico paralice el proceso, con los consiguientes perjuicios para la mayor parte de los investigadores y para la propia eficacia del plan ¹⁶. En cualquier caso, los investigadores son conscientes de que el crecimiento del Plan Nacional ha sido enorme, y de que los medios materiales y personales de los que dispone la Administración no se han incrementado en un ritmo comparable. Sería necesario un reforzamiento de esos medios, que permita a la Administración tramitar en plazos más cortos los proyectos y, sobre todo, que haga posible regularizar las fechas de las convocatorias. La programación del trabajo científico requiere poder prever con suficiente antelación las etapas en las que se deben realizar los trámites administrativos, por lo que sería fundamental que todos los años se desarrollaran las distintas fases de la tramitación de los proyectos en las mismas fechas.

i) Evaluación de proyectos y de resultados.

Uno de los aspectos más cuestionables de la actual concepción del Plan Nacional es la concentración de las fases de control efectivo de la calidad de los proyectos en la fase previa de evaluación. Aunque en teoría existe un control de los resultados durante el desarrollo de los proyectos y al finalizar éstos, la realidad es que ésta se centra en aspectos meramente formales y

¹⁵ *La inclusión de proyectos C (Consolider) en la última convocatoria de proyectos de investigación que ha hecho pública el MEC a finales de 2005 supone una primera acción en esa dirección, muy prometedora para las diversas áreas, incluidas las Humanidades. También las comunidades autónomas y las universidades podrían dar pasos en esa dirección, como algunas están haciendo.*

¹⁶ *En los proyectos del año 2005 se ha agilizado considerablemente la tramitación de dichas alegaciones.*

administrativos (plazos de entrega de informes, ajuste de los gastos al presupuesto y su distribución...). No existe una evaluación real de la relevancia científica de las aportaciones, por lo menos a un nivel comparable a la que existe a la hora de evaluar previamente la calidad de los proyectos. Ésta es, sin duda, una de las reformas más necesarias en la concepción general del plan. Se deberían arbitrar procedimientos de control (evaluaciones externas, presentación pública de los resultados, entrevistas...) que permitan valorar realmente la adecuación entre los objetivos de los proyectos y los resultados obtenidos, y su aportación al avance del conocimiento. Estas evaluaciones deberían tener un peso muy relevante para la valoración previa de ulteriores proyectos del mismo grupo, y podrían ser un instrumento muy apropiado para establecer la tipología de grupos y convocatorias que se propugnaba más arriba. Los equipos que demostraran su eficacia a través de evaluaciones positivas de los resultados de sus proyectos podrían adquirir la condición de grupos consolidados o de excelencia, y, por ejemplo, acceder a líneas de financiación basal para su funcionamiento, o a convocatorias a medio-largo plazo para el desarrollo de líneas de investigación, con controles periódicos pero sin necesidad de fragmentar un trabajo que en realidad es continuado en proyectos sucesivos.

j) Publicaciones de calidad.

En cualquier caso, la valoración de los resultados en Humanidades se complica por un problema específico de este ámbito de conocimiento: la inexistencia de criterios de calidad de las publicaciones homologables y aceptados por la comunidad científica. En nuestras disciplinas no es fácil jerarquizar la importancia de las revistas, y no siempre existe un ajuste entre la calidad de los trabajos y los lugares donde se publica, ello unido a la gran importancia que tienen las monografías o las actas de congresos en la difusión de los resultados. Por ello, el sistema de evaluación a través de índices de impacto, que, con sus luces y sombras, provee a las disciplinas de Ciencias Naturales de un instrumento eficaz y sencillo de valoración de la calidad de los trabajos, es de difícil y cuestionable validez en Humanidades. Es necesario redoblar los esfuerzos que se están haciendo por parte de algunas instituciones (el CINDOC, por ejemplo) para dotar a nuestras disciplinas de medios adecuados para una correcta evaluación de los resultados de la investigación, incluyendo las publicaciones en formato electrónico que mantengan procedimientos y criterios de evaluación comparables a las publicaciones en papel.

k) Gestión de recursos económicos.

Otro aspecto en el que sería posible mejorar la eficacia del PN es la gestión de los recursos presupuestarios. En la actualidad, éstos se distribuyen previamente entre diversos programas, y dentro de éstos se establece una

conurrencia competitiva en función de la calidad de los proyectos. Este procedimiento genera rigideces, y en no pocas ocasiones situaciones injustas y de inadecuación en la asignación de los recursos, pues se puede dar el caso de que en determinados programas existan trabajos que no puedan financiarse por terminarse el presupuesto cuyo interés científico sea comparable (o incluso superior) a otros financiados en otros programas donde la competencia sea, en un determinado momento, inferior. Sería aconsejable abrir la posibilidad de una cierta competición por los recursos por encima de los programas concretos. Una posibilidad sería establecer cantidades mínimas para cada programa, y reservar una parte del presupuesto para reforzar los programas en los que hubiera proyectos de más calidad. Evidentemente, esto complicaría la toma de decisiones, pero podría contribuir a una más eficaz asignación de los recursos y a un mejor funcionamiento del plan.

5.2. Comunidades autónomas

Uno de los cambios más relevantes que se han producido en los últimos años en la investigación en Humanidades en España es la entrada en liza de las comunidades autónomas. Por lo general, la aportación de las comunidades autónomas ha supuesto un importante incremento de la financiación y, como consecuencia de ello, de la actividad investigadora. Por otra parte la gran importancia que tienen en muchas disciplinas humanísticas (Historia, Lengua...) los estudios basados en fenómenos de ámbito espacial restringido hace que muchas investigaciones de interés que tienen dificultades para acceder a convocatorias generales por su carácter regional puedan encontrar mejor acomodo en el ámbito autonómico.

Sin perjuicio de la valoración globalmente positiva de la aportación de las comunidades autónomas a la política científica, la gran diversidad de criterios con la que actúan está generando una situación muy compleja y heterogénea y no poca confusión. Hay comunidades autónomas que desarrollan una política propia en materia científica; otras han optado por planteamientos de subsidiariedad, complementando la política estatal; otras, por fin, no participan todavía en este ámbito. Por ello se hace urgente un esfuerzo importante por todas las partes implicadas para coordinar entre sí las acciones que están llevando a cabo las comunidades autónomas, así como las que promueven agencias del gobierno del Estado. Sin entrar en cuestiones de cofinanciación de la actividad investigadora y de la creación y mantenimiento de costosas infraestructuras de investigación, en las que ya se están dando los primeros pasos, una medida relativamente sencilla y muy recomendable sería la recopilación y divulgación de la información. Sería de gran utilidad poner a disposición de los diversos agentes que participan en la investigación una documentación actualizada sobre los proyectos que están financiando

los distintos organismos del Estado, incluyendo las comunidades autónomas¹⁷. Esto evitaría duplicaciones e ineficiencias que ocasionalmente se producen en la actualidad. Asimismo permitiría una difusión más amplia de los resultados de esa actividad investigadora financiada por las CCAA, tanto entre los investigadores como cara a las empresas, instituciones y sociedad en general. Es también importante que las comunidades autónomas cuenten con un adecuado respaldo para el control de calidad de los proyectos. La competencia que se ha establecido entre CCAA en materia de investigación es positiva, pero no impide una mayor coordinación y colaboración.

En resumen, parece aconsejable que la política científica española tenga en cuenta la realidad actual, en la cual las comunidades autónomas son un agente real y cada vez más relevante. Por ello, convendría promover una mayor coordinación entre el Estado central y las comunidades autónomas en cuestiones de política de I+D. Un portal que permita acceder a toda esa información beneficiaría considerablemente a los investigadores, tanto españoles como extranjeros. Una iniciativa así es precisa para una mejor difusión y transferencia del conocimiento que se genera, en particular en el ámbito de las Humanidades, dado que una buena parte de la investigación se hace con financiación autonómica. Una posibilidad sería aprovechar el portal Tecnociencia de la FECYT para ubicar este recurso.

5.3. Proyectos financiados por entidades privadas

Salvo en algún campo específico (restauración, exposiciones, industrias editoriales y culturales...), el peso de la financiación privada es aún reducido en el ámbito de las Humanidades. Por ello, es importante realizar un intenso esfuerzo para mejorar este aspecto del panorama de la investigación. Gran parte del problema deriva de las dificultades de comunicación entre los grupos de investigación y los potenciales patrocinadores. Por lo general, los investigadores tienen poca información sobre las fundaciones o empresas que podrían estar interesadas en sus trabajos. Por otra parte, tampoco saben bien cómo hacer llegar sus propuestas. Sucede también lo inverso: muchas fundaciones y empresas tienen escasa información sobre la oferta de las universidades y los organismos públicos de investigación que pudieran interesarles.

Habría que esforzarse en poner en relación a estos socios potenciales. Sería deseable que las OTRI de las universidades y organismos análogos en el CSIC se orientaran más a la captación de recursos y a poner en relación a los grupos con los posibles financiadores privados que a las actividades de tipo más bien administrativo en las que se suelen centrar. Asimismo parece conveniente que se cree un portal

¹⁷ El sistema CORDIS de la Unión Europea es un ejemplo a seguir en España.

para difundir el conocimiento que generan los investigadores de Humanidades, dado que los existentes están más focalizados hacia las áreas científico-técnicas.

Otro aspecto que podría contribuir a incrementar la financiación privada de las Humanidades (y a mejorar la eficacia y la correcta utilización de estos recursos) es el apoyo por parte de la Administración a los procesos de evaluación de los proyectos que se presentan a este tipo de patrocinadores. Los agentes privados (en mayor medida cuando se trata de empresas que en el caso de las fundaciones) tienen dificultades para evaluar la importancia científica de las propuestas que reciben, lo que puede producir un cierto retraimiento por su parte. Un respaldo oficial de las instituciones públicas a través del sistema público de evaluación (la ANEP u organismos similares) generaría mayor confianza y mejoraría la utilización de los recursos.

Un problema relacionado con el anterior con el que se enfrentan muchos grupos que consiguen financiación privada es la dificultad de homologación de los proyectos que están fuera de las convocatorias públicas. En ocasiones, existen problemas para que proyectos financiados por entidades privadas tengan el adecuado reconocimiento en las carreras investigadoras de los que participan en ellos, en particular en el caso de los becarios. Sería deseable, por tanto, que los proyectos financiados con recursos privados que han pasado controles de calidad comparables a los de las convocatorias públicas fueran homologados a todos los efectos. En el caso de los becarios, sería aconsejable desarrollar un sistema de acreditación que permitiera que las becas análogas a las de los organismos públicos en dotación y en procedimientos de adjudicación se homologaran a todos los efectos con las de aquéllos.

5.4. Espacio Europeo de Investigación

El acceso a la financiación de los grandes programas europeos (Programas Marco, proyectos de la *European Science Foundation*, etc.) es otra de las grandes asignaturas pendientes en el campo de las Humanidades en España. El número de proyectos es todavía muy reducido y la aportación global de esta importante fuente de financiación y difusión muy baja. Mejorar sustancialmente esta situación debe ser un objetivo fundamental de la política científica de nuestro país. En la actualidad, España cuenta en el ámbito de las Humanidades con equipos suficientemente competitivos para poder acceder a estas convocatorias si se les dota del suficiente apoyo por parte de sus instituciones y de la Administración. Es necesario informar a los investigadores sobre las posibilidades existentes, facilitar el establecimiento de contactos y apoyar a los que decidan concurrir a esas convocatorias. Aparte de las oficinas ya existentes, algunos organismos españoles, como la propia FECYT o el CSIC, podrían hacer una importante labor de difusión de este tipo de información entre la comunidad científica. Sería también importante desarrollar una

mayor cooperación entre las distintas administraciones en la colaboración con terceros países (América Latina, países árabes, etc.), un campo en el que los proyectos de Humanidades pueden encontrar acomodo si se plantean adecuadamente.

Un factor que retrae particularmente a los investigadores que se plantean acudir a este tipo de fuente de financiación es la complejidad de los trámites. Es evidente que éste es uno de los aspectos que plantean menos interrogantes sobre cómo abordarlos: es una cuestión básicamente de medios. Los centros de investigación (universidades, CSIC) y el propio Estado deben poner a disposición de los grupos de investigación medios técnicos y administrativos para poder abordar la concurrencia a estas convocatorias con unas mínimas garantías. Existen ya algunas ayudas (en las Acciones Complementarias del Plan Nacional, por ejemplo), pero son insuficientes para enfrentarse al reto de incrementar de forma verdaderamente relevante la presencia de las Humanidades de nuestro país en los proyectos europeos.

Una de las líneas prioritarias en la política de proyectos ha de ir dirigida al fomento de la participación de equipos españoles en proyectos europeos o, en general, de ámbito internacional. Para facilitar el progreso en este ámbito es necesario incentivar la movilidad del personal investigador en todos los niveles y facilitar la creación de redes de grupos. Asimismo es aconsejable hacer estudios comparativos sobre los proyectos europeos en los que participan grupos de investigación españoles de las áreas de Humanidades y de otros países, puesto que esos datos comparativos no están disponibles. Otro elemento esencial de la misma política es la articulación de un programa de sabáticos, una aspiración inveterada de la comunidad científica española y por el momento insatisfecha.

6. Las prácticas investigadoras y su organización

Uno de los clichés asociados tradicionalmente a la investigación en Humanidades afirma que se trata de una tarea esencialmente personal. Como todos los tópicos, tal percepción cuenta a su favor con algunos datos objetivos. Todavía existe en nuestros ámbitos la figura del investigador que desarrolla su carrera individualmente, al margen de un equipo. En ocasiones, se trata de personas que obtienen el máximo reconocimiento en su especialidad. Por otra parte, en muchos de los campos de las Humanidades las publicaciones científicas continúan siendo firmadas por un solo autor, frente a lo que sucede en las ciencias experimentales, en las que es el equipo el que genera las contribuciones científicas. No obstante, estos hechos no deben eclipsar el importante cambio que se ha producido en los últimos tiempos en Humanidades, con la formación de grupos de investigación estables que han asumido el papel protagonista en el desarrollo de la investigación. Sin duda, éste es uno de los efectos más positivos de la consolidación en nuestro ámbito de la cultura de los proyectos. La asimilación de este nuevo paradigma metodológico de la investigación en Humanidades ha sido compleja: del proyecto como medio para continuar investigando individualmente en los mismos temas de siempre se ha pasado a una formulación mucho más comprometida, articulada y explícita, de modo que el proyecto ha llegado a ser el núcleo articulador de la investigación del grupo. El salto de la investigación predominantemente individual a la orientada hacia el grupo también ha tenido etapas intermedias en las que menudeaban las amalgamas o uniones de conveniencia. Hoy en día comienza a existir el riesgo de que algunas publicaciones tengan una coautoría ficticia o rotativa entre varios investigadores que firman conjuntamente un artículo, aunque el autor real haya sido una sola persona.

Las comunidades autónomas han tenido un papel importante en la potenciación de los grupos y en su consolidación institucional, una política en la que debe profundizarse dotando a los grupos y a los centros que los acogen de infraestructuras estables, compartidas entre varios grupos cuando la dimensión de éstos no requiera la innecesaria multiplicación de aquéllas. Uno de los déficits más notables en este terreno viene dado por la falta en los centros donde se ubica la investigación en Humanidades de unidades de apoyo a la investigación en términos de infraestructura, que permitirían compartir personal técnico, laboratorios, equipamientos y espacios y evitaría su ineficaz dispersión en proyectos de tamaño pequeño y mediano.

La existencia de un número creciente de grupos consolidados, con una trayectoria permanente de consecución de proyectos y con un nivel contrastado de obtención de resultados hace recomendable dar un salto cualitativo en la política seguida hasta ahora en las convocatorias de proyectos. Se trataría, en definitiva, de facilitar la vida de los grupos estables y productivos asegurándoles un nivel basal de financiación que les permitiera afrontar proyectos a medio plazo aligerando la pesada

carga burocrática que supone la reiteración de convocatorias. Según parece, esta iniciativa figura entre las medidas que se propone adoptar el MEC a corto plazo ¹⁸. Un aspecto positivo de la política de consolidación de grupos por la que aquí se aboga sería evitar la tendencia a la disgregación y atomización de los grupos consolidados. Otra medida que contribuiría a este objetivo sería evitar la natural tendencia de todo investigador experimentado a convertirse en investigador principal de proyecto. Si a los efectos de currículum se otorgara esta etiqueta a todo investigador que hubiera sido IP de algún proyecto previo del grupo, la presión disminuiría y se tendería a establecer turnos de rotación de IP en los sucesivos proyectos de los grupos de tamaño medio y grande.

¹⁸ *Se ha concretado en los proyectos de investigación C (Consolider), anteriormente mencionados.*

7. Organización administrativa de la investigación

¿Cómo determinan los espacios institucionales la investigación en las diversas disciplinas de Humanidades?

Las divisiones disciplinares que afectan a la investigación en HH no responden tanto a razones de carácter epistemológico como a criterios administrativos. No se tiende a definir la actividad investigadora caracterizándola en sí misma, sino en relación a la de otros grupos profesionales vecinos. Además, esa caracterización está muy condicionada por los conflictos intra e interinstitucionales existentes. La prevalencia de la estructura administrativa sobre la organización científica constituye tanto en el CSIC como en las universidades un problema serio que dificulta la actividad investigadora y pone obstáculos a la colaboración entre investigadores pertenecientes a distintas instituciones. Relativamente hablando, hay pocos proyectos coordinados interinstitucionales en Humanidades.

Por otra parte, se aprecia un exceso de instancias superpuestas (grupos de investigación, departamentos, centros, institutos) que condicionan la organización de la actividad investigadora tanto en las universidades como en el CSIC. En el caso de las primeras, se cuestiona sobre todo el papel de los departamentos, cuyas competencias deberían limitarse a la coordinación de las actividades docentes, no de la investigación. De hecho, se valora positivamente que el nuevo decreto de reforma del postgrado universitario abra la puerta a la asignación de competencias a otras instancias universitarias distintas a los departamentos e institutos (por ejemplo, los grupos de investigación y los centros) al referirse genéricamente al “órgano” competente y eludir cualquier concreción sobre la naturaleza de éste. En cuanto a la organización de la investigación en el CSIC, también se aprecia un exceso de niveles académico-administrativos que aconsejaría limitarlos a un máximo de tres: grupos de investigación, departamentos (muy fuertes, con secciones de investigación) y centros, suprimiendo quizás algunos institutos.

Se subraya la necesidad de potenciar los grupos de investigación como factor dinamizador de las reformas requeridas. En los debates abiertos con motivo del proceso de reforma del CSIC actualmente en marcha, se está poniendo un gran énfasis en el reconocimiento activo de los grupos de investigación. La idea de que los grupos de investigación puedan ser organizadores “naturales” de la investigación y tener incluso capacidad para impulsar nuevos doctorados también se ve con buenos ojos desde el ámbito universitario. En cualquier caso, si se quiere hacer gravitar la actividad investigadora sobre los grupos de investigación, preocupa la definición y estabilidad de dichos grupos.

Hay quien manifiesta escepticismo acerca de la posibilidad de organizar la investigación en torno a los grupos de investigación, por considerar que hay muy pocos que sean “reales” en Humanidades. De ahí que se proponga un modelo alternativo de organización de la investigación basado en la convergencia disciplinar sobre

temas concretos (*start-ups*), es decir, empeños puestos en una determinada dirección hacia la que no existen experiencias previas (y, quizás, ni siquiera demandas) a la creación de tales empresas, pero que se considera que pueden llegar a cristalizar en el futuro. La idea sería aplicar algo así a las HH (y CCSS): caminos que pudieran ser definidos de antemano desde arriba, que incluyeran una cooperación multidisciplinar y para los que se asignaran recursos importantes.

Se constata un malestar evidente por las estructuras administrativas que constriñen la actividad investigadora. En la universidad, debería distinguirse la estructura administrativa (organización) de la propia de la actividad investigadora. Además, convendría establecer, al igual que existe en otros ámbitos académicos, una carrera investigadora debidamente incentivada, con el fin de que la investigación no se banalice por generalización (todo profesor quiere un incremento económico que le permita, por ejemplo, comprar libros). Por otra parte, se constata que una parte de las asignaciones económicas de las ayudas a proyectos suelen estar destinadas a suplir déficits presupuestarios en la infraestructura de los centros donde se desarrolla la actividad investigadora. Esta práctica muy extendida en el sistema español de ciencia y tecnología podría aconsejar el establecimiento de líneas de financiación basal para los grupos de investigación.

En los últimos tiempos, los grupos de investigación y los jóvenes investigadores han cobrado un papel crecientemente relevante en la dinamización del sistema español de ciencia y tecnología. Pero ¿qué es un “grupo de investigación” y qué podemos entender por un “joven investigador”? Un “grupo de investigación” es un grupo de investigadores y personal asociado con objeto definido y articulado en torno a una línea de investigación con un marco teórico y metodológico compartido, y con continuidad de su trabajo de investigación común; todo ello de acuerdo a parámetros mensurables. Además:

- Se reconoce a sí mismo y es reconocido desde fuera como tal en virtud de una mayor afinidad entre sus integrantes.
- Su configuración es flexible tanto a la hora de su constitución como al concluir su labor investigadora.
- Existe una clara asignación de misiones para cada integrante, sea individualmente o en subgrupos de investigación.
- Suele contemplar entre sus objetivos el desarrollo de infraestructuras técnicas (herramientas de *software*, sistematización de datos), para lo cual cuenta con personal de apoyo.
- Ninguno de sus integrantes puede adscribirse al mismo tiempo a más de un grupo de investigación.

Es importante desarrollar acciones que permitan consolidar auténticos grupos de investigación (tres años es poco tiempo). En cierta manera, el Plan Nacional ha contribuido a fosilizar los grupos de investigación: se tiende a identificarlos con los

proyectos de investigación, cuando éstos son sólo instrumentos para la actividad de un grupo. Parece también importante poder desenmascarar los pseudogrupos de investigación que han proliferado con el fin de acogerse de forma oportunista a las ayudas convocadas *ad hoc* por distintas administraciones, si bien se considera más conveniente hacerlo a posteriori, a partir de la evaluación de resultados.

Cuando se habla de grupos de investigación, no deben olvidarse las dificultades con que topan algunos investigadores que trabajan en el ámbito de los archivos, bibliotecas, centros de documentación, museos, restauración del patrimonio e investigación arqueológica, para ser reconocidos como tales dentro del sistema español de ciencia y tecnología. Sólo pueden concurrir a las convocatorias de ayudas de investigación si lo hacen conjuntamente con centros universitarios o del CSIC, los cuales suelen tener una mirada “instrumental” sobre ellos. Urge reconocer a algunos archivos, museos, bibliotecas y centros de documentación, restauración y patrimonio como instituciones de investigación, previa evaluación institucional. Otro tanto cabe decir del personal que trabaja en dichos centros, abriéndoles vías para la presentación y realización de proyectos de investigación. Ello permitiría que otros ministerios y departamentos de las CCAA, por ejemplo los de Cultura, hicieran sus propias convocatorias de proyectos, lo que sería beneficioso para la investigación en HH.

La financiación de proyectos presentados por grupos de investigación amplios de ninguna manera debería impedir el apoyo a otros tipos de proyectos y ayudas a la investigación¹⁹. Entre ellos destacan las ayudas a propuestas individuales de carácter finalista (por ejemplo, escribir un libro o un artículo particularmente complejo), que deben ser sacados de la filosofía de la sospecha, por más que convenga redefinir la dimensión individual del trabajo en HH. El control sobre el cumplimiento de los objetivos de estas ayudas individuales podría pasar por la devolución del dinero asignado cuando éstos se incumplan o por el establecimiento de penalizaciones para ulteriores convocatorias. El modelo está inventado y quienes han trabajado para fundaciones privadas lo conocen bien. Al fin y al cabo, los proyectos y ayudas a la investigación son contratos, lo que se olvida con demasiada frecuencia. Los mecanismos de evaluación de estas ayudas deberían ser sólidos y la excelencia de la propuesta, una condición *sine qua non* de los mismos, que, por otra parte, se insertan plenamente en la tradición investigadora humanista. Se ve con buenos ojos la posibilidad de que estas investigaciones finalistas estén cofinanciadas desde la iniciativa privada.

¹⁹ *Conviene recordar que el 75% de los investigadores integrantes del conjunto del sistema de ciencia y tecnología español no están vinculados a proyectos y que este porcentaje se eleva al 85-90% en el ámbito de las HH.*

8. Infraestructuras de investigación en Humanidades

La falta de sensibilidad de la política científica hacia los recursos de carácter infraestructural en el ámbito de las HH es otro de los graves problemas estructurales que afectan a la investigación de Humanidades. Se reclaman soluciones urgentes como condición *sine qua non* para el impulso de la investigación en HH. Junto a los proyectos de investigación al uso, deberían potenciarse otros tipos de acciones con el fin de dotar infraestructuras que puedan ser utilizadas por el conjunto de la comunidad investigadora en Humanidades²⁰. Las HH se juegan mucho en este asunto, por lo que es imprescindible ser ambiciosos en las propuestas que se hagan y en la financiación de las mismas.

Debería tenerse en cuenta toda una gama de infraestructuras de distintos tamaños, desde las grandes, a escala del Estado (por ejemplo, “servicio de archivos”, digitalización de fondos programada y coordinada), a las pequeñas, a escala de grupos de investigación (por ejemplo, contratación de personal, apoyo a las revistas especializadas); pasando por las infraestructuras medianas, a escala de las instituciones.

Algunas grandes infraestructuras deben tener como objetivo atender las demandas relativas a la preservación, recuperación, difusión y puesta en valor del patrimonio contenido en archivos, museos, bibliotecas y centros de documentación, restauración e investigación arqueológica. Fuera de España existen modelos que funcionan y hacia los que sería deseable promover la convergencia. La experiencia catalana del *Servei d'Arxius de Ciència*, actualmente en fase de coordinación con otros servicios similares existentes en otras CCAA españolas, va en esta línea. Recientemente, la FECYT ha promovido un grupo de trabajo en relación a las infraestructuras en HH, que tiene en cuenta fondos patrimoniales tanto públicos como privados, e incluye también el patrimonio cultural del siglo XXI (patrimonio digital, objetos digitales, bibliotecas y museos en nuevo formato, etc.)²¹. Serían precisas convocatorias específicas de subvenciones para el establecimiento de infraestructuras dirigidas al mantenimiento, recuperación y puesta en valor del patrimonio real y virtual; un campo éste en el que Australia y Gran Bretaña (la *digital coalition*) ejercen el liderazgo y que en España se inició con el proyecto “patrimonio.es”, recientemente sustituido por el programa “Ingenio 2010”. En el ámbito de los archivos científicos, la experiencia de CASE (*Cooperation in*

²⁰ Paralelamente a la elaboración de este Libro blanco, la FECYT elaboró en 2005, a solicitud del MEC, un informe sobre grandes infraestructuras de investigación en las diversas áreas científicas, incluidas las Humanidades. Véase ese documento para concretar las principales infraestructuras propuestas desde el área de Humanidades.

²¹ No podemos olvidar que el formato digital es el típico de la ciencia del siglo XXI. Mientras no exista conciencia de ello, se trata de una literatura muy efímera porque, salvo escasas excepciones honrosas, no se está guardando nada.

Archives of Science in Europe) resulta un ejemplo muy sugerente. Se propone un plan de acción interministerial (MEC, M^o de Cultura, M^o de Industria, etc.) para la creación de estas infraestructuras, en coordinación con las CCAA. Las arquitecturas *grid* ofrecen un modelo interesante a este respecto, puesto que su gran versatilidad permite el acoplamiento de los distintos proyectos que se impulsen, como se ha puesto de manifiesto en las Ciencias Físico-Naturales. Debería crearse una *grid* específica para España e Iberoamérica, en la que se tenga muy en cuenta el castellano, sin olvidar las otras tres lenguas hispánicas.

Esta iniciativa, que se juzga muy urgente, debería ser una prioridad del Plan Nacional, previa coordinación con las CCAA. Sería promovida por un consorcio de instituciones públicas y estaría liderada por investigadores de Humanidades de las universidades y el CSIC, junto con los profesionales de archivos, bibliotecas, centros de documentación y museos. Se trata de que los investigadores del ámbito de las Humanidades jueguen –al modo del *protocolaire* en la Francia del siglo XIX– un papel clave en la valoración del patrimonio que generan los propios científicos e ingenieros en su actividad investigadora, así como otros agentes sociales. Se trataría de crear “cultura de patrimonio”, enfatizando la propiedad intelectual de los fondos y objetos en formato digital. También debería definirse el tratamiento que debe darse a los archivos personales (incluidos los digitales), que ya comienzan a ser objeto de depósito voluntario para garantizar su conservación; o el aplicable a los documentos sujetos a procesos de edición, desde el primer manuscrito a la versión impresa definitiva, que exige el establecimiento de acuerdos con editoriales de libros y de revistas electrónicas, o con los propietarios de otros bancos privados de datos similares, para asegurar la preservación de esta parte del patrimonio. Este proyecto que, en términos ideales, debería permitir la recuperación “virtual” de los fondos de archivos, bibliotecas, centros de documentación y museos, representaría la gran contribución de las HH al sistema español de ciencia y tecnología durante los próximos años.

Un proyecto de infraestructura de tales dimensiones demanda recursos humanos, que habrían de materializarse en la contratación de personal técnico capacitado (informáticos, documentalistas, etc.) y con posibilidad de dedicación continuada. ¿Cómo garantizar esta continuidad laboral del personal técnico: vinculándolos directamente a las instituciones o a través de los proyectos? La cofinanciación de los costes de este personal técnico por parte de los grupos de investigación podría ser una buena solución. Sin embargo, podría ser más útil el concepto de financiación basal: los proyectos no pueden soportarlo todo; de ahí que sea preciso establecer otras formas de financiación como la asignación de dotaciones específicas para personal técnico, contratación de empresas especializadas y formación de becarios pre y postdoctorales.

9. Docencia e investigación en la universidad

La íntima relación que se establece entre docencia e investigación en las universidades españolas tiene algunos aspectos positivos, como la capacidad de formar jóvenes investigadores en los programas de tercer ciclo o la posibilidad de establecer sinergias y estímulos entre ambas actividades, pero también impone ciertas servidumbres a la tarea investigadora. La principal de ellas es el escaso reconocimiento que la investigación suele tener a la hora de determinar la dedicación docente de los profesores, de modo que aquella actividad se convierte a menudo, una vez alcanzada la estabilidad, en una iniciativa voluntaria, y a veces voluntarista, de cada profesor, quien tiene que arreglárselas para hacer compatible su investigación con las necesidades docentes que debe atender. Por regla general, las universidades establecen la carga docente de cada profesor independientemente de que investigue o no, lo que representa un agravio comparativo y pone en peligro la continuidad de la actividad investigadora. Pese a que acreditar méritos de investigación suele ser una condición necesaria en los concursos que dan acceso a las plazas estables de profesorado, una vez alcanzadas éstas el sistema no incentiva suficientemente la continuidad en el esfuerzo investigador, excepción hecha de la remuneración asociada a los sexenios de investigación, que son el único mecanismo de reconocimiento de la actividad investigadora con efectos crematísticos.

En el momento actual, otros dos factores pueden afectar sensiblemente al precario equilibrio que han mantenido docencia e investigación en las universidades. El primero es el descenso en el número de estudiantes que están experimentando la mayoría de las carreras de Humanidades, lo que puede reducir aún más su peso relativo en el conjunto del sistema universitario y, consecuentemente, provocar el estancamiento o incluso la disminución del número de plazas de profesorado, con las consiguientes consecuencias para la investigación. El segundo está vinculado con la creación del espacio europeo de educación superior derivado de la Declaración de Bolonia de 1999. Este complejo proceso de adaptación supondrá, con toda probabilidad, un aumento del grado de formalización y explicitud de la programación docente de las carreras, así como una revisión de los contenidos en los niveles del grado y el postgrado, el aumento de la atención tutorial y la necesidad de dedicar cada vez más esfuerzos a la elaboración de material didáctico disponible en la red. La consecuencia previsible de todo ello es que se producirá una tensión creciente entre la dedicación requerida por las tareas docentes y las correspondientes a la investigación, sobre todo para los docentes que deban impartir cursos de grado. Dado el poco reconocimiento que recibe institucionalmente la investigación en la universidad, el peligro obvio es que la dedicación a esta actividad disminuya sustancialmente ante la necesidad de que el profesorado dedique todo el tiempo disponible a los requerimientos de la docencia.

El panorama esbozado en los párrafos anteriores supone un reto para el modelo que ha venido rigiendo la investigación en Humanidades hasta ahora y reclama la

adopción de decisiones estratégicas que equilibren el peso de los dos componentes básicos de la carrera del profesorado universitario. Pero la conclusión que debe obtenerse de todo ello no es necesariamente negativa: se trata de una encrucijada, pero también representa una oportunidad para fortalecer y clarificar la función investigadora de la universidad. El principal problema del modelo actual de carrera universitaria es su naturaleza monolítica: se supone que todo profesor debe hacerlo todo (ser docente, investigador y, eventualmente, gestor) en la misma medida que los demás, sin que se acepten componentes variables en función de los intereses, de las capacidades y de los resultados obtenidos por cada uno. Tal sistema es por definición ineficiente y genera constantemente insatisfacción, ya que no está al alcance de cualquiera ser simultáneamente un excelente docente, investigador y, eventualmente, gestor.

La decisión política que debería afrontarse para clarificar el panorama descrito hasta aquí consiste en establecer mecanismos que reconozcan la actividad investigadora del profesorado universitario en función de una evaluación rigurosa de los resultados obtenidos. De este modo, la dedicación de cada docente a los dos componentes de que consta fundamentalmente su actividad se modularía en función de sus intereses, de su capacidad y de sus logros en cada uno de ellos. Debe quedar claro que el enfoque que se presenta no considera la docencia como una actividad menor o como un subproducto al que deben dedicarse quienes no obtengan buenos resultados en la investigación. Al contrario: la posibilidad de que una parte del profesorado universitario se dedique preferentemente a ella no es sino la conclusión lógica de su propia trascendencia y de la creciente complejidad que están adquiriendo los medios que le sirven de soporte. De hecho, una parte del profesorado –aquella que apenas genera resultados de investigación– ya se consagra en la actualidad casi exclusivamente a ella, sin que la menor dedicación a las tareas de investigación se compense con un aumento equivalente de la actuación docente, lo que constituye un agravio comparativo y una desincentivación de la labor investigadora. Cualquier política que se plantee el desarrollo de la carrera investigadora en la universidad debería intentar corregir esta asimetría. La vinculación entre docencia e investigación es muy deseable, pero ambas funciones deben tener un reconocimiento administrativo y laboral, no una sola.

Una consecuencia indeseable que se deriva de la situación actual es que favorece la aparición de mecanismos de simulación. Por ejemplo, a menudo se tiende a hacer pasar por investigación lo que en sentido estricto no lo es, porque se parte de la idea de que todo el profesorado debe tener resultados en ese ámbito. Asimismo, es frecuente que los investigadores se comprometan en sus proyectos a una dedicación que en muchos casos no están en condiciones de cumplir, dadas las exigencias que impone su actividad docente.

Es de justicia señalar que en los últimos tiempos se han tomado algunas medidas encaminadas a paliar la situación que se acaba de describir. Así, los programas

Ramón y Cajal y Juan de la Cierva ofrecen contratos destinados fundamentalmente a la investigación, aunque su duración temporal limitada plantea el problema de cómo resolver la inserción posterior de los investigadores en el sistema de ciencia y tecnología. En Cataluña, el programa ICREA desarrolla idéntica función, pero con el añadido de garantizar la estabilidad de los investigadores contratados si se superan las evaluaciones periódicas. Algunas universidades han desarrollado políticas de reconocimiento de la productividad investigadora de sus profesores, rebajando la cantidad de horas que deben dedicar a la docencia o asignando complementos adicionales a los del ministerio. Pese a excepciones como las anteriores, el grueso de la investigación en Humanidades en la universidad sigue sin contar a efectos prácticos en el cómputo de la dedicación del profesorado. Tarde o temprano, habrá que plantearse el problema de una plantilla investigadora en las universidades, con dedicación parcial o completa a la investigación. Las leyes actuales ofrecen el marco adecuado para ello, pero apenas ha sido desarrollado, salvo en la creación de institutos universitarios de investigación.

La tupida red de competencias en el ámbito universitario –repartidas entre el Estado, las comunidades autónomas y las universidades– complica considerablemente la posibilidad de establecer mecanismos de flexibilización que permitan computar la dedicación del profesorado en función de su actividad docente e investigadora. Por ello los primeros pasos de tal reconocimiento deberían darse en el marco legislativo general, que es de aplicación universal. De hecho, podría aprovecharse la próxima implantación de los cambios derivados del proceso de Bolonia –que presumiblemente representarán una disminución en el número de horas de presencia en las aulas de los estudiantes universitarios de Humanidades– para dar los primeros pasos en la dirección señalada. El modelo flexible por el que aquí se aboga es probablemente más difícil de gestionar por las universidades que el actual, ya que el cómputo de las tareas y de los méritos que se propugna es más complejo que la mera suma de las horas de permanencia en un aula, pero esa complejidad es imprescindible si se quiere instaurar un modelo que incentive la calidad en la docencia y en la investigación.

10. La formación de los investigadores

10.1. El doctorado

Cualquier carrera investigadora implica una etapa inicial de formación que condiciona en buena parte la trayectoria posterior. Los programas de doctorado desempeñan esa función y abren la vía hacia una investigación más especializada, que debe culminar con la lectura de la tesis doctoral. En esta etapa predoctoral, la docencia debe estar orientada exclusivamente al adiestramiento en las técnicas y útiles de la investigación. Existe coincidencia a la hora de caracterizar los programas de doctorado como un hito fundamental en la formación de los investigadores. No obstante, con algunas excepciones muy señaladas y meritorias, puede decirse que los programas de doctorado no están cumpliendo adecuadamente la función que les corresponde. Las causas son diversas, pero derivan principalmente de la falta de encaje claro de la investigación en la universidad, un aspecto al que nos hemos referido anteriormente por extenso. Pese a que muchas universidades han creado escuelas de tercer ciclo, los programas de doctorado suelen estar íntimamente vinculados a los departamentos y éstos tienden a programar los cursos de tercer ciclo como un apéndice de las carreras y de la distribución de la carga docente. Eso ha provocado que el número de programas de doctorado esté sobredimensionado (casi 2.800 programas para el conjunto de las disciplinas), lo que afecta sin duda a la calidad de la oferta media del tercer ciclo en España. Por otra parte, para evitar los problemas derivados de tener que seleccionar entre su propio profesorado, los departamentos tienden a aceptar la presencia de todo el profesorado doctor en sus programas de tercer ciclo, lo que a menudo comporta que se incorporen a la docencia en esos programas profesores que no se destacan por su currículum investigador. Otro aspecto negativo que afecta al doctorado es el hecho de que muchas universidades no lo incorporan al cómputo de dedicación del profesorado, que se establece exclusivamente en función de los dos primeros ciclos, lo que contribuye a difundir la idea de que se trata de un mero apéndice de la docencia de grado. Desde el punto de vista de la organización del horario laboral, la formación de investigadores y la dirección de tesis doctorales no cuenta.

Para paliar esta situación, desde hace unos años el Ministerio y algunas comunidades autónomas han desarrollado programas específicos para subvencionar los programas de doctorado de calidad. Según la ANECA, a principios de 2006 el número de programas con Mención de Calidad es de 565, de un total del 2.794 programas (20,2 %). Sin embargo, los defectos estructurales señalados anteriormente persisten, lo que condiciona negativamente esta etapa formativa esencial para el progreso de la investigación. La inminente reforma de los programas de grado para adecuarse a las directrices del espacio común europeo de educación superior obligará a introducir cambios sustanciales en la programación del doctorado. De toda la reforma en marcha, éste es a día de hoy uno de los aspectos sobre los que

se dispone de menos información. Pero, sea cual sea el marco normativo que se establezca, el cambio será una oportunidad para poner un poco de orden en la situación. Para clarificar adecuadamente el panorama sería necesario, en primer lugar, determinar con precisión cuáles son los organismos competentes a la hora de programar el doctorado. No parece que los departamentos sean, por sí solos, los gestores más apropiados por su proximidad a las presiones corporativas del profesorado. Por otra parte, lo lógico sería que los programas estuvieran vinculados a grupos de investigación o a redes de grupos con experiencia suficiente y que el peso fundamental de dicha docencia fuera asumido por los investigadores de mayor nivel, pues a investigar se enseña investigando e integrando a otros en las líneas propias de investigación. Los programas, en fin, deberían corresponder a una temática coherente, con líneas bien definidas y objetivos explícitos, evitando la mera amalgama de cursos dispersos.

La piedra de toque que sirve para juzgar si un doctorado funciona adecuadamente la constituye la calidad de las tesis generadas. Ése debería ser el indicador básico de rendimiento de los programas, más incluso que la cantidad de tesis presentadas o el número de estudiantes matriculados²². Lamentablemente, los controles de calidad tampoco funcionan bien en este caso. En la falta de rigor influyen en esencia los mismos problemas de que adolecen los programas. Por una parte, los tribunales que juzgan las tesis son habitualmente propuestos por el doctorando o por el director y raramente el departamento o la comisión de tercer ciclo introducen cambios en su composición. Por otra, la tarea de juzgar una tesis doctoral está tan mal remunerada –en la mayor parte de los casos la remuneración es simplemente inexistente– que no se puede reclamar a los miembros de la comisión el grado de dedicación que requiere su tarea, que es prolija y costosa. Finalmente, los comentarios y sugerencias de los miembros del tribunal se efectúan en el acto académico de la lectura, cuando la tesis ya ha sido completada, por lo que no es posible incorporarlos en el propio trabajo. Ciertamente, en algunas universidades españolas se han fomentado últimamente sistemas de evaluación previa a la lectura de la tesis, lo que debería generalizarse, como ocurre en otros países. Ello permite que esos comentarios, observaciones y críticas sean tenidos en cuenta en la redacción final, un sistema que presenta similitudes con los procesos de revisión por pares que aplican las revistas en la selección de los originales que son aceptados para su publicación. En cualquier caso, sería conveniente establecer algún sistema de control de calidad de las tesis leídas en los programas de doctorado como un elemento fundamental de la evaluación de éstos.

Un elemento importante en la potenciación de los programas de doctorado consiste en mejorar la percepción social del título de doctor en el ámbito externo a la universidad. Mientras que los títulos de grado o los postgrados profesionalizadores se consideran un activo importante que las empresas e instituciones suelen reconocer

²² Véanse las tablas 6, 7 y 8 del apéndice 1.

a todos los efectos a su personal, el valor que se otorga al título de doctor se circunscribe estrictamente al mundo universitario, donde constituye condición necesaria para el acceso a la mayoría de los puestos de la carrera académica. Esta situación, no obstante, es ilógica, ya que no resulta difícil imaginar que muchas empresas e instituciones podrían obtener rendimiento de la incorporación de doctores a ciertos puestos en los niveles superiores de decisión. Si el doctorado fuera lo que tendría que ser –un título de tercer ciclo de profesionalización en la actividad investigadora–, toda empresa o institución que desarrolle tareas de investigación debería incorporar doctores a su plantilla. Y algo similar se puede decir respecto de ciertos niveles superiores de la Administración.

10.2. Becas de formación de investigadores

Un elemento básico para el correcto funcionamiento del tercer ciclo y la investigación es la existencia de una política de becas que garantice que los mejores graduados pueden dedicarse a tiempo completo a cursar el programa de doctorado y preparar la tesis doctoral. Fundamentalmente, esa misión la cubren las becas FPI y FPU del MEC, así como otros programas similares gestionados por las comunidades autónomas o las propias universidades. Durante el período correspondiente al Plan Nacional 2000-2003, el MEC y el antiguo MCyT concedieron 144 becas FPI (Formación de Personal Investigador) y 658 becas FPU (Formación de Profesorado Universitario) a estudiantes de doctorado del ámbito de Humanidades²³. Estas concesiones representaron el 5,2 % del total del programa FPI y el 18,6 % de las becas FPU. Aunque a efectos prácticos las condiciones de ambos programas son similares, ya que ambas convocatorias van dirigidas a estudiantes graduados que desean cursar el doctorado, llama la atención la diferencia de peso relativo existente entre ambos programas. Una posible lectura del desequilibrio que se detecta entre ambas tendría que ver con la tendencia señalada a identificar la docencia universitaria como único destino posible de los investigadores en Humanidades. Esta impresión se ve favorecida por otro dato relacionado con la concesión directa de becas FPI a los proyectos del área de Humanidades: durante el período de vigencia del PN 2000-2003, sólo uno de cada 5,33 proyectos concedidos en Humanidades obtuvo un becario. Las becas FPI y FPU tienen una duración de 4 años, que es el lapso de tiempo que se considera necesario para superar los cursos de doctorado y presentar la tesis doctoral. Tradicionalmente, tras la obtención del grado de doctor, la continuación de la carrera del investigador dependía de la consecución de una plaza docente estable por medio del correspondiente concurso –con un lapso intermedio de duración variable como contratado docente en alguna de las figuras de profesorado no numerario–. Sin embargo, la contracción de las necesidades de personal docente en el área de Humanidades a la que nos hemos referido anteriormente ha hecho entrar en crisis este modelo de desarrollo de

²³ Véanse las tablas 9 y 10 del apéndice 1.

la carrera investigadora. La primera consecuencia negativa de ello es que el tiempo que separa la lectura de la tesis de la obtención de una plaza estable se ha dilatado considerablemente, de modo que una buena parte de los investigadores en edad más productiva se ven obligados a ocupar empleos precarios –pervirtiendo en muchos casos el criterio que llevó a crear tales figuras contractuales, como la de asociado–, con una remuneración impropia de la importante responsabilidad que se les confía. Según datos del MEC, en 2001 el 42,5 % del profesorado universitario ocupaba plazas no numerarias. Por otra parte, no parece lejano el día en que los nuevos doctores ni tan siquiera podrán incorporarse a puestos precarios en la universidad, con la consiguiente pérdida del potencial investigador que aportan, la dilapidación de los recursos públicos invertidos y la frustración de unas expectativas basadas en el mérito y el esfuerzo.

Este panorama tan sombrío tiene una incidencia especial en el ámbito de las Humanidades por los motivos aducidos anteriormente: la poca permeabilidad social de la investigación en este campo y el descenso en el número de estudiantes de las carreras tradicionalmente etiquetadas “de Letras”. El establecimiento de programas específicos para la contratación de investigadores postdoctorales –como el Ramón y Cajal o el Juan de la Cierva, aunque no han sido muy pródigos en contratos en el área de Humanidades²⁴– ha venido a paliar levemente esta situación, pero su duración limitada no resuelve el núcleo del problema, que no es otro que la inexistencia de plazas estables para la investigación en Humanidades que no estén vinculadas a un puesto docente. La única manera de superar el auténtico cuello de botella al que se ve sometido el sistema público de I+D+i consiste en garantizar un itinerario a seguir y una estabilidad laboral para los investigadores que el propio sistema forma y que no pueden ser absorbidos por la iniciativa privada. Naturalmente, esto debería ir acompañado de la superación de controles sucesivos de calidad y de productividad. Es obvio que la exigua presencia del CSIC en el ámbito de las Humanidades contribuye a agravar el problema. Una política de creación de centros consorciados o mixtos de esta institución podría representar una mejora significativa en este terreno. En último extremo, podrían llevarse a cabo las modificaciones normativas necesarias para que los grupos de investigación pudieran contratar a los becarios que, finalizado el plazo de disfrute de su beca, no han podido insertarse en la universidad a través de una plaza docente. En la situación actual, la obligatoria rotación de becarios no provoca sino el agravamiento del problema que supone perder la capacidad investigadora del personal que el propio sistema ha formado.

Una paradoja llamativa del funcionamiento del sistema de becas predoctorales en el ámbito de Humanidades la constituye el hecho de que un porcentaje significativo de los becarios no completa su tesis doctoral en el tiempo previsto. Sería conveniente, a este respecto, establecer controles a posteriori que determinaran las causas de este bajo rendimiento.

²⁴ Véase la tabla 11 del apéndice 1.

De la situación esbozada en este apartado se deduce la necesidad de promover iniciativas que incentiven a los investigadores jóvenes, por ejemplo: programas específicos de movilidad, subvenciones para asistencia a congresos, ayudas para la organización de encuentros científicos, fomento de las asociaciones estatales de investigadores jóvenes, etc. También sería necesario incrementar el programa de becas y contratos postdoctorales, cuyo número es claramente insuficiente, sobre todo si se tiene en cuenta que resulta crucial fomentar la movilidad de los jóvenes investigadores. Frente a las 802 becas predoctorales concedidas a candidatos de Humanidades en el período 2000-2003, las postdoctorales sólo alcanzaron la cifra de 165²⁵.

10.3. La investigación fuera de la universidad

Como se ha señalado reiteradamente, una de las características negativas de la investigación en Humanidades es la dificultad de inserción laboral fuera de la universidad. El problema se agrava en el momento en que incluso esta última empieza a ser incapaz de absorber el potencial humano que el propio sistema genera. Existen investigadores en el sector privado, pero no están censados como tales, salvo excepciones. Por tanto, es preciso fomentar una mayor conexión entre las empresas y la investigación en Humanidades, promoviendo mecanismos de transferencia de conocimiento.

Un porcentaje significativo de licenciados en Humanidades consigue un puesto de trabajo estable en otros organismos públicos: museos, archivos, bibliotecas y centros de documentación, restauración y patrimonio. Algunos de ellos consiguen compatibilizar su actividad profesional con la investigación y, aunque con grandes dificultades, cursan programas de doctorado y llegan a leer su tesis doctoral, sin esperanza alguna de obtener plaza en la universidad. Surge así un sector de investigadores que no pueden presentar proyectos, por no estar en plantilla en ninguna universidad ni centro oficial de investigación, pero que sin embargo hacen investigación, a veces de gran valía. A falta de un censo de este tipo de investigadores “no catalogados”, cabría aventurar que son tantos o más que los investigadores de Humanidades en el CSIC. Sin embargo, no están reconocidos como tales. Es urgente hacer un estudio al respecto con el fin de facilitar al máximo que estas personas, en su mayoría funcionarios públicos, puedan presentar sus propios proyectos de investigación y tener una carrera investigadora, aunque sea fuera de la universidad, siempre que acrediten una formación y una actividad investigadora de buen nivel. Tal es el caso de parte del personal de algunos museos, archivos, bibliotecas y centros de documentación, así como entre arqueólogos, restauradores y otro tipo de técnicos en patrimonio, sin olvidar a un sector del profesorado de enseñanza media que también está interesado en la investigación, o lo estaría si tuviera oportunidades para ello. Naturalmente, sería necesario que tal dedicación fuera reconocida adecuadamente en la institución en la

²⁵ Véase la tabla 12 del apéndice 1.

que desarrollan su actividad profesional, que se facilitara su contacto con los grupos universitarios y que se les permitiera incorporarse a los proyectos de investigación o presentar sus propios proyectos. Este porcentaje de investigadores no catalogados, ubicados en el MEC (enseñanza media), en el Ministerio de Cultura, en algunos otros ministerios, en la Administración local y en algunas fundaciones y organizaciones privadas no han sido objeto de atención ni de reconocimiento, defecto que hay que corregir. Abrirles una posibilidad de carrera investigadora sería una acción que redundaría en beneficio del sistema español de investigación, en particular en las áreas de Humanidades, donde están concentrados la mayor parte de ellos.

11. Procesos de evaluación

La investigación lo es en la medida en que produce resultados. Por ello es crucial disponer de un sistema que los valore y los compruebe. Un sistema de evaluación riguroso es el quicio sobre el que ha de girar todo el sistema. En otras áreas científico-tecnológicas, las respectivas comunidades internacionales tienen establecidos sistemas de evaluación (*peer review system*) consolidados, estables y ampliamente aceptados, sin perjuicio de las variaciones que han experimentado a lo largo del tiempo. En el caso de las Humanidades también opera un sistema, pero con menor rigor, en parte por las peculiaridades antes señaladas de la investigación en Humanidades.

Es preciso diseminar entre la comunidad de investigación en Humanidades la conveniencia de aceptar la cultura de la evaluación como un componente básico de cualquier política científica. En las últimas décadas, en España se ha avanzado en este sentido, aunque todavía quede mucho por hacer²⁶. En Humanidades todavía se detectan reticencias a la aplicación y generalización de los mecanismos que se usan habitualmente en otros campos científicos. Lo primero que debe decirse sobre este particular es que no se trata de un problema estrictamente español, sino que deriva de ciertas especificidades de la investigación en Humanidades y en Ciencias Sociales. Puede citarse, a título de ejemplo, el reciente estudio *Judging Research on its Merits; Evaluations from the Perspective of the Humanities and Social Sciences*, elaborado por la Real Academia Holandesa de Artes y Ciencias²⁷, donde se reconoce la dificultad de aplicar los indicadores bibliométricos o el análisis de citas como único método para evaluar la investigación en estos campos científicos²⁸ y se opta por proponer la combinación de tales mecanismos con el procedimiento de evaluación *inter pares*²⁹.

Uno de los objetivos de la política de investigación europea debería ir encaminado a mejorar los sistemas de análisis bibliométrico de los temas de investigación que tienen un fuerte componente de delimitación geográfica y cultural, como son los de Humanidades. Por otra parte, deberían fortalecerse los procesos de revisión de originales por pares en las revistas de todos los ámbitos, para llevar su grado de exigencia y rigor a niveles equivalentes a los de las ciencias experimentales. Las propias revistas y publicaciones deberían dar cuenta periódicamente de los resultados de este proceso de selección y de los revisores utilizados en él. Ello sin olvidar la gran

²⁶ Véanse las tablas 18a y 18b del apéndice 1.

²⁷ Amsterdam, 2005; disponible en <http://www.knaw.nl/publicaties/pdf/20051029.pdf>

²⁸ Véase el documento citado, p. 17, donde se afirma que “the existing or envisaged citation indexes do not reflect the publication practice in most of the humanities and social sciences”.

²⁹ *Ibid.*: “It seems advisable to combine bibliometric and other indicators and the peer review method in such a way that the clear advantages of both methods are optimally embedded in an evaluation system and the disadvantages are neutralized”.

importancia que tienen en nuestros campos los libros y las monografías, así como otros medios de difusión característicos de ciertas disciplinas humanísticas (catálogos, ediciones críticas...) y la creciente influencia de las publicaciones electrónicas.

Por lo que respecta a los procesos de selección y evaluación, sería conveniente la incorporación de evaluadores extranjeros. La dificultad y trascendencia de esta tarea, que todo el mundo reconoce, exige un alto grado de profesionalidad en los evaluadores, que deben ser seleccionados de entre los investigadores más prestigiosos en cada campo y formados específicamente para tal actividad (al menos, quienes ocupen niveles altos de responsabilidad). Así mismo, el sistema de evaluación debe incorporar mecanismos de revisión *ex post* que garanticen el control de calidad de la actividad desarrollada. También es necesario que el sistema procese y retenga la información generada, para evitar que se produzcan decisiones contradictorias en momentos sucesivos sobre una misma contribución evaluada.

12. Función social de las Humanidades

12.1. Planteamientos generales

Una parte importante de los investigadores de Humanidades tiene la sensación de que se les exige permanentemente justificar la utilidad social de sus disciplinas, algo que se da por supuesto en otros campos científicos. Como ya se mencionó en el apartado 4, las líneas de investigación en Humanidades suelen plantearse a largo plazo, a diferencia de muchas áreas científico-tecnológicas, cuyos proyectos se basan en objetivos alcanzables a corto plazo. Si a la investigación en Humanidades se le exigen rendimientos inmediatos y se utilizan criterios excesivamente economicistas, dichas áreas quedan postergadas frente a otras disciplinas. De poco sirve tratar de sensibilizar al público sobre el sentido y la utilidad pública de su trabajo. La cultura científico-tecnológica incide en la rentabilidad del sector productivo con mayor rapidez, salvo en algunas áreas de investigación básica.

En este apartado se pretende explicar, no justificar, la utilidad social de la investigación en Humanidades, así como comentar algunos de los desafíos más importantes a los que debe enfrentarse en el contexto institucional, económico y social de principios del siglo XXI.

Los principales especialistas señalan que entre las funciones que desarrollan las Humanidades cabe destacar por su importancia el desarrollo de la imaginación, del espíritu crítico y del juicio ético, así como el fomento de la exploración y la preservación de nuestra memoria sociocultural colectiva. En el presente informe se insistirá en este último punto.

Las Humanidades, aunque basadas en tradiciones ampliamente asentadas, han experimentado constantes transformaciones, como se puede observar en la creciente especialización y en la aparición de campos de investigación enriquecidos por el principio de interdisciplinariedad. La práctica investigadora ha cambiado en las últimas décadas; sin embargo, estos cambios son poco conocidos por la sociedad y la investigación en Humanidades tiene perfiles poco definidos para el conjunto de la sociedad.

Una de las contribuciones más importantes de las Humanidades a la sociedad del conocimiento y la información es la preservación patrimonial, entendida no como una actuación museística, sino también interpretativa y de mediación, para transmitirla a la sociedad del presente. La investigación científica y los avances tecnológicos no se pueden concebir separados de la sociedad y de su bagaje histórico, sólo adquieren sentido si se entienden como productos culturales que conforman esa “segunda cultura” de la que se habló en el apartado 2. Pues bien, la cultura humanística puede aportar mucho a la científico-tecnológica, y no sólo a la sociedad en general.

Uno de los objetivos prioritarios de las Humanidades en la sociedad del conocimiento consiste en investigar, elucidar y mejorar el funcionamiento efectivo de las prácticas de producción simbólica (visual, narrativa) que alimentan el crecimiento de un cuarto sector (industrias de lo identitario), que resulta clave en el desarrollo de las sociedades del conocimiento.

Si aceptamos que hay investigación básica y aplicada, aunque esa distinción sea discutida, también hay que asumir que ambas forman parte de un mismo proceso de investigación. Otro tanto cabe decir de la difusión y transmisión del conocimiento generado. Las colaboraciones intra e interinstitucionales y el trabajo en equipo hacen posible que todo ello se realice de forma coherente y complementaria.

Se suele aceptar que la investigación básica ha de ser “puesta en valor”. Ello también ocurre en el caso de las Humanidades, aunque los modos de “valorizar” la investigación sean más variados y paulatinos que en otras áreas de conocimiento. El trabajo investigador en Humanidades también responde a demandas sociales, aparte de generar nuevas demandas.

12.2. Difusión

La investigación básica en Humanidades está estrechamente asociada al proceso de difusión del conocimiento, ante todo por su vinculación con centros universitarios que tienen como función esencial la transmisión de conocimientos especializados. No siempre es posible compatibilizar adecuadamente la docencia y la investigación pero, como se argumentó en el apartado 9, una separación entre ambas sería perjudicial para el sistema de I+D+i y para la sociedad. Las nuevas tendencias de la investigación en Humanidades han de estar presentes en la elaboración de planes de estudio y en la programación de asignaturas. Difundir el conocimiento a través del sistema educativo exige una buena visibilidad de los trabajos de investigación en la propia comunidad científica y también en otras áreas y colectivos, como los profesores de secundaria. Por eso es necesario establecer procedimientos ágiles de información de calidad que muestren la producción científica en Humanidades, como ya se afirmó anteriormente. El uso de las tecnologías de la información y la comunicación resulta imprescindible, teniendo muy presente que los primeros destinatarios son los agentes del sistema educativo.

12.3. Divulgación

Los investigadores en Humanidades han de efectuar un esfuerzo y asumir como parte de su tarea la comunicación de los resultados de sus investigaciones, y no sólo a sus colegas académicos a través de revistas y otras publicaciones especializadas, sino a la sociedad en su conjunto y a colectivos sociales específicos particularmen-

te interesados en esos temas, incluidos los ámbitos locales. La proyección social de la investigación en Humanidades es necesaria, aunque no todos los investigadores tienen que ocuparse de dicha tarea. Algunos consideran que la divulgación carece de rigor, sobre todo si se hace en medios de comunicación. Otros renuncian a hacerla porque asumirla implica una inversión importante de tiempo y energías, o porque académicamente no está reconocida. Pese a ello, es un complemento indispensable de la actividad investigadora en Humanidades.

La divulgación del conocimiento ha de realizarse desde el rigor de la investigación previa. La capacidad o potencialidad manipulativa de algunos de estos argumentos (fundamentalmente todos aquellos que tienen que ver con la identidad y la memoria, con la construcción de la identidad y la legitimación de procesos identitarios) así lo exige. Buscar lenguajes y vías de comunicación que hagan accesibles los resultados de la investigación al público en general es un reto importante, al que muchos especialistas en Humanidades suelen responder adecuadamente. Divulgación no es sinónimo de trivialización. La presencia de la investigación en Humanidades en la sociedad pasa no sólo por la presentación de resultados sino por mostrar el valor mismo del proceso de investigación y su función social.

12.4. Transferencia

El horizonte actual y futuro de las Humanidades está marcado por una oportunidad real de comprometer a éstas cada vez más en la transferencia de tecnología hacia el entorno socio-económico y cultural. No obstante, si hablamos de transferencia de tecnología en Humanidades, tendríamos que reformular este concepto como transferencia de conocimiento, en línea con los planteamientos más innovadores que al respecto se están haciendo dentro del sistema de I+D+i y entre los especialistas (teóricos y prácticos) en transferencia de tecnología. Esto supone incluir dentro del alcance de la “transferencia” no sólo la transmisión de *know-how* y valores interpretativo-orientativos al entorno productivo, sino también las actividades de formación especializada y las actividades de fomento de la cultura científica a través de la labor editorial, la difusión y la divulgación. Las oportunidades reales para potenciar la “transferencia” en el caso de las Humanidades no sólo están potenciadas por el papel cada vez más central del patrimonio y de las industrias culturales (como se ha señalado en diferentes partes de este informe y se profundizará al final de este apartado), sino por el hecho de que las fronteras disciplinares, marcadas desde ámbitos académicos y organizativos, con frecuencia resultan irrelevantes en la investigación, aunque esto genere en ocasiones dificultades administrativas a la hora de evaluar currículos y proyectos. Las zonas de convergencia e intersección entre las diversas ciencias y tecnologías resultan especialmente prometedoras y las Humanidades no son una excepción. Buena parte de las aplicaciones, e incluso de las innovaciones científico-tecnológicas surgen de la transferencia de conocimiento de unos ámbitos científicos y tecnológicos a otros. En el caso de las Humanidades ocurre otro tanto.

Es preciso promover investigaciones interdisciplinarias en Humanidades, aunque para ello haya que superar las fronteras organizativas entre las diversas áreas de conocimiento.

12.5. Funciones sociales generales

Las diversas disciplinas englobadas bajo el título de Humanidades tienen en común el estudio de estructuras sociales, pautas de conducta, ideologías y códigos culturales. Por ello tienen la capacidad de estimular la interpretación, el análisis del mundo construido por las sociedades humanas, la reflexión y la cimentación de coordenadas para la adaptación a la convivencia. La investigación en Humanidades contribuye al desarrollo de la capacidad crítica y de criterios éticos imprescindibles para la preservación y el conocimiento de la sociedad presente y pasada.

Los procesos de formación de identidades y la creación de discursos identitarios son temas recurrentes en diversos ámbitos de la sociedad actual, que deben ser investigados con rigor. De hecho, el Sexto Programa Marco europeo promueve el área de investigación 4.1.1, “Ciudadanos e identidades en Europa”, dentro de la Prioridad 7, “Ciudadanos y Gobernanza en una sociedad basada en el conocimiento”.

Frente a las visiones fundamentalistas y excluyentes, carentes de perspectiva histórica, las Humanidades posibilitan la comprensión de las múltiples facetas que componen las identidades; su complejidad y dinamismo. Permiten entender la configuración de identidades como procesos siempre abiertos, en los que son esenciales la diversidad y el mestizaje cultural. Distintas disciplinas permiten abordar cuestiones muy complejas y de gran relevancia social: relación de la identidad y la ciudadanía con la educación; articulación entre identidades individuales y colectivas; influencia social de la creación de imaginarios colectivos (imágenes, relatos), etc.

En este mismo sentido las Humanidades proporcionan marcos conceptuales para integrar lo local y lo regional en escalas espaciales y temporales diversas. Lo local constituye una referencia básica en el mundo actual, pero sólo adquiere sentido si se lo considera desde una perspectiva histórica amplia y teniendo en cuenta el juego de interacciones sociales y territoriales en la diacronía. Las Humanidades nos muestran a nosotros mismos pero también a otros, ubicados en otros tiempos y otros espacios, en otros contextos, y nuestra relación con ellos.

Lejos de la imagen anacrónica de unas Humanidades encerradas en sí mismas, generadoras de un saber erudito que poco (o nada) tiene que ver con los ritmos de otras ciencias y del conjunto de la sociedad, estas disciplinas son, hoy en día, punto de encuentro de muchas áreas científicas y profesiones. La tradicional división entre “Ciencias” y “Letras” resulta en realidad caduca cuando se tienen en cuenta los múltiples campos de convergencia donde surge la auténtica innovación. En el siguiente

apartado, en el que recogemos algunos de los ámbitos donde la investigación aplicada en Humanidades tiene mayor desarrollo, pueden encontrarse ejemplos muy significativos.

12.6. Funciones específicas

No se pretende elaborar aquí una nómina exhaustiva de aplicaciones concretas de las Humanidades. Este apartado se limitará a seleccionar algunos temas en los que la conexión entre la investigación y sus aplicaciones muestra con claridad la imbricación de las Humanidades en el tejido social del siglo XXI, incluyendo sus estrechos contactos con otras áreas científicas.

- El *patrimonio cultural* constituye el eje esencial de la proyección social de las Humanidades, un patrimonio en diversos soportes (materiales o inmateriales), con distintos grados de conservación, que recoge la memoria y el presente de las sociedades. Ese patrimonio es mucho más que el reflejo de un pasado lejano, neutro y estático. La función de las Humanidades va más allá de labores de preservación. El patrimonio cultural forma parte del presente y los investigadores “leen” sus registros integrados en el mundo actual, con los medios actuales y en sus contextos actuales. Sólo en estas coordenadas adquieren sentido la conservación, la recuperación y la puesta en valor del patrimonio.

Desde el punto de vista del proceso de investigación, la clave consiste en convertir el conocimiento que generamos en patrimonio y, por lo tanto, en parte del bagaje cultural de una sociedad.

La preservación del patrimonio no sólo ha de hacer referencia a los objetivos inmediatos de su protección y restauración, sino que debe extender su campo al de la rentabilización, insertándolo en la oferta de bienes culturales (exposiciones, rutas culturales, parques arqueológicos...), que tienen un enorme potencial. Este objetivo de “puesta en valor” se relaciona directamente con el desarrollo económico, incluyendo desarrollos tecnológicos e implicaciones en ámbitos como la ordenación de territorios rurales y espacios urbanos. Ésta es una de las vías por las que las Humanidades se integran plenamente en los sistemas de I+D+i.

Las intervenciones de carácter patrimonial sobre el terreno, por una parte, y la posibilidad de generar realidades virtuales, por la otra, generan nuevos entornos sociales y permiten re-configurar lo real a partir de su imagen. Las políticas de patrimonio en los procesos de ordenación de territorios pueden ser un buen ejemplo de ello: surgen nuevos itinerarios, espacios con nuevas funciones a partir del reconocimiento del valor patrimonial de rutas, paisajes, conjuntos (y no sólo monumentos).

Desde esta perspectiva, el patrimonio no puede aislarse del proceso de investigación. A su vez, constituye una fuente de recursos para la investigación, puesto que uno de sus objetivos debe ser el uso racional del patrimonio recibido para transmitirlo en las mejores condiciones a las generaciones futuras.

- Las denominadas genéricamente *industrias culturales* también movilizan importantes recursos, en muchos casos relacionados con sectores económicos y sociales importantes, como el turismo. Su demanda está claramente vinculada a la ocupación del tiempo libre. En muchos casos los contenidos culturales se han visto sustituidos por elementos lúdicos que reinventan temas literarios, artísticos, históricos, arqueológicos. A título ilustrativo, valgan los ejemplos de los parques temáticos, las semanas culturales y otros eventos similares.

La gestión del patrimonio cultural exige la presencia de especialistas que no sean ajenos a la investigación que está detrás de ese patrimonio y que ha de guiar los planes de conservación y divulgación. Por otro lado, cada vez resulta más patente la convergencia entre patrimonio cultural y patrimonio natural.

- Otra de las funciones sociales de las Humanidades consiste en aportar una *visión más humana a diversos problemas científicos y técnicos actuales*. Por su importancia e incidencia social en la actualidad, cabe mencionar como ejemplo la ética de la ciencia en sus diversas modalidades. La reflexión ética es común a todas las disciplinas, aunque desde el campo de las Humanidades se debe proceder a suministrar los elementos básicos para dicha reflexión, porque en ellas el hombre es sujeto conocedor y objeto de conocimiento, y por ello la influencia es potencialmente mayor.

Esta dimensión atañe fundamentalmente a los métodos y objetivos de la investigación; a sus límites legales en temas como la privacidad, los derechos de propiedad, etc.; y al uso adecuado de los medios de comunicación, realizando una transmisión adecuada de los conocimientos que genera la investigación científica.

- Las *nuevas tecnologías* se encuentran en el centro de interés de la investigación por diversos motivos. No sólo son instrumentos de conocimiento, información y formación, sino objetos de investigación en Humanidades, ya que crean nuevos medios y formas de comunicación. La tecnología genera conocimiento y las Humanidades se ocupan del proceso mismo de su producción y de la dimensión del saber científico y tecnológico. Asimismo generan un amplio campo relacionado con las industria del ocio y las investigaciones sobre nuevas visiones estéticas y conceptuales (efectos especiales, juegos electrónicos...).

La formación humanística facilita una mejor comprensión de la información producida por las nuevas tecnologías y su aproximación a los problemas y

usuarios reales. Sería, por ejemplo, imposible comprender el desarrollo de los proyectos de inteligencia artificial sin tener en cuenta las aplicaciones efectuadas desde la Lógica.

- Es bien conocida la relación de las Humanidades con el mundo editorial, que en estos momentos está sufriendo una profunda transformación por la introducción de las nuevas tecnologías, por el incremento de las ediciones electrónicas y por la disponibilidad cada vez mayor de conocimiento en Internet.

La producción y transmisión de textos electrónicos está cambiando las formas de acceso a la información y las pautas referentes a autoría y reproducción, así como todo lo relacionado con las “industrias de la lengua”, que constituyen un ámbito que genera recursos importantes en campos como la enseñanza del español como lengua extranjera, los diccionarios automáticos, el reconocimiento electrónico de la voz, etc.

Todo ello tiene importantes consecuencias epistemológicas y relacionadas con aspectos básicos de la investigación (organización de bibliotecas, enseñanza, regulación de aspectos jurídicos y administrativos, etc.).

13. Propuestas y recomendaciones

En este apartado se resumen y sintetizan las diversas propuestas que han ido surgiendo a lo largo de este informe, así como algunas otras que surgieron en fases previas del estudio. Algunas son de índole general y atañen al Plan Nacional en su conjunto, lo que se señala en el texto. La mayoría se refieren a la investigación en Humanidades en sus diversos aspectos, incluido el Programa Nacional de Humanidades. Todas ellas se justifican a partir de los datos, análisis y argumentaciones precedentes.

13.1. Propuestas generales para mejorar la investigación en Humanidades

- a) Redefinir las fronteras entre las Humanidades y las Ciencias Sociales, promoviendo convergencias disciplinarias entre los grupos de investigación.
- b) Potenciar la colaboración interinstitucional mediante redes de investigación, proyectos coordinados, acciones conjuntas, infraestructuras y recursos compartidos, consorcios de bibliotecas universitarias y de investigación, etc. Esta propuesta es válida para el PN, pero tiene particular relevancia en Humanidades, donde dicha colaboración es menor.
- c) Promover acciones de desarrollo de la investigación en Humanidades desde otros ministerios, aparte del MEC. Otro tanto en relación a las comunidades autónomas.
- d) Coordinar las políticas científicas y las líneas prioritarias del Gobierno central y las comunidades autónomas, así como de éstas entre sí, teniendo en cuenta las prioridades y programas de la Unión Europea. Esta propuesta es válida para el conjunto de las áreas de investigación.
- e) Fomentar la comunicación y la colaboración entre el sector privado (empresas, fundaciones) y los grupos de investigación de Humanidades mediante medidas administrativas, fiscales, retributivas y proyectos conjuntos.
- f) Mejorar la visibilidad social de la investigación en Humanidades, creando canales de comunicación específicos para las Humanidades en su conjunto.
- g) Aumentar la financiación dedicada a la investigación en Humanidades en el Plan Nacional, sobre todo en los capítulos de infraestructuras de investigación, proyectos de investigación y becas de formación de investigadores.
- h) Replantear los procedimientos de elaboración de las líneas prioritarias en Humanidades, favoreciendo una mayor participación en su diseño.

13.2. Propuestas específicas

13.2.1. Institucionales

- a) Creación de una agencia estatal para la gestión del patrimonio cultural, en coordinación con las CCAA.
- b) Creación de un centro virtual de tecnologías convergentes en Humanidades que asuma la tarea de organización, conservación y distribución del patrimonio digital.
- c) Impulsar la creación de centros mixtos o consorciados de investigación en Humanidades entre el CSIC y las universidades.
- d) Creación de un portal de información sobre la investigación en Humanidades en España (convocatorias, bases de datos, proyectos, resultados, vínculos con grupos de investigación, etc.), en colaboración con las CCAA, universidades, centros de investigación, fundaciones, etc.
- e) Potenciar la creación de institutos de investigación de Humanidades en las universidades como referente básico de la investigación, dotándolos de recursos.

13.2.2. Política científica

Infraestructuras

Plan de acción interministerial (MEC, MC, MI) en colaboración con las CCAA para crear una gran infraestructura de patrimonio cultural digitalizado con arquitectura *Grid*.

Organización de la investigación

- a) Potenciar los grupos de investigación fomentando su autonomía de gestión y organización, aportándoles una financiación basal, definiendo una tipología de grupos, fomentando la convergencia disciplinar entre varios grupos mediante macroproyectos de investigación en Humanidades, etc.
- b) Reconocer competencia investigadora plena, previa evaluación de sus méritos, a los diversos investigadores no catalogados que hay en varios sectores de la Administración: enseñanza secundaria, archivos, bibliotecas, centros de documentación, museos, otros ministerios, etc. Esta propuesta impulsaría fuertemente la investigación normalizada en Humanidades e incrementaría sus recursos humanos reconocidos, así como las fuentes de financiación.

Proyectos de investigación

- a) Estudiar la posibilidad de un desglose temático del Plan Nacional de Humanidades (PNH).
- b) Diversificar y flexibilizar las convocatorias del PNH según los tipos de proyectos (investigación básica, investigación aplicada, generación de instrumentos de investigación) y de grupos (consolidados, emergentes, proyectos individuales finalistas).
- c) Convocatorias específicas de contratación de personal técnico y becarios pre y postdoctorales con cargo a proyectos. Esta propuesta vale en general para el PN, pero tiene mayor relevancia en Humanidades, donde esos recursos humanos son más escasos que en otras áreas.
- d) Simplificar el proceso de tramitación de proyectos y definir un calendario regularizado de convocatorias. Válida en general para el PN.
- e) Homologar los proyectos realizados con financiación privada a los de convocatorias públicas, siempre que hayan pasado procesos de evaluación similares. Esta propuesta es general.
- f) Mejorar la evaluación *ex post* de los proyectos, instituyendo procesos formalizados de evaluación de los resultados y del logro de objetivos propuestos. Válida para el PN en su conjunto.

Internacionalización

- a) Poner medios técnicos y administrativos a disposición de los grupos de investigación para poder concurrir a las convocatorias europeas. Vale para todas las áreas, pero las carencias en Humanidades son mayores que en otras áreas.
- b) Apoyar las revistas de investigación en Humanidades publicadas en España que cumplen los estándares internacionales de calidad, así como las revistas y publicaciones que están en condiciones de lograrlo, previo diseño de un proyecto de acción.
- c) Incorporar a expertos extranjeros a los procesos de evaluación. Válida en general para el PN.
- d) Fomentar la movilidad del personal investigador y la incorporación de investigadores extranjeros a centros españoles. Válida en general para el PN.

Evaluación

- a) Realización de un estudio sobre indicadores de calidad de la investigación en Humanidades que pueda convertirse en un estándar para los diversos procesos de evaluación.
- b) Definir criterios de calidad de las revistas y publicaciones de Humanidades.
- c) Crear un sistema de control de los procesos de evaluación de proyectos, becas, etc. Válida en general para el PN, aunque se formula específicamente para Humanidades.

Docencia e investigación

- a) Reconocimiento de la actividad investigadora en la dedicación del profesorado universitario y, en su caso, de los investigadores no catalogados. La primera parte vale para el conjunto de las áreas.
- b) Creación de mecanismos que estimulen e incentiven la carrera de investigador. Válida en general para el PN.
- c) Facilitar la incorporación temporal al CSIC de profesores universitarios y otros investigadores. Válida para el conjunto de las áreas, pero urgente en el caso de las Humanidades y las Ciencias Sociales, a la vista de los menguados porcentajes de plantilla de investigadores.
- d) Puesta en funcionamiento de un programa de años sabáticos. Válida para las diversas áreas.

Doctorado

- a) Vincular los programas de doctorado a los grupos de investigación más relevantes, con el fin de que esos programas constituyan una iniciación a la investigación y no una prolongación de la docencia de grado. Válida para el conjunto de las áreas.
- b) Fomentar la relación interinstitucional entre los programas de doctorado y garantizar que el peso fundamental de la docencia de tercer ciclo recae en investigadores de trayectoria contrastada. Válida en general.
- c) Potenciar los mecanismos de evaluación *ex post* de los programas de doctorado y controlar su grado de calidad, así como el de las tesis doctorales que generan. Válida en general.

- d) Establecer procedimientos previos a la lectura de las tesis doctorales que permitan una mayor interacción entre los doctorandos y los tribunales. Válida para el conjunto de las áreas.
- e) Potenciar profesionalmente el título de doctor en ámbitos externos a la universidad, exigiéndolo en ciertos puestos superiores de responsabilidad de la Administración e instituciones. Válida en general, pero particularmente importante en el caso de las Humanidades.
- f) Favorecer que las empresas y organizaciones privadas vinculadas al sistema de I+D incorporen doctores a sus plantillas, estableciendo medidas legales de incentivación a ese tipo de contrataciones. Válida en general.

Becas

- a) Aumentar los presupuestos dedicados a becas predoctorales y postdoctorales en Humanidades.
- b) Equilibrar el número de becas de FPI con las de FPU. Particularmente importante en las áreas de Humanidades.
- c) Desarrollar un marco legal que permita hacer contratos de investigación a becarios con cargo a un proyecto tras haber terminado su período como becario y previa evaluación de sus méritos. Válida para el conjunto del Plan Nacional.

Varias de las propuestas y recomendaciones que aquí se hacen ya están siendo promovidas por el MEC y otras instituciones; otras no. En el primer caso, este informe manifiesta su apoyo a dichas iniciativas y, en todo caso, insiste en que sean reforzadas y aceleradas. En conjunto, el listado no pretende ser exhaustivo, aunque sí orientativo de una tendencia que favorecería mucho la calidad de la investigación en Humanidades. Podrían haberse hecho propuestas sobre instrumentos concretos para poner en marcha algunas de estas iniciativas, pero se ha preferido mantener las formulaciones a título programático, a la espera de que sean recogidas y desarrolladas por las diversas autoridades e instancias institucionales y organizativas a las que se dirigen.

Apéndice 1

Tablas de datos

En este apéndice se presentan una serie de datos estadísticos que ilustran en términos cuantitativos algunos de los análisis de índole cualitativa anteriormente expuestos. Como ya se advirtió en el apartado 1, los datos que vienen a continuación no son sistemáticos, exhaustivos ni concluyentes. Hoy por hoy, no existe un conjunto de datos sobre la investigación en Humanidades en España que permita analizar empíricamente las diversas cuestiones abordadas en este informe, y mucho menos hacer estudios comparativos con otros países. Un estudio en profundidad del sistema español de ciencia y tecnología en el ámbito de las Humanidades es una tarea que resta por hacer, y que resulta urgente. Para ello se requiere una coordinación entre las diversas administraciones, agencias, instituciones, empresas y fundaciones que fomentan este tipo de investigaciones, de modo que los datos respectivos sean homologables y comparables entre sí. Este apéndice 1 pretende ser una primera incitación a ese tipo de estudio, al presentar unos datos que tienen interés, pero que no abarcan todas las cuestiones tratadas en este informe, ni se refieren a todos los agentes públicos y privados relevantes ni, sobre todo, cubren una secuencia temporal amplia y determinada, salvo algunas excepciones, como las tablas 6, 7, 11 y 18 b.

Algunos datos provienen de estudios previos de la FECYT, otros han sido suministrados por el MEC (Departamento Técnico de Ciencias Sociales y Humanidades, Dirección General de Investigación) y por el Centro de Documentación Científica del CSIC (CINDOC). Agradecemos mucho su colaboración. La mayor parte de las tablas que se presentan han sido elaboradas por Bruno Maltrás a partir de los datos estadísticos que publica el Instituto Nacional de Estadística (INE) y de las memorias anuales de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). Para conseguir que dichos datos sean homogéneos se han tenido que superar diversos problemas metodológicos, derivados sobre todo de las agrupaciones de áreas, que suelen ser distintas en cada fuente.

Las tablas que finalmente se incluyen en este *Libro blanco* se refieren a los siguientes aspectos de la investigación en Humanidades:

1. Recursos humanos potenciales y disponibles

(Tablas 1a, 1b, 2a, 2b, 3a, 3b y 3c), incluyendo los datos sobre los sexenios de investigación concedidos durante el período 1989-2002 a los investigadores de Humanidades y su comparación con otras áreas (tabla 4, elaborada a partir de datos de la Comisión Nacional de Evaluación de la Actividad Investigadora, CNEAI). En conjunto, cabe estimar que los investigadores de Humanidades son aproximadamente el 7 % del total de investigadores en el Sistema Español de Ciencia y Tecnología.

2. Proyectos de investigación

(Tablas 5a, 5b, 5c y 5d), tanto solicitados como concedidos en la convocatoria de 2004, y desagregados en función del género. Este tipo de tablas, aunque sólo se refieren a una convocatoria, dan una idea del porcentaje de investigadores potenciales que solicita y, en su caso, obtiene proyectos en las convocatorias del Plan Nacional. Del conjunto de las tablas 5a, 5b y 5c cabe inferir que el porcentaje de investigadores efectivos en Humanidades es un 21 % del total del personal disponible³⁰. Asimismo cabe estimar que, entre los investigadores activos, un 60 % participa en proyectos. Entre éstos, un 30,13 % de Investigadores Principales fueron mujeres y un 69,87 % varones en la convocatoria de 2005 (tabla 5d).

En cuanto al coste de la financiación de la investigación en Humanidades (tablas 13 a 17), durante el período 2000-2003 el Plan Nacional ha dedicado entre un 1,5 % y un 2,1 % del total a financiar ese tipo de investigaciones. Por tanto, desde el punto de vista de la financiación de proyectos las Humanidades tienen un peso relativo muy escaso en el conjunto del sistema³¹. En el caso del Programa General del Conocimiento (PGC), durante el mismo período se ha destinado entre un 8,3 % y un 10,4 % del presupuesto del PGC a financiar la investigación humanística. Cabe señalar (tabla 17) que la investigación en Humanidades tiene otra fuente de financiación más importante que la de los proyectos en las convocatorias de Acciones Especiales (10,3 % del total en 2003).

³⁰ Sin incluir a los investigadores no catalogados, a los que ya se ha aludido más de una vez en este informe, y que podrían ser tan numerosos como los censados. Esta anomalía en el sistema impide determinar con exactitud los recursos humanos que se dedican a la investigación en Humanidades, sobre todo a dedicación parcial.

³¹ Pasar del 2 % actual a un 3 % de inversión para potenciar la investigación en Humanidades sería un hito aceptable para el Plan Nacional a corto plazo.

Todos estos datos se refieren exclusivamente al Plan Nacional. Para tener un panorama más preciso sobre la actividad investigadora mediante proyectos sería necesario disponer de datos homologables y agregables sobre las diversas convocatorias de proyectos de investigación que realizan las comunidades autónomas, así como algunas universidades y organismos públicos de investigación. Como ya se explicó, dichos datos sólo están disponibles en algunos casos y no son homologables entre sí, razón por la cual no se han tenido en cuenta en este informe. El conjunto de datos que presenta este *Libro blanco* sobre los proyectos de investigación en Humanidades tiene una función puramente indicativa, sin que puedan extraerse conclusiones definitivas sobre el peso relativo de las Humanidades en el conjunto del sistema ni sobre las tendencias de la financiación en los últimos años. Los expertos que han participado en las diversas reuniones y paneles que organizó la FECYT han subrayado que las comunidades autónomas se han convertido en los últimos años en una fuente de financiación relevante para los investigadores en Humanidades. Dicha valoración no ha podido ser corroborada con datos empíricos, pero parece muy verosímil.

3. Doctorado y jóvenes investigadores

Este conjunto de tablas (7, 8, 9, 10, 11 y 12) sí ofrece datos precisos, consolidados y homologables, aunque no están desglosados por áreas de conocimiento dentro de las Humanidades. En conjunto, muestran que el porcentaje de estudiantes matriculados en programas de doctorado es mayor en Humanidades que en otras áreas científicas (más de un 20 %, frente a sólo un 7 % de investigadores catalogados), lo que implica, por una parte, un mayor índice de fracaso en el tercer ciclo (sólo un 7 % de matriculados en tercer ciclo acaba leyendo su tesis en Humanidades, por un 10 % en otras áreas), pero también puede indicar la existencia de un importante grupo de investigadores no catalogados, como ya se ha dicho en apartados anteriores.

En cuanto a las nuevas figuras de investigadores, por ejemplo los contratos Ramón y Cajal (tabla 11), a Humanidades le correspondió un 4,9 % de los contratos en 2001, un 4,4 % en 2002 y un 5,6 % en 2003, es decir, un porcentaje menor al 7 % ya mencionado. Porcentajes similares se obtienen en las convocatorias de becas predoctorales del MEC (tabla 9). En cambio, el porcentaje de becas de Formación de Profesorado Universitario (FPU) ha sido casi de un 20 % del total durante el período 2000-2003, con la excepción del año 2002 (15,7 %). Ello muestra un claro desequilibrio entre las becas de FPU y las de formación de personal investigador. Los expertos convocados por la FECYT coincidieron plenamente en la necesidad de equilibrar esos porcentajes entre los dos tipos de becas predoctorales, así como en la necesidad de incrementar las becas y contratos postdoctorales (pese a ser entre un 10,4 % y un 14,6 % del total), debido a que los investigadores en Humanidades tienen menos oportunidades para situarse laboralmente en el

sector privado y han de esperar varios años hasta que consiguen obtener una plaza en el sector público³².

4. Resultados de la investigación en Humanidades

Los datos disponibles son muy incompletos. Pese a que se preguntó en el segundo cuestionario que remitió la FECYT, y que respondieron unos 200 investigadores, sólo se ha detectado la existencia de diversos grupos que, como consecuencia de su actividad investigadora, generan desarrollos tecnológicos y transfieren conocimiento al sector productivo y de servicios. Un estudio sobre la I+D+i en Humanidades queda por hacer, al no disponerse de datos cuantitativos al respecto.

En cuanto a las publicaciones en revistas científicas, que son uno de los resultados canónicos de la actividad investigadora, las tablas 18a y 18b ofrecen los datos sobre las publicaciones de investigadores españoles en las revistas recogidas en el *Arts & Humanities Citation Index* del Institute of Scientific Information. El porcentaje en Humanidades (0,7 % en relación al mundo) es tres veces menor que el que tiene España en esa base de datos. Queda así de manifiesto que la presencia internacional de los investigadores españoles es escasa en Humanidades, aunque la tabla 18b muestra significativas diferencias entre unas instituciones y otras: el CSIC, pese a tener sólo un 1 % de investigadores de Humanidades en su plantilla, representa un 16,37 % de la presencia española en las bases de datos *ISI Thomson*, frente a un 79,39 % de las universidades y, significativamente, un 3,25 % atribuidas a la Administración. Este último dato muestra nuevamente la existencia de un elenco nada despreciable de investigadores no catalogados, cuyas publicaciones tienen visibilidad internacional.

No se poseen datos sobre las publicaciones con repercusión internacional en formato de libro, volumen colectivo, ediciones críticas o actas de congresos y simposios internacionales, modalidades de difusión del conocimiento que suelen ser habituales en Humanidades. Por tanto, las tablas 18a y 18b son meros indicadores de la repercusión internacional de los investigadores españoles, que deberían ser completadas con otro tipo de estudios bibliométricos. Como ya se señaló al principio de este informe, la pluralidad de vías para la publicación de los resultados es una de las características específicas de la investigación en Humanidades.

³² *Un estudio complementario sobre la ubicación profesional y laboral de los doctores en Humanidades permitiría clarificar qué porcentaje de investigadores formados consigue estabilizar su posición y cuántos, pese a haber leído su tesis doctoral, tienen que optar por otras actividades laborales, con la consiguiente pérdida de recursos humanos y financieros que el ministerio y otras instituciones han dedicado a su formación como investigadores y especialización ulterior.*

En resumen: las tablas del apéndice 1 ilustran algunos de los análisis y consideraciones anteriormente expuestos, pero no son lo suficientemente sistemáticas, homologables ni completas como para que este *Libro blanco* hubiera partido de datos cuantitativos. Hay que leerlas como una primera aportación a un conjunto de estudios e investigaciones que quedan por hacer, y que deberían ser una de las prioridades institucionales, puesto que a lo largo de este estudio de la FECYT se han detectado numerosas lagunas en los datos disponibles, como ha quedado señalado más de una vez.

Datos estadísticos del *Libro blanco de la investigación en Humanidades*

TABLA 1a. Investigadores en EDP (Equivalentes a Dedicación Plena)				
	1999	2000	2001	2002
Total	38.654	55.800	51.960	58.686
Ciencias Exactas y Naturales	14.894	20.559	18.493	22.302
Ingeniería y Tecnología	9.253	10.139	14.625	10.939
Ciencias Médicas	7.973	9.718	9.282	9.625
Ciencias Agrarias	2.340	4.837	3.348	4.574
Ciencias Sociales	5.715	6.808	7.680	7.397
Humanidades	2.796	3.741	3.510	3.851
% EDP Humanidades/Total	7,2 %	6,7 %	6,8 %	6,6 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

TABLA 1b. 2002. Investigadores en EDP (Equivalentes a Dedicación Plena)			
	Educ. Sup.	OPIS, Adm.	IPSFL
Total	77,9%	21,5%	0,6%
Ciencias Exactas y Naturales	75,8 %	23,8 %	0,4 %
Ingeniería y Tecnología	88,3 %	11,2 %	0,5 %
Ciencias Médicas	61,8 %	37,1 %	1,1 %
Ciencias Agrarias	61,7 %	38,2 %	0,0 %
Ciencias Sociales	93,6 %	6,0 %	0,4 %
Humanidades	89,8 %	8,8 %	1,4 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

TABLA 2a. 2002. Investigadores							
	Total	Educ. Superior		OPIs, Administr.		IPSFL	
		Total	%	Total	%	Total	%
		2002	2002	2002	2002	2002	2002
Total	102.872	94.683	92,0	7.650	7,4	539	0,5
Ciencias Exactas y Naturales	41.512	36.585	88,1	4.793	11,5	134	0,3
Ingeniería y Tecnología	21.062	20.026	95,1	964	4,6	72	0,3
Ciencias Médicas	12.782	11.938	93,4	654	5,1	190	1,5
Ciencias Agrarias	6.687	5.870	87,8	815	12,2	2	0,0
Ciencias Sociales	13.589	13.309	97,9	212	1,6	68	0,5
Humanidades	7.240	6.955	96,1	212	2,9	73	1,0

Fuente: Elaboración a partir de datos del INE

TABLA 2b. 2002. Investigadoras							
	Total	Educ. Superior		OPIs, Administr.		IPSFL	
		Total	%	Total	%	Total	%
		2002	2002	2002	2002	2002	2002
Total	45.303	37.388	37,0	7.686	42,4	229	42,5
Ciencias Exactas y Naturales	16.678	14.299	38,2	2.322	41,1	57	42,5
Ingeniería y Tecnología	7.533	6.984	32,3	524	31,5	25	34,7
Ciencias Médicas	8.839	5.233	39,5	3.504	43,5	102	53,7
Ciencias Agrarias	3.059	2.165	36,3	893	47,8	1	50,0
Ciencias Sociales	6.003	5.734	38,3	252	46,5	17	25,0
Humanidades	3.191	2.973	38,2	191	51,2	27	37,0

Fuente: Elaboración a partir de datos del INE

TABLA 3a. Profesorado en universidades públicas (TOTAL)					
Área	98-99	99-00	00-01	01-02	02-03
Experimentales	16.543	17.290	17.748	17.518	17.589
Humanidades	10.957	11.101	11.401	11.527	11.694
Salud	11.175	11.479	11.938	12.391	12.770
Sociales y Jurídicas	23.005	24.000	24.993	25.613	26.266
Técnicas	13.765	15.457	16.289	16.906	17.367
x. Sin codificar	712	452	515	648	419
Total profesores	76.157	79.779	82.884	84.603	86.105
% Humanidades/Total	14,4 %	13,9 %	13,8 %	13,6 %	13,6 %

Fuente: Elaboración a partir de datos del INE

TABLA 3b. Porcentaje de mujeres por áreas					
Área	98-99	99-00	00-01	01-02	02-03
Experimentales	34,7	34,9	35,2	35,5	35,7
Humanidades	41,6	42,4	42,9	43,3	43,2
Salud	31,1	32,4	33,4	34,4	35,2
Sociales y Jurídicas	37,8	38,8	39,6	40,2	39,5
Técnicas	15,7	15,4	16,1	16,5	17,8
x. Sin codificar	36,5	29,2	31,7	28,5	32,9
% Mujeres en el total	32,7	32,9	33,6	34,0	34,2
% Mujeres en el resto	31,2	31,4	32,1	32,5	32,8

Fuente: Elaboración a partir de datos del INE

TABLA 3c. Distribución del profesorado funcionario de las universidades públicas por cuerpo docente, en función del género						
Cuerpo docente	N.º	Hombres		Mujeres		
		% sobre total cuerpo	% sobre total hombres	N.º	% sobre total cuerpo	% sobre total mujeres
CU	7.179	87,19	22,11	1.055	12,81	6,82
TU	16.966	64,97	52,26	9.149	35,03	59,18
CEU	1.598	68,03	4,92	751	31,97	4,86
TEU	6.721	59,88	20,70	4.504	40,12	29,13
Total	32.464	67,74	100,00	15.459	32,26	100,00

Fuente: Informe sobre el profesorado funcionario de las universidades españolas del Consejo de Coordinación Universitaria, Mayo 2004

TABLA 4. Sexenios de investigación (1989-2002)					
Área	Concedidos		Solicitados		Tasa de éxito
	Número	% Total	Número	% Total	%
Experimentales	18.444	32,5	24.087	29,5	76,6
Humanidades	11.644	20,5	16.048	19,6	72,6
Salud	7.492	13,2	11.299	13,8	66,3
Sociales y Jurídicas	12.089	21,3	19.282	23,6	62,7
Técnicas	6.998	12,3	10.973	13,4	63,8
Total sexenios	56.666	100	81.689	100	69,4
Resto áreas (excluida Humanidades)					68,6

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la CNEAI

TABLA 5a. Proponentes de Humanidades al PGC (2000-2003)

	Número	Porcentaje
Número de investigadores diferentes	1.633	
- Varones	1.095	61,1 %
- Mujeres	538	32,9 %
Número de investigadores (principales) financiados	1.004	
- Varones	688	68,5 %
- Mujeres	316	31,5 %
Tasa de éxito por sexo		
- Varones		62,8 %
- Mujeres		58,7 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos fuente de los proyectos

TABLA 5b. Convocatoria 2004. Proyectos solicitados en Humanidades

	Número de proyectos solicitados	Nº becarios solicitados	Nº técnicos solicitados	Coste total
Historia	161	136	34	9.830.216,00
Filosofía	51	59	1	2.417.765,61
Filología	252	249	33	12.154.911,33
Arte	61	78	18	3.979.851,69
Total Humanidades	525	522	86	28.382.744,63

Fuente: Elaboración a partir de datos proporcionados por el Departamento Técnico de Humanidades y Ciencias Sociales. Subdirección General de Proyectos. MEC

TABLA 5c. Convocatoria 2004. Proyectos concedidos en Humanidades

	Número de proyectos concedidos	Nº becarios concedidos	Nº técnicos concedidos	Coste total
Historia	95	15	5	2.315.060
Filosofía	20	5	0	518.880
Filología	131	24	3	4.051.520
Arte	26	7	0	659.410
Total Humanidades	272	51	8	7.544.870

Fuente: Elaboración a partir de datos proporcionados por el Departamento Técnico de Humanidades y Ciencias Sociales. Subdirección General de Proyectos. MEC

TABLA 5d. Convocatoria 2005. Proyectos concedidos en Humanidades desagregados por género del investigador principal (IP)

	Arte		Filología		Filosofía		Historia		Humanidades	
	Número de proyectos concedidos	Importe concedido	Número de proyectos concedidos	Importe concedido	Número de proyectos concedidos	Importe concedido	Número de proyectos concedidos	Importe concedido	Número de proyectos concedidos	Importe concedido
IP Mujer	20	483.140,00	60	1.711.577,00	7	167.790,00	26	546.210,00	113	2.908.717,00
% éxito femenino	43,48 %	38,89 %	35,50 %	35,20 %	17,50 %	18,28 %	21,67 %	20,90 %	30,13 %	30,19 %
IP Hombre	26	759.220,00	109	3.150.287,00	33	750.176,00	94	2.067.744,00	262	6.727.427,00
% éxito masculino	56,52 %	61,11 %	64,50 %	64,80 %	82,50 %	81,72 %	78,33 %	79,10 %	69,87 %	69,81 %
Total	46	1.242.360,00	169	4.861.864,00	40	917.966,00	120	2.613.954,00	375	9.636.144,00

Fuente: Elaboración a partir de datos proporcionados por el Departamento Técnico de Humanidades y Ciencias Sociales. Subdirección General de Proyectos. MEC.

TABLA 6. Alumnos matriculados en doctorado										
	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01	01-02
Total áreas	48.365	54.284	56.616	58.348	60.833	61.985	64.472	64.293	62.530	65.690
Humanidades	10.784	11.232	11.067	11.466	12.402	12.833	14.032	13.825	13.079	14.410
% Humanidades Total	22,3 %	20,7 %	19,5 %	19,7 %	20,4 %	20,7 %	21,8 %	21,5 %	20,9 %	21,9 %

Fuente: INE

TABLA 7. Tesis doctorales aprobadas										
	91-92	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01
Total áreas	4.458	5.193	5.157	5.528	5.880	6.140	5.931	5.984	6.408	6.380
Humanidades	871	975	838	901	944	953	841	844	887	885
% Humanidades Total	19,5 %	18,8 %	16,2 %	16,3 %	16,1 %	15,5 %	14,2 %	14,1 %	13,8 %	13,9 %

Fuente: INE

TABLA 8. Porcentaje de mujeres autoras de tesis doctorales				
	97-98	98-99	99-00	00-01
Total	42,0	44,0	42,8	45,5
Experimentales y Salud	45,3	45,9	46,9	50,4
Humanidades	41,5	43,5	44,9	45,8
Sociales y Jurídicas	45,6	48,5	45,8	46,5
Técnicas	21,8	25,8	23,6	26,5

Fuente: INE

TABLA 9. Becarios predoctorales MCYT				
	2000	2001	2002	2003
Total	511	677	696	866
Humanidades	43	31	32	38
% Humanidades/Total	8,4 %	4,6 %	4,6 %	4,4 %

Fuente: Elaboración a partir de las memorias CICYT 2000-2003

TABLA 10. Becas FPU (Formación del Profesorado Universitario)				
	2000	2001	2002	2003
Total	643	909	940	1.054
Humanidades	133	177	148	200
% Humanidades/Total	20,7 %	19,5 %	15,7 %	19,0 %

Fuente: Elaboración a partir de las memorias CICYT 2000-2003

TABLA 11. Contratos Ramón y Cajal			
	2001	2002	2003
Total	782	480	690
Humanidades	38	21	40
% Humanidades/Total	4,9 %	4,4 %	5,8 %

Fuente: Elaboración a partir de las memorias CICYT 2000-2003

TABLA 12. Perfeccionamiento postdoctoral				
	2000	2001	2002	2003
Total	274	317	396	373
Humanidades	31	33	58	43
% Humanidades/Total	11,3 %	10,4 %	14,6 %	11,5 %

Fuente: Elaboración a partir de las memorias CICYT 2000-2003

TABLA 13. Número de proyectos de I+D financiados por el Plan Nacional 2000-2003				
	2000	2001	2002	2003
Total	4.620	5.510	6.355	6.384
Áreas Científico-Tecnológicas	2.879	3.770	3.688	3.716
Áreas Sectoriales	521	748	886	935
Promoción General del Conocimiento	1.220	992	1.244	1.191
Humanidades	280	194	303	283
% Humanidades/PGC	23,0 %	19,6 %	24,4 %	23,8 %
% Humanidades/Total	6,1 %	3,5 %	4,8 %	4,4 %

Fuente: Elaboración a partir de las memorias de I+D 2000-2003

TABLA 14. Financiación a proyectos de I+D del PN 2000-2003 (K€)				
	2000	2001	2002	2003
Total	290.450,8	328.647,7	379.894,1	414.126,8
Áreas Científico-Tecnológicas	217.602,5	233.329,1	265.599,1	286.403,4
Áreas Sectoriales	21.572,9	32.368,1	37.483,7	47.463,8
Promoción General del Conocimiento	51.275,4	62.950,5	76.811,2	80.259,6
Humanidades	4.256,4	5.817,2	7.982,1	7.998,5
% Humanidades/PGC	8,3 %	9,2 %	10,4 %	10,0 %
% Humanidades/Total	1,5 %	1,8 %	2,1 %	1,9 %

Fuente: Elaboración a partir de las memorias de I+D 2000-2003

TABLA 15. Financiación media por proyecto del PN 2000-2003 (K€)				
	2000	2001	2002	2003
Total	62,9	59,6	59,8	64,9
Áreas Científico-Tecnológicas	75,6	61,9	72,0	77,1
Áreas Sectoriales	41,4	43,3	42,3	50,8
Promoción General del Conocimiento	42,0	63,5	61,7	67,4
Humanidades	15,2	30,0	26,3	28,3

Fuente: Elaboración a partir de las memorias de I+D 2000-2003

TABLA 16. Porcentaje concesiones/solicitudes (%)				
	2000	2001	2002	2003
Total	51,3	46,2	45,3	47,2
Áreas Científico-Tecnológicas	46,1	44,6	42,6	45,0
Áreas Sectoriales	58,0	42,9	45,0	42,4
Promoción General del Conocimiento	65,5	57,1	53,9	61,6
Humanidades	54,8	51,9	46,5	46,5

Fuente: Elaboración a partir de las memorias de I+D 2000-2003

TABLA 17. Acciones especiales PN 2000-2003 (K€)			
	2001	2002	2003
Total	27.517,9	33.073,3	59.293,0
Áreas Científico-Tecnológicas	19.688,6	22.881,7	37.263,1
Áreas Sectoriales	5.135,6	2.188,7	5.213,8
Promoción General del Conocimiento	2.693,1	5.621,0	10.727,4
Humanidades	1.684,6	1.838,0	6.112,0
% Humanidades/PGC	62,6	32,7	57,0
% Humanidades/Total	6,1	5,6	10,3

Fuente: Elaboración a partir de las memorias de I+D 2000-2003

TABLA 18a. Publicaciones científicas en ISI (Institute for Scientific Information)					
	1998	1999	2000	2001	2002
NÚMERO					
En España	25.046	26.354	26.593	27.770	29.569
Humanidades en España	592	619	630	647	631
En el mundo	1.159.199	1.186.080	1.203.542	1.181.660	1.213.974
Humanidades en el mundo	101.645	101.438	102.500	99.278	93.195
PESO EN EL MUNDO					
Publicaciones científicas españolas (%)	2,2 %	2,2 %	2,2 %	2,4 %	2,4 %
Publicaciones en Humanidades españolas (%)	0,6 %	0,6 %	0,6 %	0,7 %	0,7 %

Fuente: *Indicadores bibliométricos de la actividad científica española*. Madrid: FECYT, 2004.

TABLA 18b. Publicaciones científicas de España en A&HCI (Arts & Humanities Citation Index)											
Sectores Institucionales	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Total	%
Administración	10	18	28	46	19	16	22	16	2	177	3,25
CSIC	84	64	95	134	127	132	120	119	15	890	16,37
Empresas	1	2	5	3	2	1	2	2	1	19	0,35
Entidades sin ánimo de lucro	7	5	3	7	12	9	5	10	4	62	1,14
Otros	10	10	1	1	2	1	5	1	1	32	0,59
Otros OPI	0	0	1	2	1	1	0	0	0	5	0,09
Sector sanitario	1	2	0	0	2	3	0	3	1	12	0,22
Universidad	452	491	515	497	513	542	579	531	197	4.317	79,39
Total real documentos	561	583	636	685	672	696	721	672	212	5.438	

Fuente: Datos elaborados por el CINDOC a partir de la base de datos A&HCI en versión CD-ROM

Apéndice 2

Participantes en el proceso de elaboración del *Libro blanco de la investigación en Humanidades*

Primera fase del estudio (mayo 2004 - enero 2005)

- Puesta en marcha del proyecto por parte de la Comisión de Humanidades.
- Constitución de los cinco paneles de Arte, Literatura, Filosofía, Historia y Lingüística.
- Realización de la encuesta sobre la investigación en Humanidades.
- Redacción de los primeros informes de cada panel.

Han participado:

• COMISIÓN DE HUMANIDADES DE LA FECYT

COORDINADOR

Javier Echeverría, CSIC.

OTROS MIEMBROS

José Luis Brea, Universidad de Castilla-La Mancha.

Emilio Muñoz, CSIC.

Javier Ordóñez, Universidad Autónoma de Madrid.

Borja de Riquer, Universidad Autónoma de Barcelona.

Gemma Rigau, Universidad Autónoma de Barcelona.

María José Sáez, Universidad de Valladolid.

María Luisa López Vidriero, Biblioteca del Palacio Real de Madrid.
Patrimonio Nacional.

Felipe Criado, CSIC.

César Orgilés, Instituto Tecnológico del Calzado.

Pedro Cátedra, Universidad de Salamanca.

• PERSONAL TÉCNICO VINCULADO A LA COMISIÓN DE HUMANIDADES

Bruno Maltrás, Experto en indicadores I+D.

Reyes Sequera, Secretaria de la Comisión de Humanidades, FECYT.

● PANEL DE LITERATURA

COORDINADORA

Rosa Navarro Durán, Universidad de Barcelona.

RELATORA

María José Vega, Universidad Autónoma de Barcelona.

OTROS MIEMBROS

Fernando Bouza, Universidad Complutense de Madrid.

María de las Nieves Muñiz, Universidad de Barcelona.

José Carlos Rovira, Universidad de Alicante.

Pedro Cátedra, Universidad de Salamanca.

● PANEL DE FILOSOFÍA

COORDINADOR

Fernando Broncano, Universidad Carlos III de Madrid.

RELATOR

Jesús Vega, Universidad Autónoma de Madrid.

OTROS MIEMBROS

Marisol de Mora Charles, UPV/EHU.

Carlos Thiebaut, Universidad Carlos III de Madrid.

Carlos Moya, Universidad de Valencia.

María Teresa López de la Vieja, Universidad de Salamanca.

Miguel Ángel Granada, Universidad de Barcelona.

Javier Ordóñez, Universidad Autónoma de Madrid.

● PANEL DE HISTORIA

COORDINADOR

Borja de Riquer, Universidad Autónoma de Barcelona.

RELATOR

Xavier Roqué, Universidad Autónoma de Barcelona.

OTROS MIEMBROS

Pablo Arias, Universidad de Cantabria.

Pedro Carasa, Universidad de Valladolid.

Pablo Fernández Albaladejo, Universidad Autónoma de Madrid.

José Ángel García de Cortázar, Universidad de Cantabria.

Francisco Marco, Universidad de Zaragoza.

● PANEL DE LENGUA

COORDINADOR Y RELATOR

Juan Gutiérrez Cuadrado, Universidad de Barcelona.

OTROS MIEMBROS

José María Brucart, Universidad Autónoma de Barcelona.

Gemma Rigau, Universidad Autónoma de Barcelona.

Bernhard Dietz, Universidad de Córdoba.

Javier de Hoz, Universidad Complutense de Madrid.

Dolors Poch, Universidad Autónoma de Barcelona.

José Antonio Pascual, Universidad Carlos III de Madrid.

Inmaculada Fortanet, Universitat Jaume I.

● PANEL DE ARTE

COORDINADOR

José Luis Brea, Universidad de Castilla-La Mancha.

RELADORES

Salomé Cuesta, Universidad Politécnica de Valencia.

Juan Martín Prada, Universidad de Cádiz.

OTROS MIEMBROS

Jenaro Talens, Universidad de Valencia.

Anna María Guasch, Universidad de Barcelona.

Domenec Font, Universidad Pompeu Fabra.

Simón Marchán, UNED.

Anna Calvera, Universidad de Barcelona.

● EQUIPO DE LA ENCUESTA DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

COORDINADOR

Bruno Maltrás.

OTROS MIEMBROS

David Teira Serrano, UNED.

Reyes Hernández Rodríguez.

Inmaculada Bravo García.

Marta G. Alonso.

Jesús Vega, Universidad Autónoma de Madrid.

Fernando Broncano, Universidad Carlos III de Madrid.

Segunda fase (febrero 2005 - junio 2005)

- Circulación de los informes parciales entre la comunidad científica y reformulación de los mismos a partir de los comentarios recibidos.
- Ampliación de los análisis cuantitativos.
- Redacción final del *Libro verde de la investigación en Humanidades*.
- Diseño de las jornadas de debate del *Libro verde* y de la estructura del *Libro blanco*.

Han participado:

- COMISIÓN DE HUMANIDADES DE LA FECYT
- PERSONAL TÉCNICO VINCULADO A LA COMISIÓN DE HUMANIDADES
- COORDINADORES Y RELADORES DE LOS PANELES DE ARTE, LITERATURA, HISTORIA, FILOSOFÍA Y LINGÜÍSTICA

Tercera fase (julio 2005 - diciembre 2005)

- Celebración de las jornadas de debate del *Libro verde* articuladas en torno a cuatro paneles transversales:
 1. Estructura y organización del Sistema Español de Ciencia y Tecnología como contexto para la investigación en Humanidades.
 2. Políticas científicas nacionales, internacionales y regionales.
 3. Carrera investigadora en Humanidades: desarrollo y contexto.
 4. Función social, valoración e impacto de la investigación en Humanidades.
- Redacción de un informe por cada panel.
- Redacción provisional del *Libro blanco*, distribución y reformulación del mismo a partir de los comentarios recibidos.
- Redacción final del *Libro blanco*.

Han participado:

- COMISIÓN DE HUMANIDADES DE LA FECYT
- PERSONAL TÉCNICO VINCULADO A LA COMISIÓN DE HUMANIDADES

Panel 1

Estructura y organización del Sistema de Ciencia y Tecnología como contexto para la investigación en Humanidades

COORDINADOR

Javier Ordóñez, Universidad Autónoma de Madrid.

RELATOR

Jon Arrizabalaga, CSIC.

OTROS MIEMBROS

Eduardo Manzano, CSIC.

Felipe Criado Boado, CSIC.

Francisco Álvarez, UNED.

María Luisa López Vidriero, Biblioteca del Palacio Real de Madrid.
Patrimonio Nacional.

Soledad Varela Ortega, Universidad Autónoma de Madrid.

Xavier Roqué, Universidad Autónoma de Barcelona.

Emilio Muñoz, CSIC.

José Ángel García de Cortázar, Universidad de Cantabria.

Juan Gutiérrez Cuadrado, Universidad de Barcelona.

Panel 2

Políticas científicas nacionales, internacionales y regionales

COORDINADOR

Borja de Riquer, Universidad Autónoma de Barcelona.

RELATOR

Pablo Arias, Universidad de Cantabria.

OTROS MIEMBROS

Ángeles Líbano Zumalacárregui, Universidad del País Vasco.

Eulalia Pérez Sedeño, CSIC.

Germán Rueda Hernánz, Universidad de Cantabria.

Jaime Alvar, Universidad Carlos III de Madrid.

Josep Corbí, Universidad de Valencia.

Manuel Molina Martos, CSIC.

Miquel Molist, Universidad Autónoma de Barcelona.

Pilar García Moutón, CSIC.

Ramón Villares, Universidad de Santiago de Compostela.

Rosa Navarro Durán, Universidad de Barcelona.

Miguel Ángel Puig-Samper, CSIC.

Javier Moscoso, Dpto. Humanidades y Ciencias Sociales
de la Dirección General de Investigación (MEC).

Panel 3

Carrera investigadora en Humanidades: desarrollo y contexto

COORDINADORA

María de las Nieves Muñiz, Universidad de Barcelona.

RELATOR

José María Brucart, Universidad Autónoma de Barcelona.

OTROS MIEMBROS

Anna Maria Guasch Ferrer, Universidad de Barcelona.

Carlos Reyero Hermosilla, Universidad Autónoma de Madrid.

Félix Duque, Universidad Autónoma de Madrid.

Francisca Pérez Carreño, Universidad de Murcia.

Javier de Hoz, Universidad Complutense de Madrid.

María José Frapoli, Universidad de Granada.

Marta Segarra, Universidad de Barcelona.

Pedro Carasa, Universidad de Valladolid.

Pepe Pardo, CSIC.

Rosario Sevilla Soler, CSIC.

Domènec Font, Universidad Pompeu Fabra.

Panel 4

Función social, valoración e impacto de la investigación en Humanidades

COORDINADOR

José Luis Brea.

RELADORES

Almudena Orejas, CSIC.

José Ramón Urquijo, CSIC.

OTROS MIEMBROS:

Arturo Ruiz Rodríguez, Universidad de Jaén.

Carlos Moya Espí, Universidad de Valencia.

Conxita Mir, Universidad de Lleida.

Salomé Cuesta, Universidad Politécnica de Valencia.

Jordi Castellanos, Universidad Autónoma de Barcelona.

Jorge Molero, Universidad Autónoma de Barcelona.

José Carlos Rovira, Universidad de Alicante.

José Perona, Universidad de Murcia.

Joseba Agirreazkuenaga, Universidad del País Vasco.

Pedro Chacón Fuertes, Universidad Complutense de Madrid.

Toni Doménech, Universidad de Barcelona.

José Luis Molinuevo, Universidad de Salamanca.

Bibliografía y fuentes

AEPC (Asociación Española de Periodismo Científico) 2004,
Ciencia y Tecnología en 2004, Madrid, AEPC.

Robert C. Allen 1999,
Le rôle des sciences humaines dans l'économie du savoir, Ottawa, CRSH.

CICYT (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología) 2000-2005,
Memoria de Actividades de I+D+i, Años 2000-2001-2002 y 2003, Madrid, CICYT.

CICYT (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología) 2003,
Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2004-2007, Madrid, MCYT.

CNRS (Conseil National de la Recherche Scientifique) 2004,
Resumé du Rapport des Etats Généraux de la Recherche, Paris, CNRS.

CRSH (Conseil de Recherche en Sciences Humaines du Canada) 2001,
Rapport du Groupe de Travail sur l'avenir des Humanités, Ottawa, CRSH.

CRSH (Conseil de Recherche en Sciences Humaines du Canada) 2001,
Les Mo(n)des de pensée: les Humanités en 2010, Ottawa, CRSH.

Conseil national du développement des sciences humaines et sociales 2001,
Pour une politique des sciences de l'Homme et de la Société (recueil des travaux 1998-2000), Paris, PUF.

FECYT 2003,
Indicadores bibliométricos de la actividad científica española, Madrid, FECYT.

FECYT 2004,
Indicadores bibliométricos de la actividad científica española, Madrid, FECYT.

FECYT 2004,
Panorama del Sistema Español de Ciencia y Tecnología, Madrid, FECYT.

FECYT 2005,
Mujer y Ciencia: la situación de las mujeres investigadoras en el sistema español de ciencia y tecnología, Madrid, FECYT.

FECYT 2005,
Libro Blanco e-Ciencia en España, Madrid, FECYT.

FECYT 2005,
Libro Blanco sobre Arte, Ciencia y Tecnología, en prensa.

INE (Instituto Nacional de Estadística), 2000-2003,
Estadísticas de la Enseñanza Superior en España, disponible en Cuadros estadísticos de IneBase, www.ine.es

F. Llera y otros (eds.) 2001,
Evaluación de la actividad investigadora en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

MEC (Ministerio de Educación y Ciencia) 2000,
Profesorado Universitario: Situación en España y Tendencias Internacionales, Madrid, Cuadernos del Consejo de Universidades.

E. Muñoz, M. J. Santesmases and J. Espinosa 1999,
Changing structure, organization and nature of public research systems, Madrid, CSIC.

National Science Board 2002,
Science and Engineering Indicators, Arlington, National Science Foundation.

RNAAS (Royal Netherland Academy of Arts and Sciences) 2005,
Judging Research on its Merits; Evaluations from the Perspective of the Humanities and Social Sciences, Amsterdam, RNAAS, disponible en <http://www.knaw.nl/publicaties/pdf/20051029.pdf>

Sanz-Menéndez, L. 1997,
Estado, Ciencia y Tecnología, Madrid, Alianza.

Un análisis de la política científica en España 2002,
Número monográfico de la revista *Quark*, 22-23, oct. 2001-marzo 2002.

White paper
on research in the Humanities
2006

Contents

Presentation	95
1. Origin and methodology of this report	97
2. Structural changes in Humanities research	101
3. General overview	104
4. Specific characteristics of research in the Humanities	106
5. Scientific policies in the Humanities	108
5.1. The National Plan	108
5.2. Autonomous regions	114
5.3. Projects financed by private entities	115
5.4. European research space	117
6. Research practices and their organisation	119
7. The Administrative organisation of research	121
8. Infrastructures for Humanities research	124
9. University teaching and research	126
10. Researcher training	129
10.1. The doctorate	129
10.2. Grants for researcher training	131
10.3. Research outside the university	133
11. Review processes	134
12. Social function of the Humanities	136
12.1. General approaches	136
12.2. Difussion	137
12.3. Dissemination	137
12.4. Transfer	138
12.5. General social functions	139
12.6. Specific functions	140
13. Proposals and recommendations	143
13.1. General proposals to improve Humanities research	143
13.2. Specific proposals	144
Appendix 1	
Data tables	151
Statistical data from <i>White Paper on research in the Humanities</i>	156
Appendix 2	
Participants in the elaboration of the <i>White paper on research in the Humanities</i>	169
Bibliography and sources	177

Presentation

Since the start of its activities at the end of 2001, the Spanish Foundation for Science and Technology (FECYT) has regarded Humanities as an essential part of the scientific capital of the nation and has promoted a series of activities aimed at enhancing its articulation in the Spanish science and technology system.

The National Plan for Research, Development and Technological Innovation (2004-2007) included a specific programme for Humanities for the very first time. In that same year, 2004, and on the initiative of the Foundation's former Humanities Committee, a study on the situation of research in the different humanistic fields was set in motion with the objective of putting together a set of specific recommendations on scientific policy. The process lasted for two years: a number of panels were set up, an electronic survey targeting active researchers, both men and women, was launched, debate sessions were held and a variety of documents were drawn up which were widely discussed by the scientific community. The outcome of all that work, in which some 1,000 representatives of Spanish humanistic research took part, is the *White paper on research in Humanities* that we are presenting now.

The fact that some of the data contained in it are not current (as opposed to the figures shown in the report, in 2006, Humanities funding reached 3.52% of the total in the National Plan), and that some of the suggestions proposed have already been undertaken by the Ministry of Education and Science (Consolider projects), does not make the global analysis that this work represents any less valid. In fact, the *White Paper on research in Humanities* has proved to be a key starting point in the implementation of another project sponsored by the FECYT in 2006: the identification of quality criteria in research in the field of Humanities, the outcome of which will, we hope, be of benefit to the agencies and organisations engaged in the assessment of the research.

The *White paper* is a bid to summarise and identify characteristics and problems common to all the disciplines that make up this area of knowledge. We believe that its analysis of the situation is to the point, and hope that the people responsible for designing Spain's scientific policy will find the recommendations and suggestions it contains useful.

Eulalia Pérez Sedeño

Director General
FECYT

1. Origin and methodology of this report

The project of writing a white paper on Humanities Research in Spain arose at the start of 2003 in the Humanities Commission of the FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, or Spanish Foundation for Science and Technology). Although some autonomous regions had published reports on the subject, there was no study for Spain as a whole. At that time, the present National R and D Plan was being prepared and the idea was to divide up the Programa de Promoción General del Conocimiento (Programme for the General Promotion of Knowledge) and create a specific Humanities programme, to enter into effect in 2004. It seemed opportune to contribute data and studies that might be useful for designing such a Humanities Research Programme.

The initial idea was to prepare a report based on statistical data. However, it soon became clear that it was difficult to obtain precise and comparable data on the overall situation of Humanities Research and each of its specific subject areas. Compared with Physical and Natural Sciences, Engineering disciplines and Health Sciences, the databases on research in the Humanities are much less developed and less standardized. Even the demarcation of the area stirs up debates. Some stress the scientific character of the research method in some humanities disciplines (for example, Linguistics), while others prefer to maintain a clear distinction between the Humanities and the Sciences (for example, the Arts). Some areas are closely linked to the Social Sciences (History, for example), and not all countries and autonomous regions include the same disciplines under the heading of “Humanities”. To sum up: the data, when they exist, are not divided up in the same way and cannot be made equivalent. Therefore, after some months of unsuccessful attempts, the Humanities Commission decided on a qualitative methodology, based on the criteria of the researchers themselves, and implemented with quantitative data brought together from various sources and carefully re-worked, not without technical and methodological difficulties¹. The Spanish Foundation for Science and Technology provided the financial resources and logistical support for this study, but this White paper is the exclusive responsibility of the abovementioned Humanities Commission. A list of the members of the Commission is available in Appendix 2.

Panels of experts were created and given the task of making initial contributions and proposals. Despite the great diversity of subject matter, only five panels were created: Art, Philology, Philosophy, History and Literature². The five groups of experts proposed that a survey be carried out of accredited researchers in each

¹ *The first conclusion of this report is that there is an urgent need to prepare standardised databases of Humanities research in Spain.*

² *The Arts, Science and Technology group of the FECYT, as well as collaborating in the preparation of this report, decided to draw up its own White paper, completed at the end of 2005, will also be published by the Foundation.*

area to detect their areas' respective strengths, weaknesses and problems, in the opinion of the researchers themselves.

The survey was carried out in October-November of 2004. A questionnaire was designed³ and analysed by the five panels and the Commission, and then, its distribution to all those researchers who, from a list of more than 2,000 people supplied by the FECYT, volunteered to collaborate, was announced. There were positive responses from 759 researchers. Both the overall sample and the way it was divided over the five areas turned out to be statistically reliable and significant. These replies to the questionnaire, taken together, make up the first empirical reference for this report.

The five panels then met again, in order to analyse, interpret and synthesise all this material. The result of this work was five preliminary reports, one for each area of knowledge; these reports make up the second reference for this *White paper*. Both the Humanities Commission and the management of the FECYT examined these reports which, as expected, had both positive and negative aspects. The existence of gaps in the information available, especially the absence of empirical data, was confirmed. Some clear convergences were noticed, both in the analyses and the demarcation of the main problems, as well as in many of the proposals for improving the system for Humanities research. To alleviate the lack of data, an additional study of statistics related to research in Humanities was commissioned⁴. The results of this study make up Appendix 1 of this *White paper*. It was also agreed to obtain more information on the CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, or Spanish National Research Council), it being the main public organism in Spain that is exclusively devoted to research. These documents and data together made up the second reference for this report, the *Green paper on Humanities research*⁵. While still a working document, it was sent in electronic form to about 400 researchers, for them to give their opinion, including the 157 who, since the Survey had been sent out, had shown a willingness to continue to collaborate with the FECYT study. A great majority of the replies received supported the *Green paper's* provisional conclusions and analyses.

The study then entered a third phase, more interdisciplinary and cross-cutting. The Commission decided to organise an intensive meeting, in which some 15 prominent researchers from each of the five areas would take part, mixed in four cross-disciplinary groups. Each member had previously read the *Green paper*,

³ The questionnaire was designed by a group coordinated by Bruno Maltrás, that also expanded the FECYT's database of Humanities researchers. This team remained in contact with a number of the people surveyed who showed interest in staying informed of the process the FECYT had started, and also, in some cases, in continuing to collaborate in preparing the study.

⁴ This task was carried out by Bruno Maltrás, with the collaboration of Reyes Sequera.

⁵ Available on the Foundation's web site, www.fecyt.es

and every group had a coordinator and a rapporteur. This meeting took place in Madrid on the 30th of June 2005, and more than sixty researchers took an active part in it⁶.

This third phase had two objectives: first, to analyse in depth the problems which are common to the different areas of the Humanities, and, second, to formulate general and specific proposals to be passed on to the various authorities and societal actors that support and promote research in the Humanities.

Apart from the debates among the four cross-disciplinary groups, which were recorded, the main result of the intensive meeting was four reports, prepared by the corresponding coordinators and rapporteurs of the four groups. The subjects covered by each group were the following:

- Structure and organization of the Science and Technology system as a context for Humanities research.
- Scientific policy at the regional, international and national levels.
- Research careers in the Humanities.
- The social function and impact of Humanities research, and the value placed on it.

The final reports were drawn up in July 2005, and, together with additional studies of statistical data, make up the third reference for the preparation of this *White paper*. Once these documents had been integrated into the process, the Humanities Commission met in mid-September 2005 and, starting from a first draft of the *White paper*, undertook the writing of a final draft of the report, which was finished in December 2005⁷. After an evaluation by anonymous peers, some changes were made in March 2006. The final result of this whole process is the *White paper* presented here.

During this entire process, similar studies carried out in other countries, for example, France and Canada, were taken into account⁸. Various articles and previous studies published in Spain were also consulted⁹. Even so, the main nucleus of this report has emerged from the various meetings and studies that

⁶ See Appendix 2 of this report, which lists the people who contributed to the preparation of this *White paper* during its various phases.

⁷ The Coordinator of the Humanities Commission, Javier Echeverría, assumed the task of writing the first draft of the *White paper*, as well as the definitive version, after the Commission's review on the draft version.

⁸ See bibliography.

⁹ Some autonomous regions and universities have published studies in Humanities research in their respective areas, which provide meaningful data. However, this *White paper* does not include data from these studies; since different criteria and methodologies were used in obtaining the data, there is no basis for comparison.

the various panels and working groups carried out during 2004 and 2005. Having achieved a significant level of consensus, the Humanities Commission of the FECYT considered the documents of conclusions generated by those groups to represent the thinking of a good part of the Humanities researchers in Spain.

The Commission therefore decided to make them public and pass them on to the various scientific policy authorities as well as the different institutions, organisations and experts that promote research in the Humanities. Although we are aware that this report is lacking in certain areas, we believe that it contains interesting contributions that should be made known.

To summarise: the methodology used was based on the analysis and evaluation of the Spanish system of Humanities research carried out by expert users, i.e., researchers with long and solid experience. The statistical data provided in Appendix 1 illustrate these analyses and evaluations, but do not pretend to be definitive or conclusive.

One of the first conclusions of this study underlines the need to create systematised and comparable databases of Humanities research that will allow a comparative analysis of Spain and other European countries, as well as autonomous regions, universities, public research organisms and the various public and private entities which promote research in the Humanities.

2. Structural changes in Humanities research

Several factors have transformed Humanities research during recent decades. This report considers the following factors:

a) The consolidation of a Spanish system of RDI (Research, Development and Innovation) with four principal actors promoting research: the Spanish government through various ministries (MEC, Industry, Health, CICYT —Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, or Inter-ministerial Commission on Science and Technology—, the European Commission, the autonomous regions, and the private sector (R & D companies, language and cultural industries, foundations, etc.). Since 1980, a new institutional framework has been generated for developing scientific research, with the following characteristics:

- Priorities established by governments, ministries, European programmes and business strategies.
- The creation of European, national and regional agencies and foundations to promote, finance, or evaluate research.
- Competitive public awards of grants for research with standardised protocols.
- Evaluation of projects both before and after, through reports on results.
- Bibliometric studies of impacts based on international databases (*Institute of Scientific Information*) and national databases (CINDOC).
- System of patents and research and service contracts.
- Research groups, departments, institutes and networks as organisational units.
- Gradual incorporation of women in teaching and research activities.
- Standardised training system for young researchers.
- Importance of the management of human, technological, and financial resources, including infrastructures that are jointly owned or shared.
- Knowledge transfer by making known and popularising the results obtained.
- Etc.

Although to a lesser degree than in the natural and physical sciences and engineering, Humanities research has been adapting itself to this institutional framework since 1980. This report studies the extent to which this has been achieved and the problems and specific characteristics of Humanities research in the present RDI system.

b) The emergence of new information and communication technologies has transformed the practice of research in almost all scientific disciplines (e-science). Printed culture still exists, but a digital culture, which provides

different instruments and requires different skills and abilities, is also developing. Much still remains to be done in the Humanities in this respect, as this report will show

- c) The growing social influence of a scientific and technological culture creates significant challenges to the culture of the Humanities. Scientific and technological knowledge constitutes a source of wealth that is increasingly relevant in information and knowledge societies. Society's demands are gaining importance in the design of scientific policies, although the communities of experts in the Humanities preserve considerable autonomy when selecting subjects to investigate. Humanities research still fulfils an important social function, as it preserves and strengthens cultural heritage, develops communication and expression skills, guides society and fosters critical abilities. However, the social and economic importance of the "second culture" (C.P. Snow) has grown at a rapid rate, permeating the whole of society. These transformations have generated various tensions and problems in the Humanities, some of which will be tackled in this report.
- d) Scientific research has become internationalised. The degree to which Humanities research has become international, where part of Humanities research is concerned with subjects that are socially and culturally localised, is an issue requiring study. The integration of Spanish researchers into the European research space is especially important.
- e) The composition of research communities has changed in recent years, due to the growing number of university graduates and PhDs, as well as the progressive, though still insufficient, incorporation of women to university teaching and research.¹⁰

On the other hand, the level of training of young researchers has improved considerably. These changes should be studied from different viewpoints: age, gender, level and type of degree, training and time spent abroad, the brain drain and incorporation of foreign researchers to the Spanish science and technology system. It is also necessary to investigate whether a career in Humanities research which will attract young people exists, as well as their chances of entering the system as research professionals. This report,

¹⁰*In the case of the Humanities, the percentage of university teachers who are women is greater than in other scientific areas: 43.2% for the 2002-03 academic year, compared to an average of 34.2 % in Spanish universities overall, as shown in tables 2b and 3b. However, table 3c makes it clear that, as the professional level increases, the presence of women drops considerably, making up only 12.81% of University professors, compared to 35.03% of the University lecturers. This report does not analyse the well-known gender inequality that, although the Humanities are in a better situation compared to other areas, still exists in Spain. For a study regarding this, see the 2004 FECYT report, Mujer y Ciencia (Women and Science).*

in addition to providing some data related to these indicators, will show that the profession of researcher in Humanities is very much a minority in Spain when compared to other scientific disciplines and some European countries. On the other hand, there is no career as a Humanities researcher, which it makes it more difficult for younger generations to enter the profession and causes personal frustration and the waste of public investment in training researchers.

These five general factors, to which others could be added, have had a considerable influence on the evolution of research in Spain over the last three decades. Humanities research has some specific characteristics, although problems common to other scientific areas are also found. The general objectives of this *White paper* consist of analysing the present state of Humanities research in Spain, detecting structural problems, and formulating proposals and recommendations for improving the system. At any rate, the intention is to make an initial contribution to the systematic study of Humanities research, with the expectation that subsequent studies may cast light on those aspects that this report only mentions.

3. General overview

When studying the situation of Humanities research in Spain, certain preliminary conditioning characteristics which differentiate it from its equivalents in other scientific areas must be taken into account. The following three characteristics are fundamental:

- The small proportion of public financing for research that is given to the Humanities.
- The fact that there is practically no private financing available for the sector.
- The limited presence of the Humanities in the CSIC.

Data supporting the above points are available in Appendix 1 of this report ¹¹ and need not be studied in detail here. We will just make a few brief comments.

With regard to the first point, suffice it to say that in the four-year period corresponding to the 2000-2003 National Plan, financing for *Research projects* in the Humanities represented 1.4% of the plan's total under this heading (26,271.7 K€ of a total of 1,425,628.4 K€, without counting repayable credits), and the number of projects granted was 4.48% of the total (1,068 projects of the total 23,859 which were approved). Compared to these very low percentages, the Humanities' share in the *Human resources* policy of the National Plan was considerably greater, since it represented 9.20% of the total investment under that heading (40,370.2 K€, compared to the total of 438,600 K€). We do not have individual data for the sector under the heading of *Special actions*, but as this heading is small in the context of the overall Plan (136.9 K€, without counting repayable advances), this leads to the conclusion that its impact in the global financing of the Humanities is not substantial. In any case, the investment assigned under this last heading for all the General Knowledge Programme, which covered the areas of investigation that were not oriented towards the subjects with priority in the plan, made up 14.04% of the total; this suggests that the Humanities' share must have been between 1.25% and 2% of the total.

With reference to the low level of private financing, the fact that research in the Humanities is predominantly basic research, and not guided, is a major influence. According to data in the report *Indicadores del sistema español de Ciencia y Tecnología 2004 (Indicators of the Spanish Science and Technology system 2004)*, prepared by the MEC (Ministry of Education and Science), 54.3% of the total internal spending on R and D in 2003 corresponded to companies and private non-profit institutions, compared to 45.7% for public administration and higher

¹¹ Specifically tables 13, 14, 15 and 17. With respect to private financial support, prepared, joint data are not even available, which is significant. In any case, there was total consensus on this point from the many people who took part in the different phases of the study.

education. There is no individual data for the Humanities, but the percentage of private investment can be expected to be notably less.

Finally, the CSIC's share of the overall volume of research in the Humanities is far below the level reached in other areas of scientific work, with the CSIC being the principal public organism for research.

The report “Indicadores sobre la investigación en Humanidades”, elaborado por la FECYT (“Indicators of Humanities research”, prepared by the FECYT)¹², states that less than 1% of Humanities researchers are part of the CSIC network, which is an anomaly when compared to other scientific areas. By comparing the information provided by the Internet portals of the CSIC's different centres, one can deduce that the number of permanent researchers at the CSIC in the Humanities – counting research professors, scientific researchers, and science lecturers, is fewer than 200 (193 people, according to the calculation made at the start of 2005). If we add other postdoctoral researchers (on short contracts, on grants), the result is that, at the start of 2005, there were 308 CSIC researchers in the Humanities and Social Sciences (9.8% of the total for all scientific fields). This can be compared with the French CNRS, for example, which had at that same time 2,295 researchers of its own in this area (19.68% of the total research staff at that institution).

One can deduce, from all of this, that the human resources assigned to research in the Humanities in Spain are principally found in the universities. Therefore, the possibility of making a research career in these areas is crucially dependent on whether there is a teaching post the researcher can have.

In fact, the first conclusion which to be reached from the situation which has just been discussed is that there is hardly such a thing as a research profession in the Humanities – with the quantitatively insignificant exception of the posts at the CSIC – and that the development of research in this area is secondary to teaching requirements. The teaching requirements are what, in the final analysis, determine the positions available for researchers, who are above all, teachers¹³. This is a structural problem in the Spanish RDI system.

¹² *This document is included in the Green paper on research in the Humanities.*

¹³ *See tables 1a, 1b, 2a, 2b, 3a, 3b and 3c of Appendix 1 to compare the number of researchers in Humanities in relation to other areas, as well as the number of university teachers on the staff.*

4. Specific characteristics of research in the Humanities

It is commonly said that research in the Humanities presents specific characteristics and significant differences compared to other areas of scientific and technological research. In what ways is it different?

First, the term “Humanities” makes people uncomfortable (some prefer to speak of the “Human Sciences”) and creates some perplexity, given the unclear epistemological frontiers between the Humanities and the Social Sciences. This is particularly obvious in disciplines such as History, where the interaction with the Social Sciences (Economy, Law, Sociology, Anthropology, Education, etc.) is very considerable, even though other disciplines in the Humanities also interact with the Social Sciences, and even with Physical and Natural Sciences and Engineering. The division between the Humanities and the Social Sciences seems to be due to reasons of an organisational and sociological nature.

For some, the alternative would be a closer link between the Humanities and the Social Sciences, insofar as the discussion about the specific nature of the Humanities is closely related to the debate on normalising their situation in the RDI system.

Generally, the following traits of Humanities research, some of which are common to other areas, while others are specific to the Humanities, can be highlighted:

- They contribute basic (not applied) knowledge; in this they are different from some scientific areas, but not from all.
- They present long research cycles, so the average life of knowledge in the Humanities is usually more extended than in some scientific and technological areas.
- They encourage the development of proficiency in the critical analysis of texts, handling of information and use of reasoning.
- Their results are often interesting for “territorial” or local reasons, and cannot necessarily be universally applied; this is one of their main peculiarities, at least in some areas of the Humanities.
- The dominant vehicular language is not English, unlike the scientific and technological areas; rather, for the most part, research in the Humanities is carried out in Castilian Spanish and the other Spanish languages, making it difficult to attain the desired level of internationalisation.
- The subjects studied are unusual in they interest a very varied public; as a result of this, the research sometimes becomes highly popularised, something which does not usually occur in other areas.

- The Humanities provide “another” type of knowledge which also contributes to citizens’ quality of life, as trustees of society’s legacy in its different forms and because they contribute to establishing society’s rules of behaviour.
- There is a considerable fragmentation of disciplines which makes it more difficult for them to attain significant recognition in society.
- It is difficult to define – and to obtain a consensus among the different disciplines in the Humanities – what a result is and what we understand to constitute achieving objectives in Humanities research.
- There are difficulties in defining what knowledge transfer in the Humanities is.
- The way the Humanities inform society is not sufficiently formalised; diffusion takes place, rather, through multiple channels which frequently distort and/or trivialise the meaning.
- The effort made in the Humanities towards the social construction of a research community and of the values that articulate that community goes somewhat against the tide, compared to other dominant value systems, which put scientific and technological research first.

This catalogue of traits, most of which are characteristic of the Humanities, is not intended to be exhaustive. Throughout this report we will be looking into some of them in depth. But first, a brief analysis of where the activity of research in the Humanities fits into the present system of RDI is in order.

5. Scientific policies in the Humanities

5.1. The National Plan

Until the present National Plan 2004-2007 started, Humanities projects had formed part of the Programa General del Conocimiento –General Knowledge Programme (PGC)—, which included those basic research projects which were not oriented towards the guidelines laid down in the National plan. In the new Plan, the PGC disappeared and a Programa Nacional de Humanidades –National Programme for the Humanities was created (PNH)—, covering all the projects of this area, whether basic or applied.

In general, the present programme system is too prone to homogenise the projects, as it is based on the assumption that all the projects, whatever their magnitude, should follow the same selection process and must satisfy the same requirements. A finer-grained typology, capable of distinguishing between projects based on various parameters (renewals of previous projects, Spanish participation in European and international projects, emerging groups which have not received any previous grants, consolidated groups, applied research projects, etc.) would be more suitable. These distinctions would make the work of evaluation and selection more complex, but would also allow the criteria for evaluation and financing to be refined, as well as the requirements that would be demanded.

Unlike other scientific fields, which have competitive awards processes in which various ministries and institutions participate, Humanities projects are managed solely by the Dirección General de Investigación (General Directorate of Research), as they are considered to be basic research projects (as opposed to applied research). However, there are other ministries and organisms (Tourism, Culture, Social Affairs, Heritage, Health, Foreign Affairs, Town Planning, etc.) which could promote Humanities studies and projects oriented towards their respective areas of activity. The absence of such programmes – or, at best, the lack of an adequate integration with the MEC (Ministerio de Educación y Ciencias, or Ministry of Education and Science) and the research structure – contributes to propagate the cliché that the Humanities lack clear fields where they can be applied.

Independently of these two structural problems, the fundamental instrument for promoting scientific research in the Humanities in recent decades has been the National R & D Plan, through which the main programmes and actions of scientific policy are channelled. Initiating the successive national plans has meant an important advance for research in the Humanities. Compared to the previous situation, progress has been more than considerable, both in terms of the results obtained and of the implementation in the Humanities of scientific policy procedures that are characteristic of other disciplines.

However, the experience accumulated over these years makes it possible to detect certain aspects which could clearly be improved, as well as some clear mismatches between the reality of the research carried out in the Humanities and the application of an organisational system more typical of the tradition of Natural Science and Engineering disciplines, articulated around relatively short-term projects with specific objectives and research teams with clearly divided responsibilities and functions, something which is not so easy to achieve in the Humanities. The following problems are worthy of mention:

- a) The relatively marginalized situation of Humanities disciplines in the general context of the National Plan.

It is true that the current plan (2004-2007) establishes, for the first time, a specific programme for the Humanities disciplines, the Programa Nacional de Humanidades (National Programme for the Humanities), in contrast to the previous situation, where these disciplines were included in other plans in broader and vaguer contexts, such as the “General Promotion of Knowledge”. This has represented progress. However, the very concept of “Humanities” is relatively imprecise and the research traditions in this area are too diverse for a generic Humanities programme to really be effective. From this point of view, it would be appropriate to initiate a debate about the suitability of maintaining the present set up in national plans in the future.

Some researchers are considering the possibility of breaking down Humanities research into more specific plans (Philosophy, History, Literature, etc.) that are closer to the reality of these disciplines. Others support the idea of promoting convergence between disciplines in the Humanities (and even with Social Sciences) by offering specific grants, while continuing actions which promote specialised research. Both these options may be complementary, but considerable and profound thought is required.

- b) Priorities.

A measured debate is also necessary about one of the fundamental aspects of the National Programme for the Humanities (PNH) – the priorities. Some of the priorities of the current PNH have been stated in a very general form, possibly deliberately so, as it is the first time that a specific programme has been designed for the Humanities. However, few projects really fit them, beyond the possibilities that many of them open up, due to their breadth, which, one way or another, allows many subjects to fit in.

The possibility of including some more specific priorities in future editions of the PNH should be considered, in order to better guide Humanities research, while maintaining some more general priorities in order to increase the participation

of teams in competing for grants. This question has been much debated throughout the preparation of this *White paper*, indicating the existence of a problem, which should be approached with careful thought and reflection.

Without going too deeply into this question, it would be advisable to open up a broad debate among all interested parties (politicians, managers, social agents, researchers), in order to suitably define the priorities for the next PNH, taking into account international, and, in particular, European, trends. Opting for a general approach, in certain priorities and areas is not incompatible with simultaneously encouraging more specific priorities, at least in certain areas of the Humanities. Evidently, the Administration has communication channels with the academic world, which are used to choose one set of criteria or another, to define priorities.

However, researchers consider greater transparency in these processes to be desirable, and they believe that they should be carried out with a more open debate. The administration should make an effort to achieve greater participation in the design and preparation of the next PNH. This would undoubtedly contribute to all the players being more involved, and probably to the programme being better adapted to reality, and more effective. It is also important for the future PNH's main objectives and lines of action to be made known as soon as possible, so that researchers could have sufficient advance knowledge of the criteria that are going to govern scientific policy in the short or medium term.

c) Information and communication.

There can never be enough effort put into informing researchers of the details of how the system works (evaluation criteria, procedures to be followed, project evaluation and financing, follow-up, evaluation of results, etc.). It is true that all the relevant information is available for anyone who wishes to look for it in places which are easily accessed, such as the MEC's own pages in the Internet. However, the fact that the information is accessible does not mean that it will automatically reach those who should receive it.

A significant effort to improve communication is advisable; this would certainly give researchers more confidence in the process.

d) Rigidity.

Another dysfunction of the current National Plan which it would be appropriate to tackle is its relative rigidity, which affects different areas, not just the Humanities. Numerous voices in the field of Humanities research consider greater flexibility in the grant award processes to be advisable; this might also contribute to the plan being more effective.

One aspect that could be considerably improved is the extent to which these processes are very similar in their general conception, their duration and the types of teams which can take part. It would be advisable for the grant award processes to cover the diversity of situations that occur in real research. The degree to which the teams are consolidated (groups being constituted, groups already consolidated, and groups of excellence) could be considered and depending on that criterion, aspects such as the length of the projects, or the breadth of their objectives could be adjusted. It would also be possible to strengthen interdisciplinary work through specific awards to encourage convergence between disciplines.

e) *Sexenios*.

Sexenios could be used as a tool for differentiating between diverse types of research groups. (See note 13 for an explanation of *Sexenios*.) While it is true that this does not guarantee the quality of a project, but it may be an additional indicator to evaluate the degree of continuity of the groups and their reliability to approach longer or more complex projects.

Obviously, the fact that in the Spanish system there are researchers who cannot apply for *sexenios* (researchers who are not civil servants, for example, those working on contract in the Ramón y Cajal Programme) would mean that a careful study should be made of how to introduce this criterion¹⁴. In any case, the number of *sexenios* should never be used as raw data; the time over which they have been generated should be taken into account.

f) Research in teams and individual merit.

An aspect which generates significant functional problems in this respect is the contradiction which exists between the orientation towards team work which runs through the whole of the National Plan and the pressure the researchers are under, from their institutions and due to the criteria used in evaluating their academic career, to lead projects as head researchers.

It is clearly difficult to reconcile these two tendencies and this situation makes it difficult to consolidate research groups in the middle term. It would be advisable to contrive measures to reinforce the academic value of positions other than head researcher in the projects, or to make it possible for projects

¹⁴It should be pointed out that some universities have already started to award *sexenios* to investigators who are not tenured, charged to their respective autonomous regions. (Translator's note: After each period of six years, tenured professors and tenured scientists can present their most significant scientific contribution to the corresponding committee in the hope of receiving a positive assessment, called a *sexenio*. This is a symbol of prestige, and a pre-requisite for promotion to higher positions.)

to be co-directed, with the aim of preventing these centrifugal tendencies, which endanger team research. These tendencies are especially worrying in an area such as the Humanities, in which this way of approaching research has a short tradition, and groups are generally small.

g) Varied types of financing.

It would also considerably improve the effectiveness of the PNH if projects which are clearly oriented towards basic research were separated from others which are applied or instrumental (data bases, cataloguing, etc.) or whose real aim is to ensure that the infrastructure for the groups is maintained. The funds of the National Humanities Programme are financing various types of projects, adulterating the objective of promoting basic (not applied) research.

It would be advisable to establish specific grants for the basic financing of consolidated groups,¹⁵ applied projects, or projects oriented towards providing research tools. In the case of the Humanities, the existence in the National Plan of basically a single, quite homogenous route to obtain financing does not benefit the aim of the advancement of knowledge.

h) Project management.

There is a general outcry from Humanities researchers insisting on the need to simplify, facilitate and coordinate the administrative processes when granting financing to projects. This is not the only area in which this complaint is made, but its existence indicates that there is a problem to be solved.

As well as simplifying the forms, it would be desirable to devise procedures which prevent the process being slowed down. A clear case of this is constituted by the appeals against the adjudication of grants. Ways must be found to prevent an excess of legal guarantees paralysing the process, with the damage this causes to the majority of researchers and to the efficiency of the plan itself¹⁶.

In any case, researchers are aware that the National Plan has grown tremendously, and that the personnel and material resources the Administration has at its disposal have not been increased at a comparable rate. It is necessary to reinforce those resources, thus allowing the

¹⁵ *The inclusion of C projects ("Consolider") in the last grant award process for research projects made public by the MEC at the end of 2005 is an initial action in this respect, which is very promising for the various areas, including the Humanities. The autonomous regions and universities could also take steps in this direction, as some already are doing.*

¹⁶ *In the grants for 2005, the processing of these appeals has been considerably speeded up.*

Administration to process projects more quickly, and, above all, to make it possible to standardise the dates for grant processes. In order to programme scientific work, the stages in which the administrative procedures are carried out must be known sufficiently ahead of time. It would therefore be of fundamental importance for the different phases of the grant procedure for projects to follow the same calendar every year.

i) Evaluation of projects and results.

One of the most questionable aspects of the way the National Plan is presently conceived is that effective quality control of the project is concentrated in the initial evaluation.

Although, in theory, there is a check on the results while the projects are running and when they end, this control is, in fact, focussed on purely formal and administrative aspects (deadline for reports to be handed in, the degree to which expenses fit the budget and how they are distributed, etc.) There is no real evaluation of the scientific relevance of the contributions, at least not at a level comparable to the initial evaluation of project quality. This is, undoubtedly, one of the most necessary reforms to the general concept of the plan. Evaluation procedures must be devised (external evaluations, the public presentation of results, interviews, etc.) that will permit an evaluation of the fit between project objectives and the results obtained, and of projects' contribution to the advancement of learning. These evaluations should have significant weight in the initial evaluation of subsequent projects of the same research team, and could be a very suitable tool for establishing the types of groups and grant processes advocated above. Teams that demonstrate their effectiveness through positive evaluations of their project results would be able to become consolidated groups or groups of excellence. They would then, for example, be able to access basic financing in order to function, or middle-to-long term grants in order to develop lines of research, undergoing periodic checks, but avoiding the need to break up a project, which is in fact continuous, into successive projects.

j) Quality publications.

In any case, the evaluation of results in the Humanities is complicated by a problem that is specific to this area of knowledge: the inexistence of quality criteria for the approved and comparable publications that are accepted by the scientific community. In our disciplines, it is not easy to sort the publications by importance, and there is not always a good fit between the quality of the work and where it is published. To this one must add the great importance attached to monographs or the minutes of congresses in making results public.

The system of evaluation by indices of impact which, for better or worse, provides Natural Science disciplines with a simple and effective tool for evaluating the quality of their work, has limited and questionable validity in the Humanities. The efforts being made by some institutions (the CINDOC, for example) must be re-doubled to give our discipline suitable means to correctly evaluate research results, including publications in electronic form that maintain evaluation criteria and procedures which are comparable to publications on paper.

k) The management of financial resources.

Another aspect in which the effectiveness of the National Plan could be improved is in the management of financial resources. At present, these are initially shared out among the various programmes, and, within these, the projects compete for grants, based on the quality of the projects. This procedure generates a certain inflexibility; unfair situations often arise, and resources are not correctly assigned. For example, in certain programmes there may be projects that cannot be financed because the budget has been spent, when they are as scientifically interesting (or even more so) than others financed in other programmes where the level of competition is lower, at a given time. It would be advisable to make a certain competition for resources over and above the specific programmes possible. One possibility would be to establish minimum amounts for each programme, and reserve part of the budget to reinforce programmes with higher quality projects. This would obviously make it more difficult to take decisions, but might contribute to a more effective assignment of resources and to the plan working better.

5.2. Autonomous regions

One of the most relevant changes which have occurred in recent years in Humanities research in Spain is the fact that the autonomous regions have entered the field. In general, the autonomous regions' contribution has meant a significant increase in the financing available, and, as a consequence, in research activity. On the other hand, the great importance in many Humanities disciplines (History, Language, etc.) of studies based on a restricted local area means that many interesting research projects that have found it difficult to obtain general grants due to their regional character, may find that they are better accommodated at the regional level.

Without detriment to the overall positive evaluation of the contribution of the autonomous regions to scientific policy, the great diversity of criteria on which they are acting is generating a very complex and heterogeneous situation, and not a little confusion. Some autonomous regions that are developing their own policy

on scientific matters. Others have chosen a subsidiary approach, complementing central government policy. Lastly, there are others which are not yet participating in this area.

It is therefore urgent for all interested parties to make a significant effort to coordinate among themselves the actions carried out by the autonomous regions, as well as those promoted by national government agencies. Without going into issues of co-financing research activities and the creation and maintenance of expensive research infrastructures, areas in which the first steps are already being taken, a relatively simple, strongly recommended measure would be the compilation and publication of information. It would be very useful to make up-to-date documentation on the projects the different state organisms, including the autonomous regions, are financing available to the different actors that take part in research¹⁷. This would prevent the duplications and inefficiencies that occasionally occur at present. It would also allow the results of research activities financed by the autonomous regions to be more widely known, both to researchers and to companies, institutions and society in general. It is also important for the autonomous regions to be able to count on suitable support for quality control of the projects. The competition that has been established between autonomous regions in the area of research is positive, but it does not prevent a greater level of coordination and collaboration.

To sum up, it seems advisable for Spanish scientific policy to take into account the present reality, in which the autonomous regions are playing a real part and are increasingly relevant. It would therefore be appropriate to promote greater coordination between central government and the autonomous regions in the area of R and D policy. A portal which would give access to all this information would be of considerable benefit to both Spanish and foreign researchers. An initiative of this type is necessary to improve the publicity and the transfer of the knowledge these projects generate. This is especially true in the Humanities, since a considerable part of the research is carried out with financing from the autonomous regions. One option would be to use the FECYT's *Tecnociencia* portal for this resource.

5.3. Projects financed by private entities

Except in some specific areas, (restoration, exhibitions, cultural and publishing companies), the proportion of private financing for the Humanities is still limited. It is therefore important to make an intense effort to improve this aspect of the overall research situation. Much of the problem derives from the difficulties

¹⁷ *The European Union's CORDIS system is an example which should be followed.*

there are in the communication between research teams and potential patrons. In general, researchers have little information about the foundations or companies that might be interested in their work.

On the other hand, they do not know how to get their proposals to the right people. The same thing happens in reverse: many foundations and companies have little information on what the universities and public research bodies offer which might be of interest to them.

Efforts must be made to establish relationships between these potential partners. It would be desirable for the OTRIs (Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación, or Offices for the Transfer of Research Results) of the universities, and analogous organisms in the CSIC, to focus more on obtaining resources and putting research groups into contact with possible sources of private financing than on the rather administrative tasks they usually focus on. It would also be a good idea to create a portal to publicise the knowledge generated by Humanities researchers, given that the existing ones are more oriented towards scientific and technical areas.

Another aspect that might contribute to increasing private financing for the Humanities (and improve the effectiveness and correct use of these resources), would be the Administration's support for the evaluation processes for the projects that are presented to this type of patron. Private organisations (to a greater extent for companies than in the case of the foundations) find it difficult to evaluate the scientific importance of the proposals they receive, which might dissuade them to a certain degree. Official support from public institutions through the public evaluation system (the ANEP — Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva, or National Agency for Evaluation and Prospecting—, or similar organisms) would generate more confidence and improve the use of the resources.

Many groups that obtain private finance find themselves up against one related problem, which is the difficulty of getting recognition of projects that are not part of public grant award schemes.

Sometimes, there are problems in getting the same recognition for projects financed by private entities in participants' research careers, especially in the case of interns. It would therefore be desirable for projects financed with private resources that have passed quality control comparable to those for public grants procedures to be recognised as fully comparable.

In the case of the interns, it would be advisable to develop an accreditation system that would allow individual grants that are analogous to those of public organisms, in terms of both the amounts awarded and the adjudication procedures, to be made fully equivalent to the latter, for all purposes.

5.4. European research space

Access to financing from the major European programmes (Framework Programmes, Projects of the *European Science Foundation*, etc.) is another of the unresolved problems in the field of the Humanities in Spain. The number of such projects is still very limited and the overall contribution from this important source of finance and publicity is very low. Improving this situation substantially must be a fundamental objective of scientific policy in our country.

At present, in the Humanities, Spain has teams that are sufficiently competitive to be able to make successful proposals for these grants, if they are given sufficient support from their institutions and the public Administration. Researchers must be informed of the existing options, they must be helped to make contacts, and those who decide to request these awards must be supported.

Apart from the offices that already exist, some Spanish organisms, such as the FECYT itself or the CSIC, could do an important job of publicising this type of information amongst the scientific community. It would also be important to develop greater collaboration among the different administrations in collaborating with third party countries (Latin America, Arab countries, etc.). This is a field in which Humanities projects might find a place if they were suitably formulated.

A factor that particularly dissuades researchers who are considering accessing this type of financing source is the complexity of the procedures to be undergone. Obviously, this is one of the aspects in which the approach is clear-cut: it is basically a question of resources. Research centres (universities, CSIC) and the government itself must make these administrative and technical resources for approaching these grant award processes with a reasonable level of assurance available to research groups. There are some grants already available (in the Complementary Actions in the National Plan, for example), but they are not sufficient to take on the challenge of making a truly significant increase in the presence of the Humanities in our country in European projects.

One of the priorities in the policy for projects must be directed to promoting the participation of Spanish teams in European projects, or, in general, at an international level. To facilitate progress in this area, it is necessary to give research personnel at all levels incentives for greater mobility and to facilitate the creation of networks of groups. It is also advisable to make comparative studies of European projects in which Humanities research groups from Spain and other countries take part, since these comparative data are not available. Another essential element of the same policy is the creation of a programme

of sabbatical years. This is a long-standing aspiration of the Spanish scientific community, which at the present time has not been fulfilled.

6. Research practices and their organisation

One of the clichés traditionally associated with Humanities research is that it is essentially a personal task. Like all such commonplace remarks, there are some objective data to support this perception. In our areas, the figure of the researcher who develops his career individually, without a team, still exists. Sometimes, these are people who reach the highest levels of recognition in their specialities. Then again, in many fields in the Humanities, scientific papers are still signed by a single author. Compare this with what happens in the sciences, where it is the team that generates the scientific contributions.

However, these facts must not eclipse the significant change that has taken place in recent times in the Humanities, with the formation of stable research groups that have taken on the principal role in the development of research. Undoubtedly, this is one of the most positive effects of the consolidation of the culture of projects in our area.

Assimilating this new methodological paradigm in Humanities research has been a complex process. From the project as a means to continue researching individually the same subjects as before, we have moved on to a much more committed, articulated, and explicit formulation, so that the project has become the nucleus which holds together the group's research.

The leap from predominantly individual research to research oriented towards the group has also had intermediate stages in which there were frequent amalgamations, or marriages of convenience. Today, a risk is arising of certain publications being fictitiously co-authored or that the co-authorship rotates amongst several researchers who jointly sign an article, although it was really written by just one person.

The autonomous regions have had a significant role in strengthening research groups and consolidating them at an institutional level, a policy which should be given more importance, providing the groups and the centres where they work with stable infrastructures, shared among several groups when the groups are small enough not to require their own space, thus avoiding an unnecessary multiplicity of infrastructures. The centres where Humanities research is carried out lack infrastructure support units for research teams, which would allow them to share technical staff, laboratories, equipment, and spaces and would prevent their being inefficiently dispersed in small and medium projects. This is one of the major deficiencies in this area.

The existence of a growing number of consolidated groups, with a continuous record of obtaining projects and a comparatively high level of success in obtaining results supports the need to make a qualitative change in the policy which has been followed up to now in the procedures for awarding grants to projects. The idea would clearly be to make life easier for stable and productive groups by assuring them of a basic level of financing which would allow them to take on middle term projects while reducing the heavy bureaucratic load of repeatedly applying for grants. Apparently, this measure is amongst those the MEC proposes to adopt in the short term¹⁸.

A positive aspect of the policy of consolidating groups that is advocated here would be that it prevents the tendency of consolidated groups to separate and fragment. Another measure that would contribute to this objective would be to prevent the natural tendency for every experienced researcher to become the principal researcher of a project. If, as far as the CV is concerned, this label were granted to every researcher who had been the principal researcher of some previous project for this group, the pressure would be reduced, and the tendency would be to establish rotating “turns” as principal researcher in successive projects in medium and large groups.

¹⁸*This has materialized in the C (“Consolider”) research projects, mentioned above.*

7. The administrative organisation of research

How do institutional spaces determine research in the various Humanities disciplines?

The division into disciplines that affects Humanities research is not so much due to epistemological reasons as to administrative criteria. Research activity tends not to be defined according to its own character, but rather in relation to that of other neighbouring professional groups. This characterisation is very much affected by existing intra- and inter-institutional conflicts. The fact that administrative structure takes precedence over scientific organisation constitutes, both in the CSIC and in the universities, a serious problem that makes it difficult to carry out research activity and places obstacles in the way of collaboration between researchers who belong to different institutions. There are relatively few coordinated inter-institutional projects in the Humanities.

Then again, one can notice an excessive number of overlapping bodies (research groups, departments, centres, institutes), which affect how research activity is organised in both the universities and the CSIC. In the case of the universities, the role of the departments is especially called into question. Their authority should be limited to coordinating teaching activities, not research. In fact, one of the positive aspects of the new decree to reform postgraduate study at universities is that it opens the door to assigning responsibility to other university bodies apart from the departments and institutes (for example, research groups and centres), as it refers generically to the competent “organism” and avoids any specific mention of its nature. This is considered to be a very positive step. As far as the organisation of research in the CSIC is concerned, one also notes an excessive number of academic-administrative levels which would be better limited to three: research groups, departments (very strong, with research sections) and centres, perhaps reducing the number of institutes.

The need to strengthen research groups as the dynamic factor in the required reforms is underlined. In the debates initiated as a result of the present reform process in the CSIC, emphasis is being placed on the active recognition of research groups. The idea that research groups can be the “natural” organisers of research and even have the capacity to promote new doctorates is also looked upon favourably in the university environment. In any case, if the idea is to base research activity on research groups, care must be taken in defining these groups and making sure they are stable.

There are those who are skeptical about the possibility of organising research around research groups, as they consider there to be very few “real” groups in the Humanities. An alternative organisational model is therefore proposed, based in the convergence among disciplines on specific subjects (*start-ups*), i.e., the decision to go in a specific direction where there is no experience (and, perhaps, not even demand) previous to the creation of such enterprises, a direction which is considered likely to crystallize in the future.

The idea would be to apply something like this to the Humanities (and the Social Sciences): routes which could be defined in advance, from above, which would include multidisciplinary cooperation, and to which significant resources would be assigned.

There is evident unease about the administrative structures that constrain research activity. In universities, the administrative structure (organisation) should be distinguished from that of research activity itself. It would also be suitable to establish, as in other academic areas, a research career which should be adequately encouraged, so that research does not become trivialised by being made too general (every lecturer wants a salary raise to allow them, for example, to buy books).

On the other hand, it is clear that part of the money assigned as grants to projects usually goes to make up budgetary deficits in the infrastructure of the centres where the research activity takes place. This practice, very extended in the Spanish science and technology system, suggests that basic lines of financing for research groups should be established.

In recent times, research groups and young researchers have played an increasingly relevant role in making the Spanish science and technology system more dynamic. But what is a “research group”, and what do we understand by the term “young researcher”?

A “research group” is a group of researchers and associated personnel with an aim which has been defined and articulated around a line of research with a shared theoretical and methodological framework, and with continuity in their shared research work, all in accordance with measurable parameters.

In addition:

- It recognises itself and is recognised from the outside as such by virtue of the fact that those who make it up have certain affinities.
- Its configuration is flexible, both when it is constituted and when it completes its research.
- Each member has certain clearly assigned missions, whether on their own or in research subgroups.
- Amongst its objectives it usually includes the development of technical infrastructures (software tools, systematising data), for which it has support personnel.
- None of its members may at the same time be part of more than one research group.

It is important to develop actions that allow true research groups to become consolidated (three years is not enough time). To a certain extent, the National Plan has contributed to fossilising research groups: they tend to be identified with research projects, when those are really just tools for the group’s activity.

It also seems important to unmask the pseudo-research groups that have proliferated in order to opportunistically take advantage of *ad hoc* grants offered by different administrations, although it is considered more convenient to do so a posteriori, based on the evaluation of results.

When talking about research groups, one must not forget the difficulties some researchers, working in the areas of archives, libraries, documentation centres, museums, heritage restoration, and archaeological research, encounter to be recognised as such within the Spanish science and technology system. They can only apply for research grants if they do so together with universities or the CSIC, which usually keep a close “instrumental” watch on them. Some archives, libraries, documentation, heritage and restoration centres, and museums, should urgently be recognised as research institutions once they have been evaluated institutionally. The same can be said of the persons who work in these centres, and it should be made possible for them to propose and carry out research projects.

This would allow other ministries and departments of the autonomous regions, for example, Culture, to set up processes to award research grants, which would benefit Humanities research.

The financing of projects presented by large research groups should in no way impede support for other types of projects and grants for research¹⁹. Grants to individual proposals with clear ends in view (for example, to write a book or an especially complex article) stand out; they should not come under suspicion, no matter how appropriate it is to redefine the individual nature of work in the Humanities. Control that these grants achieve their objectives might take the form of returning the moneys assigned if they were not fulfilled, or the establishment of penalisations for future awards processes.

The model has been invented and those who have worked for private foundations are very familiar with it. In the end, projects and grants are contracts, a fact that is too often forgotten.

The mechanisms for evaluating these grants should be solid and the excellence of the proposal must be a condition *sine qua non* for them, a condition which, on the other hand, fits the tradition of Humanities research completely. The possibility that these research projects oriented towards a specific end might be co-financed by private initiatives is looked upon favourably.

¹⁹ *It would be wise to remember that 75% of the researchers who make up the overall Spanish science and technology system are not linked to grant-supported projects, and that this percentage is as high as 85-90% in the area of the Humanities.*

8. Infrastructures for Humanities research

The lack of awareness in scientific policy towards infrastructure resources in the area of the Humanities is another of the serious structural problems that affect Humanities research. Urgent solutions are demanded as a condition *sine qua non* to promote Humanities research. Together with the usual research projects, other types of actions should be supported in order to provide infrastructures that the whole Humanities research community will be able to use²⁰. The Humanities have much to lose or gain in this area, so it is essential to be ambitious in the proposals that are made and in financing them.

A whole range of infrastructures of different sizes should be taken into account, from large ones, on a National scale, (for example, an “archive service”, the coordinated and programmed digitalisation of collections) to the small ones, on the scale of research groups (e.g., hiring personnel, support for specialised journals), and medium-sized infrastructures on the institutional scale.

Some large infrastructures must aim to attend to the demands for preserving, recovering, publicising, and showing the value of the heritage and patrimony contained in archives, museums, libraries and documentation centres, as well as restoration and archaeological research. In other countries there are models that work well and towards which we should be moving. The Catalan experience of the *Servei d'Arxius de Ciència*, which is presently being coordinated with other similar services in other Spanish autonomous regions, follows this line.

Recently, the FECYT has promoted a work group with regard to Humanities infrastructures, which takes into account both public and private patrimony, and also includes the cultural heritage of the twenty-first century (digital heritage, digital objects, libraries and museums in new formats, etc.)²¹.

Specific awards processes would be required to establish infrastructures aimed at maintaining, recovering and showing the value of the real and virtual heritage; this is a field in which Australia and Great Britain (*the digital coalition*) are the leaders and which in Spain was started with the “patrimonio.es” project, recently replaced by the “Ingenio 2010” programme. In the area of scientific archives, the experience of CASE (*Cooperation in Archives of Science in Europe*) is a very interesting example. An interministry (MEC, Ministry of Culture, Ministry of Industry,

²⁰In parallel with the preparation of this White paper, in 2005 the FECYT prepared, at the request of the MEC, a report on large research infrastructures in the various scientific areas, including the Humanities. See that document for the main infrastructures proposed by the Humanities.

²¹We cannot forget that the digital format is the usual one for science in the twenty-first century. As long as people remain unaware of this fact, it is a very ephemeral literature, because, except for a few honourable exceptions, nothing is being saved.

etc.) action plan is proposed to create these infrastructures, in coordination with the autonomous regions. Grid architectures offer an interesting model in this respect, as their great versatility makes it possible to link the various projects they generate, as demonstrated in Physical and Natural Sciences. A specific grid should be created for Spain and South America, in which the importance of the Spanish language is especially recognised, without neglecting the other three Hispanic languages.

This initiative, considered highly urgent, should be a priority in the National Plan, following coordination with the autonomous regions. It would be promoted by a consortium of public institutions and led by university and CSIC researchers in the Humanities, together with archive, library, documentation centre and museum professionals. The idea is that Humanities researchers should play a key role – along the lines of the *protocolaire* of 19th century France – in evaluating the heritage generated by the research of its scientists and engineers, as well as by other social agents. The aim is to develop a “heritage culture”, highlighting the intellectual property of the collections and objects in digital format. The way in which personal archives, which are now beginning to be donated voluntarily to ensure their preservation, are processed also has to be defined (including digital archives). The same applies for documents subjected to editing processes, from the initial manuscript to the definitive printed version, which requires the establishment of agreements with publishers of books and electronic journals, or with the owners of other similar private databases, to guarantee the preservation of this part of the heritage. This project, which in ideal terms should enable the “virtual” retrieval of archive, library, documentation centre and museum collections, would be a major contribution by the Humanities sector to the Spanish science and technology system over the coming years.

An infrastructure project on such a scale requires human resources which materialize in the recruitment of technical personnel with the appropriate skills (IT and documentation, experts, etc.), who are able to work on a continuous basis. How can this continuity of work by technical personnel be guaranteed? Should it be directly linked to the institutions or organised through projects? The joint funding of these technical personnel costs by research groups could provide a good solution. However, the concept of basic funding may be more useful: not all projects can be funded, hence it is necessary to establish other forms of funding such as the allocation of specific aid for technical personnel, hiring specialist firms and the creation of pre- and post-doctoral grants.

9. University teaching and research

The close relations which have been established between teaching and research in Spanish universities have certain positive aspects, such as the capacity to train young researchers in tertiary education programmes and the possibility of establishing synergies and incentives between both activities, but it also places certain burdens on the task of research. The main burden is the lack of recognition that research often receives when determining lecturers' teaching commitments; once research activity has been stabilised, it is often conducted on a voluntary or even voluntaristic basis by teaching staff, who then have to reconcile their research with the teaching activities required of them. As a general rule, universities establish the teaching load of individual lecturers regardless of whether they carry out research, which is a comparative affront and endangers the continuity of research activity. Even though the recognition of research merits is often a necessary condition in competitions leading to stable teaching posts, once these have been achieved, the system does not sufficiently promote the continuity of research efforts, except through the remuneration associated with six-year research periods, the only mechanism for acknowledging research activity financially.

At the current time, two more factors may significantly affect the precarious balance which teaching and research have maintained in universities. The first is the decline in the number of students for most Humanities courses, which may reduce even further the sector's relative weight in the university system as a whole and consequently lead to the stagnation or even reduction in the number of teaching posts, with the resulting consequences for research. The second is related to the creation of the European higher education area, as a result of the 1999 Bologna Declaration. This complex adaptation process will in all likelihood mean an increase in the degree of formalisation and explicitness of the teaching programming of degrees, along with a revision of the content in graduate and post-graduate levels, an increase in tutorial assistance and the need to dedicate even more efforts to the preparation of teaching material available on-line. The foreseeable consequence of all this is an increasing tension between the dedication required for teaching and research work, particularly for lecturers who have to teach degree courses. Given the minimal institutional recognition of university research, the obvious danger is that dedication to this activity will decrease substantially when confronted with the need for lecturers to devote all their available time to teaching requirements.

The picture described above presents a challenge for the model which has guided humanities research up until now and calls for strategic decisions to be taken, balancing the weight of the two basic components of university lecturers' careers. But the conclusion reached from all of this is not necessarily negative. It is a crossroads, but it is also an opportunity to strengthen and clarify the research function of universities. The main problem with the current model of university

work is its monolithic nature. It assumes that all lecturers should do everything (teach, research and, when necessary, manage) alike, without accepting variable components according to the interests, capacities and results obtained by each individual. Such a system is by definition inefficient and constantly generates dissatisfaction, as not everyone is cut out to be an excellent teacher, researcher and potentially a manager at the same time.

The political decision which has to be faced in order to clarify the position described here involves establishing the mechanisms which recognise the research activities of university lecturers in accordance with a strict assessment of the results obtained. In this way, the dedication of each lecturer to the two components which form the basis of their activity would be adjusted in accordance with their interests, capacity and achievements in each of them. It should be pointed out that the approach presented here does not consider teaching as a lesser activity or a sub-product which should be undertaken by those who do not achieve good research results. On the contrary, the possibility for part of the body of university lecturers to devote themselves to teaching out of personal preference is simply a logical conclusion of its significance and the increasing complexity of the resources which support it. In fact, a certain proportion of lecturers – those who scarcely produce any research results – are already currently focusing exclusively on teaching, and their lesser dedication to research activities is not compensated by an equivalent increase in teaching work. This situation is a comparative affront and disincentive for research. Any policy attempting to develop university research work should try to correct this asymmetric state of affairs. Connections between teaching and research are highly desirable, but both functions should benefit from administrative and professional recognition, not just one.

An undesirable consequence resulting from the current situation is that it promotes the appearance of simulation mechanisms. For example, activities are often included under the banner of research when in the strict sense they should not be, owing to a basic idea that all lecturers should achieve results in this field. Likewise, researchers frequently commit themselves to their projects when they are in many cases not in a position to dedicate sufficient time and effort to them, given the demands made by their teaching activity.

It is fair to point out that several measures have been taken recently to remedy the situation described above. Thus, the Ramón y Cajal and Juan de la Cierva programmes are offering contracts aimed primarily at research, although their limited duration poses the problem of how to subsequently integrate the researchers into the science and technology system. In Catalonia, the ICREA programme is developing a similar function, but with the additional guarantee of stability for the researchers hired if they pass regular evaluations. Some universities have developed policies to acknowledge their lecturers' productivity in research, by reducing the number of hours they have to spend in teaching or

assigning additional payment to that received from the ministry. In spite of the aforementioned exceptions, the majority of Humanities research in universities is not effectively taken into account in the calculation of teaching time. Sooner or later, the issue of university research staff will have to be considered, for research undertaken on a part-time or full-time basis. Current laws provide a suitable framework for this, but it has scarcely been developed, except through the creation of university research institutes.

The dense network of expertise in the university world –divided between the State, the autonomous regions and universities– considerably complicates the possibility of establishing mechanisms to provide greater flexibility, which enable each lecturer's teaching time to be calculated according to their teaching and research activity. Therefore the initial steps towards such recognition should be established in the general legislative framework, which applies everywhere. It would even be possible to use the forthcoming introduction of changes resulting from the Bologna process –which will presumably result in a reduction in the number of hours that university students in Humanities have to spend in classes– to take the initial steps in this direction. The flexible model advocated here is probably more difficult for universities to manage than the current one, as the calculation of tasks and merits being proposed is more complex than simply adding up the hours spent in the classroom, but this complexity is essential if we want to establish a model which encourages quality in teaching and research.

10. Researcher training

10.1. The doctorate

Any research career involves an initial training stage which has a substantial influence on the later career path. Doctoral programmes accomplish this and clear the way towards more specialised research, which should culminate in the reading of a completed doctoral thesis. During this stage of the pre-doctoral career, teaching has to be solely directed at training in the techniques and tools of research. There is general agreement when it comes to characterising doctoral programmes as a fundamental milestone in researcher training. Nevertheless, with a few relevant and meritorious exceptions, it can be stated that doctoral programmes are not adequately carrying out the corresponding function. The reasons for this are varied, but it is mainly due to the fact that research does not fit in the university well, an aspect previously mentioned in great detail. Although many universities have created schools for the third study stage, doctoral programmes tend to be closely linked to the departments which are inclined to plan the third study stage courses like an adjunct of degrees and of the distribution of the teaching load. This has resulted in the number of doctoral programmes being over-dimensioned (almost 2,800 programmes for all the subjects), which clearly affects the quality of the average third study stage offered in Spain. On the other hand, in order to avoid problems stemming from having to select among their own teaching staff, departments tend to accept the presence of all professors with doctorates in their third study stage. This often means that professors with no great research curriculum are incorporated to teach in these programmes. Another negative aspect affecting the doctorate is the fact that many universities do not include it when calculating professors' teaching dedication, which is established exclusively depending on the first two university study stages, thus contributing to spread the idea that the doctorate is a mere adjunct of degree teaching. From the point of view of organising the work schedule, researcher training and the direction of doctoral theses are considered insignificant.

In order to relieve this situation, the ministry and some autonomous regions have been developing specific programmes to subsidise quality doctoral programmes for several years. According to the ANECA (National Agency for Quality Assessment and Accreditation in Spain), at the beginning of 2006, the number of programmes awarded with a Quality Distinction was 565 from a total 2,794 programmes (28.6%). However, the previously mentioned structural faults, which negatively influence this important training stage for the progress of the research, are still there. The impending reform of the degree programmes which will adapt them to the guidelines of the Common European Higher Education Area will force substantial changes to be introduced in doctoral programming. Considering all the aspects of the reform that are underway, this is, today, one of the matters with the least amount of information available.

In any case, whatever the established regulatory framework may be, the change will come as an opportunity to organise the situation a bit. In order to achieve a clearer overview, it is firstly necessary to establish the competent bodies with exactitude when it comes to programming the doctorate. Departments, on their own, do not seem to be the most appropriate administrators, due to their proximity to the corporate pressure of the teaching staff. On the other hand, it would be logical for the programmes to be connected to research groups or networks of groups with sufficient experience and for the fundamental load of teaching to be undertaken by more experienced researchers, since research is taught by investigating and incorporating others in researchers' own lines of research. The programmes have to correspond to coherent subject matter, with well-defined lines of research and explicit objectives, thus avoiding a mere amalgamation of scattered courses.

The quality of the theses generated is the touchstone of whether a doctorate is working properly. This must be the basic indicator of programme performance, even more so than the quantity of theses presented or the number of students registered²². Unfortunately, quality controls do not work well in this case. The same problems that the programmes suffer affect the lack of rigour in this aspect. On the one hand, the examination committees who judge the theses are normally proposed by the doctorate student or by the director, and the department or the third study stage committee rarely introduce modifications in this structure. On the other hand, the task of evaluating a doctoral thesis is so badly remunerated –in most cases payment is simply non-existent – that the members of the committee cannot be required to dedicate the commitment necessary for this thorough and costly task. Finally, the comments and suggestions made by the members of the examination committee are carried out on reading the thesis, after its completion, thus making it impossible to incorporate those comments and suggestions into the work. In some Spanish universities, evaluation systems have recently been promoted previous to reading the thesis. This should be generalised as occurs in other countries; it would allow the comments, observations and criticisms to be taken into account in the final drafting of the thesis. This system shows similarities with the peer-review system that journals apply when selecting original material for publication. It would, at any rate, be convenient to establish a quality control system for the theses read in the doctoral programmes as a basic element in their evaluation.

An important element in strengthening the doctoral programmes lies in improving the social perception of the doctoral degree in the field outside the university. Whilst the ordinary degrees or specialised postgraduate degrees are considered an important asset, usually recognised by companies and institutions for all purposes for their personnel, the value awarded to the doctoral degree is strictly limited to the university world, where it represents a necessary condition for gaining access to the majority of positions in the academic career. This situation is, however, illogical, as it is easy to imagine that many companies and institutions could profit

²² See tables 6, 7 and 8 of Appendix 1.

from incorporating doctors into certain posts of high level decision-making. If the doctorate programme was what it should be – a third stage university degree producing professionals in research –, all the companies and institutions that carry out R&D and innovation activities should have doctors incorporated into their staff. The same can likewise be stated regarding certain high level positions in the Administration.

10.2. Grants for researcher training

In order for the third study stage and research to work correctly, the existence of a grants policy is a basic element which guarantees that the best graduates will be able to fully dedicate their time to the doctoral programme and prepare the doctoral thesis. Fundamentally, this is covered by the FPI (Research Personnel Training) and FPU (University Professor Training) grants from the MEC (Ministry of Education and Science), along with other similar programmes managed by the autonomous regions or the universities themselves. During the period corresponding to the National Plan 2000-2003, the MEC and the former MCyT (Spanish Ministry of Science and Technology) awarded 144 FPI (Research Personnel Training) grants and 658 FPU (University Professor Training) grants to doctoral students in the Humanities field²³. These grants represented 5.2% of the total FPI programme and 18.6% of the FPU grants. Although, practically speaking, the conditions of both programmes are similar since the convocation of both is aimed at graduate students wishing to study the doctorate, the different relative weight given to the two programmes is surprising. One possible interpretation of the imbalance detected between both programmes could have to do with the aforementioned tendency to identify university teaching as the only possible destination for Humanities researchers. This impression is reinforced by another piece of information related to directly awarding the FPI grants to the projects in the Humanities area: during the period of validity of the National Plan (referred to as NP from now on) 2000-2003, only one in every 5.33 projects awarded in the Humanities received an intern. The FPI and FPU grants last 4 years, this being the time considered necessary in order to pass the doctorate courses and present the doctoral thesis. Traditionally, once the doctorate degree has been achieved, the continuance of this career in research depends on whether a steady teaching post is acquired by means of the corresponding selection through public examination –with an intermediate period of time as a hired professor in one of the positions of non-tenured teaching staff. However, the previously mentioned reduction of the need for teaching personnel in the Humanities area has created a crisis in this development model of the research career. The first negative effect arising is the prolonged period of time between the reading of the completed thesis and achieving a steady post, resulting in a large percent of the researchers in the more productive age group being forced to hold unstable jobs –in many cases distorting the criterion which caused such posts, like that of adjunct professor, to arise, and being inappropriately

²³ See tables 9 and 10 of Appendix 1.

remunerated considering the responsibility entrusted to them. According to data from the MEC, in 2001, 42.5% of the university teaching staff held non-tenured positions. On the other hand, it seems that in the near future new doctors will not even be able to start in unstable university posts, causing the loss of their research positions, the deterioration of the public resources invested and the frustration of those expectations based on merit and effort.

Because of the previously alleged reasons, this bleak panorama has a special impact in the field of the Humanities: the slight social permeability of the research in this field and the decrease in the number of students in the traditionally named “Arts” degrees. Establishing specific programmes so that post-doctorate researchers may be hired- such as the Ramón y Cajal or the Juan de la Cierva scheme, although they have not been very generous with contracts in the Humanities area²⁴ – has alleviated this situation slightly, but due to its limited duration, the base problem, being the fact that steady positions for Humanities research with no connection to a teaching position are nonexistent, is not solved. The only way to overcome this real bottleneck to which the public R+D+i system (Research + Development + innovation) is subjected, lies in guaranteeing an itinerary to follow and working stability for the researchers formed by the system itself and guaranteeing that they are not absorbed by private initiative. This, of course, has to coincide with overcoming the successive quality and productivity controls. It is clear that the minimal presence of the CSIC (Spanish National Research Council) in the field of the Humanities is a contributing factor that aggravates the problem. If there were a policy for creating consortia or mixed centres, this could mean a significant improvement in this field. As a last resort, the necessary regulatory modifications could be carried out, thus enabling research groups to hire grant holders, who, once the period of the grant is over, have been unable to receive a teaching post in the university. In the current situation the obligatory rotation of grant holders does nothing but aggravate the problem even more, impairing the research capacity of the personnel, formed by the system itself.

A striking paradox in how the pre-doctoral grant system works in the Humanities field is represented by the fact that a significant number of grant holders do not finish their doctoral theses in the given time. Regarding this fact, it would be convenient to establish a posteriori controls in order to determine the reasons for this low performance.

From the situation outlined in this section, it can be concluded that there is a need to further initiatives that give an incentive to young researchers, for example: specific mobility programmes, subsidies to attend conferences, aid to organise scientific meetings, promotion of government associations for young researchers, etc. It would likewise be necessary to increase the clearly insufficient number of grant programmes and post-doctorate contracts, especially if the crucial importance of promoting the mobility of young researchers is taken into account.

²⁴ See table 11 of Appendix 1.

As opposed to the 802 pre-doctoral grants awarded to Humanities candidates in the period 2000-2003, the number of post-doctorates achieved was only 165²⁵.

10.3. Research outside the university

As repeatedly indicated, one of the negative characteristics in the Humanities is the difficulty in finding work outside the university. The problem is worsened when it is no longer possible to absorb the human potential generated by the system itself. There are researchers in the private sector, but they are not counted as such, except in exceptional cases. It is, therefore, essential to further a better connection between companies and Humanities research, promoting knowledge transfer mechanisms.

A significant percent of the people with a degree in Humanities do obtain a steady job in other public institutions: museums, archives and libraries or documentation centres, and restoration and heritage centres. Some are successful in harmonising their professional activity with the research, and, although it is extremely difficult, are able to attend doctoral programmes and manage to read their completed doctoral theses, albeit without any hope of obtaining a position in the university. For this reason there are a number of researchers unable to present their projects, as they are not members of any university teaching staff nor are they staff in an official research centre. They do, however, carry out research which is sometimes of great value. Due to the lack of a census for this type of “non-catalogued” researchers, it is possible to say that there may be as many if not more than the Humanities researchers of the CSIC. They are, however, not recognised as such. For this reason there is an urgent need to carry out a study with the aim of doing our utmost to enable these people, mostly public civil servants, to present their own research projects and have a research career, even if it is outside the university, as long as they proffer a high level of training and research activity. This is the case for some of the personnel from museums, archives, libraries and documentation centres, as well as archaeologists, restorers and other types of heritage technicians, without forgetting the teaching staff sector of secondary education that also have an interest in research, or would have an interest, had they the chance. It is, of course, necessary for such dedication to be adequately recognised in the institution where these people carry out this professional activity, and for it to be possible for university groups to be contacted so that these researchers can be incorporated into projects or permitted to present their own projects. This percentage of non-catalogued researchers, to be found in the MEC (secondary school teaching), in the Ministry of Culture, in some other ministries, in local Administration and in some foundations and private organisations, has received neither attention nor recognition, a defect which must be amended. The action of opening the door to the possibility of giving them a research career would benefit the Spanish research system, particularly in the Humanities area, where most of those researchers are to be found.

²⁵ See table 12 of Appendix 1.

11. Review processes

It is research as long as results are produced. For this reason it is crucially important to have a review and checking system. A rigorous review system is the axis on which the whole system must turn. In other scientific-technological areas, the respective international communities have established peer review systems, which are consolidated, stable, widely accepted and do not disregard the variations undergone throughout time. In the case of the Humanities, there is also a system, although it is less rigorous, partly due to the previously indicated characteristics of Humanities research.

It is important that the Humanities research community accept the review culture as a basic component of any scientific policy. In this sense, Spain has made progress in recent decades, although there is still a long way to go²⁶. Reluctance is still detected in the Humanities when applying and generalising the mechanisms that are normally employed in other scientific fields. The first thing that has to be said on this matter is that this is not only a problem in Spain, but it stems from specific characteristics of Humanities and Social Science research. For example, the recent study *Judging Research on its Merits; Evaluations from the Perspective of the Humanities and Social Sciences*, prepared by the Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences can be cited²⁷. This study acknowledges the difficulty of applying bibliometric indicators or analysing quotes as the only method for reviewing research in these scientific fields²⁸ and it was decided to combine such mechanisms with the peer-review procedure²⁹.

One of the aims of the European research policy ought to be to improve the bibliometric analysis systems of those research topics which have a strong element of geographical and cultural delimitation, as does the Humanities. On the other hand, the peer-review processes for originals must be fortified in journals covering all fields, in order to provide a level of requirements and rigour equivalent to that of the experimental sciences. The journals and publications themselves have to periodically report on the results of this selection process and of the reviewers used for this. The great importance of books and monographs in our fields is not to be forgotten, as well as other means of circulation characteristic of certain humanistic disciplines (catalogues, critical editions...) and the increasing influence of electronic publications.

²⁶ See tables 18a and 18b of Appedix 1.

²⁷ Amsterdam, 2005; available at <http://www.knaw.nl/publicaties/pdf/20051029.pdf>

²⁸ See document quoted, p. 17, where it is stated that "the existing or envisaged citation indexes do not reflect the publication practice in most of the humanities and social sciences".

²⁹ Ibid.: "It seems advisable to combine bibliometric and other indicators and the peer review method in such a way that the clear advantages of both methods are optimally embedded in an evaluation system and the disadvantages are neutralized".

It would be advisable to incorporate foreign reviewers into the selection and review process. The publicly recognised difficulty and importance of this task demands the utmost degree of professionalism on behalf of the reviewers. These reviewers have to be selected from amongst the most prestigious researchers from each field and must be specifically trained for this (at least, those who hold the positions with high levels of responsibility). Furthermore, the review system has to incorporate ex post review mechanisms which guarantee quality control of the activity carried out. It is likewise necessary for the system to process and retain the information generated in order to avoid contradictory decisions being produced successively on the same reviewed contribution.

12. The social function of the Humanities

12.1. General approaches

A significant number of Humanities researchers feel they have to permanently justify the social use of their disciplines, something taken for granted in other scientific fields. As already mentioned in section 4, the lines of research in the Humanities are usually considered on a long term basis, in contrast to many scientific-technological areas, with those projects based on short-term achievable aims. If immediate performance is demanded in Humanities research and excessively economic criteria are employed, those areas continue to be passed over as opposed to other disciplines. It is not much use to try and make the public aware of the meaning and public usefulness of their work. The scientific-technological culture insists on profitability occurring as quickly as possible in the productive sector, except in some areas of basic research.

In this section, an attempt is made to explain, not justify, the social use of Humanities research, in addition to commenting on some of the most important challenges to be faced in the institutional, economic and social context from the beginning of the XXI century.

The main specialists indicate that, of all the functions developed by the Humanities, it is important to emphasise the development of the imagination, critical spirit and ethical judgement, as well as promoting the exploration and preservation of our collective socio-cultural memory. This last point is insisted on in this current report.

Although the Humanities are based on widely established traditions, they have undergone constant transformations, as can be observed in the growing specialisation and appearance of fields of research enriched with the principle of interdisciplinary treatment. Research practice has changed in recent decades; however, society is not familiar with these changes, and the profiles of Humanities research are not well defined for all of society.

One of the most important contributions made by the Humanities to the knowledge and information society is heritage preservation, understood not as museum preservation, but also as interpretative and interventional in nature, in order to transmit this heritage to the present-day society. Scientific research and technological innovations cannot be perceived separately from society and its historical baggage, as they only make sense if understood as cultural products that form this “second culture”, referred to in section 2. It is therefore clear that humanistic culture is able to contribute a great deal to science-technology and not only to society in general.

One of the main aims of the Humanities in knowledge society lies in researching, elucidating and improving the effective operation of the practices of symbolic production (visual, narrative) that nurture the growth of a fourth sector (industries of identity), of utmost importance in the development of knowledge societies.

If we accept the fact that there is basic research and applied research, even though the difference is questioned, we must likewise accept that both form part of the same research process. Exactly the same could be said as regards the diffusion and transmission of the knowledge created. Intra- and inter-institutional collaboration, together with teamwork, allow all this to be carried out in a coherent and complementary manner.

It is usually accepted that the basic research has to be “valorised”. This also occurs in the case of the Humanities, even though the modes of “valorising” research are more varied and gradual than in other areas of knowledge. Research work in the Humanities furthermore responds to social demands, apart from creating new demands.

12.2. Diffusion

Basic research in the Humanities is closely related to the process of knowledge diffusion, above all because of its connection to university centres which have the paramount function of transmitting specialised knowledge. It is not always possible to suitably combine teaching and research, but, as argued in section 9, separating both would cause damage to the R+D+i system and to society. The new research tendencies in the Humanities have to be present when preparing study plans and when programming subjects. Diffusing knowledge by means of the education system demands good visibility in research work in the scientific community itself and furthermore in other areas and groups, such as teachers of secondary education. For this reason it is necessary to establish agile procedures for quality information that demonstrate the scientific production in the Humanities, as previously stated. The use of information and communication technology is essential, bearing in mind that the first ones to receive this are the agents of the education system.

12.3. Dissemination

Humanities researchers have to make an effort and take on the task of communicating their research results, not only to their academic colleagues through journals and other specialised publications, but also to all of society and to the specific social associations with particular interest in those topics, including local contexts. Social projection is necessary in Humanities research, although not all researchers have to carry out this task. Some believe that dissemination is lacking in rigour, especially if carried out through the media, whilst others

decline this task because if they were to take this on, it would imply an important investment of time and energy, or because it is not academically recognised. In spite of all this, it is paramount in Humanities research.

Knowledge dissemination has to be carried out with the rigour of previous research. The manipulative capacity or potential of some of these forms of reasoning (basically those related to identity and memory, identity construction and the legitimisation of identity processes) demands this. Seeking languages and ways of communication which enable the general public to gain access to research results is an important challenge, to which many of the specialists in Humanities usually respond sufficiently. Dissemination is not a synonym for trivialisation. The presence of Humanities research in society not only is channelled through the presentation of results, but also through demonstrating the value of the research process and its social function.

12.4. Transfer

There is a real possibility that the current and future horizon of the Humanities is becoming increasingly committed to the transfer of technology to the socio-economic and cultural surroundings. Nevertheless, if we are speaking of technology transfer in the Humanities, this concept would have to be reformulated as knowledge transfer, in line with the more innovative approaches that are being carried out on this matter in the R+D+i system and amongst the specialists (in theory and practice) in technology transfer. This means including not only the transmission of “know-how” and interpretative-orientational values in the productive surroundings within the scope of the “transfer”, but also specialised training activities and activities to promote scientific culture through publishing work, diffusion and dissemination. The real opportunities for promoting the “transfer” in the case of the Humanities are not only strengthened by the increasingly central role played by the heritage and cultural industries (as indicated in different sections of this report and to be studied in depth at the end of this section), but also due to the fact that disciplinary boundaries, marked from academic and organisational contexts, often turn out to be irrelevant in research. This does, however, sometimes create administrative difficulties when it comes to reviewing curricula and projects. The areas where the different sciences and technologies converge and intersect is encouraging and the Humanities is no exception. A substantial part of the applications and even the scientific-technological innovations arise from knowledge transfer from one scientific and technological field to another. The same occurs in the Humanities.

The promotion of interdisciplinary research in the Humanities is important, although organisational boundaries between the different areas of knowledge must be overcome.

12.5. General social functions

The different disciplines included under the heading of Humanities have the study of social structures, behaviour guidelines, ideologies and cultural codes in common. Because of this, these disciplines are capable of stimulating interpretation, the analysis of the world constructed by human societies, and the reflection and setting of coordinates for adaptation to coexistence. Humanities research contributes to the development of the critical capability and ethical criteria essential for the preservation and knowledge of past and present society.

The processes of forming identities and creating identity discourse are recurring topics in different areas of current society that require rigorous research. Actually, the Sixth European Framework Programme promotes research area 4.1.1, “Citizens and identities within Europe”, within Priority 7, “Citizens and Governance in a knowledge-based society”.

As opposed to the fundamentalist, exclusive visions lacking in historical perspective, with the aid of the Humanities, the multifaceted aspects that make up identities can be understood, along with their complexity and dynamism. Identity configuration may be comprehended as a process which is always open, where variety and cultural crossbreeding are paramount. Different disciplines allow extremely complex questions of great social relevance to be tackled: the relation of identity and citizenship with education, articulation between individual and collective identities, social influence on creating collective imaginaries (images, stories), etc.

In this sense, the Humanities provide conceptual frameworks for integrating local or regional aspects on different temporal and spatial scales. The local aspect represents a basic reference to the present world, but only acquires meaning if considered from a broad historical perspective and taking the interplay of social and territorial interaction in diachrony into account. In the Humanities, we are shown not only ourselves, but also others, located in another time and space, another context, and our relation with them.

Far from the anachronistic image of self-contained Humanities, creators of erudite knowledge that has little (or nothing) to do with the pace of other sciences and the whole of society, these disciplines are, today, a meeting point of many scientific areas and professions. The traditional division between “Science” and “Arts” is actually exposed as being out-of-date when the manifold fields of convergence, where authentic innovation arises, are taken into consideration. In the following section, several important examples will be found where some of the areas of Humanities research with greatest development are gathered.

12.6. Specific functions

In this section, there is no attempt to elaborate an exhaustive list of specific Humanities applications. This section is limited to selecting some topics in which the connection between research and its applications clearly shows how Humanities overlaps with the social fabric of the XXI century, including its close contacts with other scientific areas.

- *Cultural heritage* represents the fundamental crux of the social projection of the Humanities, a heritage with diverse supports (material or immaterial), with different degrees of conservation, which gathers societies' memory and their present. This heritage is much more than a reflection of a past which is long gone, neutral and static. The function of the Humanities goes beyond preservation work. The cultural heritage forms part of the present and researchers "read" the registers that are integrated in the present world, using present-day means and in their present-day context. Only in these lines does the conservation, the recovery and the valorisation of heritage acquire meaning.

From the point of view of the research process, the key lies in converting the knowledge we create into heritage and, therefore, into part of the cultural baggage of a society.

The preservation of the heritage should not only refer to the immediate aims of protection and restoration, but should also broaden its scope to consider profitability, including it in the offer of cultural goods (exhibitions, cultural routes, archaeological parks...) that present a great potential. This "valorised" aim is directly related to economic development, including technological developments and involvement in areas like the development of rural areas and urban space. This is one of the ways that the Humanities is fully involved in the R+D+I systems.

On the one hand, heritage interventions in the field and, on the other hand, the possibility of creating virtual realities, generate new social surroundings and allow what is real to be re-shaped from its image. Heritage policies in processes of territory development may serve as a good example of this: new itineraries, spaces with different functions as a result of acknowledging the heritage value of routes, landscapes, entire areas (and not only monuments), arise.

Viewed from this perspective, heritage cannot isolate itself from the research process. It represents, in turn, a source of resources for research, since one of its aims has to be the rational use of the heritage received in order to transmit it in the best condition to future generations.

- The generically named *cultural industries* likewise mobilise significant resources, often related to important economic and social sectors, such as tourism, and the demand is clearly linked to leisure-time occupation. The cultural contents have frequently been substituted by recreational elements that re-invent literary, artistic, historical and archaeological topics. Some illustrative examples are theme parks, cultural weeks and other similar events.

In order to manage cultural heritage, the presence of specialists closely linked to the research behind that heritage is paramount, as conservation and dissemination plans have to be guided in the right direction. On the other hand, the convergence of cultural and natural heritage is becoming increasingly obvious.

- Another of the social functions of the Humanities lies in contributing a more *humane vision to current diverse scientific and technical problems*. Owing to its important social effects in the present day, the different forms of science ethics are worth mentioning. Ethical reflection is a common factor in all the disciplines, although the basic elements for such reflection have to be provided from the field of the Humanities considering the fact that man is knowledgeable and an object of knowledge, resulting in the influence having a potentially greater effect.

This dimension is basically concerned with the methods and aims of the research, with the legal limits on topics such as privacy, property rights, etc. It is furthermore concerned with the appropriate use of communication media, resulting in a suitable transmission of the knowledge that scientific research creates.

- *New technologies* are the focal point of research for different reasons. Not only are they instruments of knowledge, information and training, but they are likewise objects of Humanities research, as they create new means and forms of communication. Technology generates knowledge and the Humanities deal with the very process of production and dimension of scientific and technological knowledge. Furthermore, a broad field related to the leisure industry and research on recent aesthetic and conceptual visions (special effects, electronic games...) is being created.

Humanistic training provides a better understanding of the information produced by the new technologies and its approach to the problems and real users. It would be impossible, for example, to comprehend the development of Artificial Intelligence projects if the applications carried out from Logic were not taken into account.

- Humanities' relation with the publishing world is widely known. This is currently undergoing a profound transformation due to the introduction of new technologies, the increase in electronic publications and the increasing availability of Internet knowledge.

The production and transmission of electronic texts is modifying the ways to access information and the guidelines concerning authorship and reproduction, in addition to everything related to the “language industries”, a field which creates important resources in areas such as teaching Spanish as a foreign language, automatic dictionaries, electronic voice recognition, etc.

All of this has paramount epistemological consequences related to the basic features of research (organisation of libraries, teaching, regulation of legal and administrative aspects, etc.).

13. Proposals and recommendations

In this section, the different proposals which have arisen throughout this report are summarised and synthesised, in addition to other proposals from previous phases of the study. Some are general in nature and concern all of the National Plan, as indicated in the text. Most are related to the different aspects of Humanities research, including the National Programme for the Humanities. They are all justified from the previous data, analyses and reasoning.

13.1. General proposals to improve Humanities research

- a) Redefine the boundaries between the Humanities and the Social Sciences, promoting disciplinary convergences among research groups.
- b) Strengthen inter-institutional collaboration by means of research networks, coordinated projects, joint actions, shared infrastructures and resources, consortia of university libraries and research, etc. This proposal is valid for the NP, however, it is particularly relevant in the Humanities, where such collaboration is not as strong.
- c) Promote development actions in Humanities research from other ministries, besides the MEC. The same applies to the autonomous regions.
- d) Coordinate the scientific policies and the priority lines from and between the central Government and the autonomous regions, considering the priorities and programmes of the European Union. This proposal is valid for all areas of research.
- e) Promote communication and collaboration between the private sector (companies, foundations) and Humanities research groups by using administrative, fiscal and retributive means and joint projects.
- f) Improve the social visibility of Humanities research, creating channels of communication specifically for all the Humanities.
- g) Increase the financing dedicated to Humanities research in the National Plan, especially in the chapters on research infrastructure, research projects and research training grants.
- h) Redefine the procedures for preparing the priority lines in the Humanities, furthering greater participation in their design.

13.2. Specific proposals

13.2.1. Institutional policies

- a) Create a governmental agency to manage cultural heritage, in coordination with the ARs (autonomous regions).
- b) Create a virtual centre of converging technologies in Humanities to undertake the task of organising, conserving and distributing the digital heritage.
- c) Motivate creating a mix or consortium of Humanities research centres between the CSIC and the universities.
- d) Create an information gateway on Humanities research in Spain (calls for proposals, databases, projects, results, links with research groups, etc.), in collaboration with the ARs, universities, research centres, foundations, etc.
- e) Promote the creation of Humanities research institutes in universities as a basic reference of research, providing them with resources.

13.2.2. Scientific policy

Infrastructures

Interministry action plan (MEC, MC, MI (Ministry of the Interior)) in collaboration with the ARs in order to create an extensive infrastructure for cultural heritage digitalised with *Grid* architecture.

Research organisation

- a) Strengthen research groups by developing their autonomy of management and organisation, providing baseline financing, defining a group typology, promoting disciplinary convergence among various groups by means of Humanities research macro-projects, etc.
- b) Recognise full research competence, after being evaluated on their merits, for the different non-catalogued researchers in the various administrative sectors: secondary teaching, archives, libraries, documentation centres, museums, other ministries, etc. This proposal will act as a strong motivation for normalised Humanities research and will increase its recognised human resources, in addition to the sources of financing.

Research projects

- a) Study the possibility of a thematic breakdown of the National Programme for the Humanities (PNH).
- b) Diversify and flexibilise the call for proposals of the PNH depending on the types of projects (basic research, applied research, creating research instruments) and groups (consolidated, emerging, specific-purpose individual projects).
- c) Specify calls for proposals for hiring technical personnel and pre- and post-doctoral grant holders who are to be responsible for projects. This proposal is generally valid for the NP, but is more relevant in the Humanities, where human resources are scarcer compared to other areas.
- d) Simplify the method of processing projects and define a regularised calendar of calls for proposals. This is generally valid for the NP.
- e) Make projects carried out with private financing comparable to projects from public calls for proposals, as long as they have been subjected to similar evaluation processes. This is a general proposal.
- f) Improve the ex post evaluation of the projects, establishing formalised evaluation processes of the results and of the achievement of the proposed aims. This is valid for all of the NP.

Internationalisation

- a) Make technical and administrative means available for research groups to enable them to compete in the calls for proposals at the European level. This is valid for all areas, but there is a greater need in the Humanities than in other areas.
- b) Support the Humanities research journals published in Spain that fulfil international quality standards, as well as the journals and publications that are in a position to achieve this, after having designed an action project.
- c) Incorporate foreign experts to the review processes. This is generally valid for the NP.
- d) Promote the mobility of research personnel and likewise the incorporation of foreign researchers to Spanish centres. This is generally valid for the NP.

Reviewing

- a) Carry out a study on the quality indicators of Humanities research in order to provide a standard for the different review processes.
- b) Define quality criteria of Humanities journals and publications.
- c) Create a control system for project review processes, grants, etc. This is generally valid for the NP, although it is specifically formulated for the Humanities.

Teaching and research

- a) Recognition of research activity in university teaching dedication and, where applicable, for non-catalogued researchers. The first part is valid for all areas.
- b) Create mechanisms to strengthen and stimulate research. This is generally valid for the NP.
- c) Provide temporary incorporation of university professors and other researchers to the CSIC. This is valid for all areas, but is imperative in the case of the Humanities and the Social Sciences, in view of the decreased number in research staff.
- d) Set up a programme for taking sabbatical years. This is valid for all areas.

Doctorate

- a) Link doctorate programmes to more relevant research groups, where the aim is for these programmes to represent the start of research and not an extension of degree teaching. This is valid for all areas.
- b) Promote inter-institutional relations among doctorate programmes and guarantee that the fundamental importance of teaching in the third study stage falls on researchers with a proven trajectory. This is generally valid.
- c) Strengthen the *ex post* review mechanisms of the doctorate programmes and control the degree of quality, as well as that of the doctoral theses generated. This is generally valid.
- d) Establish procedures previous to the reading of completed doctoral theses which allow for greater interaction between doctorate candidates and the examination committee. This is valid for all areas.
- e) Further the doctor degree in a professional manner in fields outside the university, requiring it for certain higher positions of administrative and

institutional responsibility. This is generally valid, but it is particularly important in the case of the Humanities.

- f) Support the private companies and organisations linked to the R+D system so that they incorporate doctors to their staff, establishing legal incentive means. This is generally valid.

Grants

- a) Increase the proposals dedicated to pre-doctoral and post-doctoral grants in the Humanities.
- b) Balance the number of FPI and FPU grants. This is particularly important in the areas of the Humanities.
- c) Develop a legal framework which allows research contracts to be awarded to grant holders, giving them responsibility for a project on completion of the period of time as a grant holder and after having evaluated their merits. This is valid for the whole National Plan.

Only some of the proposals and recommendations carried out here are already being promoted by the MEC and other institutions. First, this report declares its support to those initiatives and, at any rate, insists on their being reinforced and promoted. On the whole, the list does not intend to be complete, although it does point towards a tendency that would greatly favour the quality of research in the Humanities. Proposals could have been made on specific mechanisms for starting up some of these initiatives, but it was considered preferable to keep the discussion programmatic in nature in the hope that it would be taken and developed by the different authorities and institutional and organisational entities to whom this is directed.

Appendix 1

Data tables

In this appendix, a series of statistical data is presented, quantitatively illustrating some of the previously mentioned qualitative analyses. As already mentioned in section 1, the following data are neither systematic, exhaustive nor conclusive in nature. At present, there is no set of data on Humanities research in Spain that allows the diverse questions tackled in this report to be empirically analysed, nor can comparative studies be carried out with other countries. An urgent task that must still be carried out is an in depth study of the Spanish science and technology system in the field of the Humanities. In order to carry this out, good coordination is necessary among the different administrations, agencies, institutions, companies and foundations that promote this type of research, in order to achieve corresponding data that can be compared. This appendix hopes to encourage this type of study, by presenting data of interest, although not all the questions dealt with in this report are tackled, nor is reference made to all the relevant public and private agents. Most importantly, this data does not cover a broad and specific temporal sequence, except on some occasions, as in tables 6, 7, 11 and 18b.

Some of the data stem from previous studies carried out by the FECYT (Spanish Foundation for Science and Technology), other data have been provided by the MEC (Technical Department of Social Sciences and Humanities, the Directorate-General for Research) and by the Centre of Scientific Documentation of the CSIC (CINDOC –National Centre of Information and Scientific Documentation–). We are very grateful for their collaboration. Most of the tables shown were prepared by Bruno Maltrás from the statistical data published by the Spanish Statistical Office (INE) and from the annual reports of the Spanish Interministry Commission for Science and Technology (CICYT). For this data to be homogeneous, it was necessary to overcome various methodological problems, arising especially with the grouping of the individual areas, which tend to be of a different nature in each source.

The tables that are finally included in this *White paper* refer to the following aspects of Humanities research:

1. Potential and available human resources

(Tables 1a, 1b, 2a, 2b, 3a, 3b and 3c), including the data on the six years of research granted to Humanities researchers between 1989-2002 and their comparison with other areas (table 4, drawn up with the data from the CNEAI, National Evaluation Commission of the Research Activity). As a whole, we can consider that Humanities researchers are approximately 7% of the total number of researchers in the Spanish science and technology system.

2. Research projects

(Tables 5a, 5b, 5c and 5d), tenders, both requested and awarded in the 2004, and broken up by gender. Although these types of tables only refer to a single grant process, they give an idea of the percentage of potential researchers who apply for, and in this case, obtain projects in the National Plan grant processes. From tables 5a, 5b and 5c together, we can infer that the percentage of true Humanities Researchers is 21% of the total of personnel available³⁰.

Also, we have to consider that, amongst active researchers, 60% participate in projects. Out of these 30.13% of Main Researchers were women and 69.87% were men in the 2005 process (table 5d).

With regard to financing for Humanities research (tables 13 to 17) during the 2000-2003 periods, the National Plan assigned between 1.5% and 2.1% of the total amount to finance this type of research. Therefore, from a project financing point of view, the Humanities have a very limited and relative effect on the system as a whole³¹.

In the case of the General Programme of Knowledge (GPK), during the same period, between 8.3% and 10.4% of the GPK's budget was assigned to finance Humanities research.

It is worth mentioning (table 17) that research in the Humanities has another source of financing that is more important than the projects in the Special Actions tenders (10% of the total in 2003).

³⁰ *Without including the non-catalogued researchers, to whom reference has frequently been made in this report, and could be as numerous as those who are censused. This anomaly in the system impedes accurately establishing the human resources dedicated to the Humanities research, especially concerning partial dedication.*

³¹ *To pass from a current 2% to a 3% of investment to boost research in Humanities would be an acceptable landmark for the National Plan on a short term basis.*

All these data refer exclusively to the National Plan. To have a more precise outlook of research activity by means of projects, it would be necessary to have data that can be compared and aggregated, on the several research project tenders carried out by the autonomous regions, as well as by some research universities and public organisations. As already explained, such data are only available in some cases and cannot be compared, which is why they were not taken into account in this report. All the information presented in this *White paper* on Humanities research projects is purely indicative, and it is not possible to draw final conclusions on the relative weight of the Humanities in the system as a whole nor on the financial tendencies of the past years. The experts, who have participated in many meetings and panels organised by the FECYD emphasised that the autonomous regions, have become, in past years, a relevant source of financing for Humanities researchers. This appraisal has not been corroborated with empirical data, but seems very credible.

3. Doctoral and young researchers

This set of tables (7, 8, 9, 10, 11 and 12) offers precise consolidated data that can be compared, although they are not itemized in areas of knowledge within the Humanities. As a whole, they show that the percentage of students registered in doctoral programmes is higher in the Humanities than in other scientific areas (more than 20% compared to a 7% of registered researchers), which entails, on the one hand, a major index of failure in the third cycle (only 7% of those registered in the third cycle end up reading their theses in Humanities, compared to 10% in other areas), but, on the other hand, this can also indicate the existence of an important group of non-registered researchers, as mentioned in previous sections.

Regarding new figures of researchers, for example the Ramón y Cajal contracts (table 11), the Humanities received 4.9% of the contracts in 2001, 4.4% in 2002 and 5.6% in 2003, that is, a lower percentage than the 7% already mentioned. Similar percentages are obtained in the MEC pre-doctoral scholarship tenders (table 9). On the other hand, the percentage of scholarships for Training of University Teaching Staff (TUT) was almost 20% of the total during 2000-02-03, with the exception of the year 2002 (15.7%). This shows a clear imbalance between TUT scholarships and those for training research staff. The experts summoned by the FECYT fully agreed on the need to balance these percentages between the two types of pre-doctoral scholarships, as well as the need to increase post-doctoral scholarships and contracts, (despite being between 10.4 and 14.6% of the total), due to the fact that Humanities Researchers have fewer opportunities to place

themselves professionally in the private sector and have to wait several years until they manage to obtain a post in the public sector³².

4. Outcome of the Humanities research

The data available are very incomplete. Although this question was asked in the questionnaire sent by the FECYT, and replied to by 200 researchers, the existence of several groups that, as a consequence of their research activity, generate technological developments and transfer knowledge to the productive and service sectors is all that has been detected. A study on R&D&I in Humanities is still to be done, as there is no quantitative data on this subject.

With regard to publications in scientific journals, one of the canonical results of research activity, tables 18a and 18b offer data on publication by Spanish researchers in journals listed in the *Arts & Humanities Citation Index of the Institute of Scientific Information*. The percentage in the Humanities (0.7 % in relation to the World) is three times less than what Spain has in this database. It becomes obvious, then, that the international presence of Spanish researchers is slight in the Humanities, although table 18b shows significant differences between some institutions and others: The CSIC, despite having only 1% of researchers in Humanities amongst their staff, represents 16.37% of the Spanish presence in the *ISI Thomson* database, compared to 79.39% of the universities and, significantly 3.25% ascribed to the Administration. This latter information shows once again the existence of a considerable group of non-catalogued researchers, whose publications are read internationally.

There is no existing data on publications with international repercussions in book format, joint volume, review editions or minutes of conferences and international symposiums, all of which are usual forms of Humanities knowledge diffusion. Therefore, tables 18a and 18b are mere indicators of the international repercussion of Spanish researchers, which should be completed with other types of bibliometric studies. As pointed out at the beginning of this report, the plurality of channels for the publication of results is one of the specific features of Humanities research.

³² A complementary study on the professional and work placement of Doctors in Humanities would allow the classification of the percentage of trained researchers who manage to establish their position and the number who, although they have read their doctoral theses, have to choose other work activities with the consequent loss of human and financial resources which the ministry and other institutions have dedicated to their education as researchers and subsequent specialisation in Humanities research.

Summary: The tables in Appendix 1 illustrate some of the analyses and considerations previously stated, but are not sufficiently systematic, complete or comparable, for this *White paper* to have started out with quantitative data. They have to be read as an initial contribution to a group of studies and researches still to be done, and should be one of the institutional priorities. As pointed out on more than one occasion, during this long study for the FECYT numerous omissions in the data available have been detected.

Statistical data from *White Paper on research in the Humanities*

TABLE 1a. EDP Researchers (Equivalent to Full Time)				
	1999	2000	2001	2002
Total	38,654	55,800	51,960	58,686
Natural and Applied Science	14,894	20,559	18,493	22,302
Engineering and Technology	9,253	10,139	14,625	10,939
Medical Science	7,973	9,718	9,282	9,625
Agricultural Sciences	2,340	4,837	3,348	4,574
Social Sciences	5,715	6,808	7,680	7,397
Humanities	2,796	3,741	3,510	3,851
% EDP Humanities/Total	7.2 %	6.7 %	6.8 %	6.6 %

Source: Instituto Nacional de Estadística

TABLE 1b. 2002. EDP Researchers (Equivalent to Full Time)			
	Higher Educ.	OPIs. Adm. *	IPSFL **
Total	77.9%	21.5%	0.6%
Natural and Applied Science	75.8 %	23.8 %	0.4 %
Engineering and Technology	88.3 %	11.2 %	0.5 %
Medical Science	61.8 %	37.1 %	1.1 %
Agricultural Sciences	61.7 %	38.2 %	0.0 %
Social Sciences	93.6 %	6.0 %	0.4 %
Humanities	89.8 %	8.8 %	1.4 %

Source: Elaborated with INE data

* Competitive exams for Public Administration

** Non-profit private institutions

TABLE 2a. 2002. Male Researchers							
	Total	Higher Educ.		OPIs, Adm. *		IPSFL **	
		Total 2002	% 2002	Total 2002	% 2002	Total 2002	% 2002
Total	102,872	94,683	92.0	7,650	7.4	539	0.5
Natural and Applied Sciences	41,512	36,585	88.1	4,793	11.5	134	0.3
Engineering and Technology	21,062	20,026	95.1	964	4.6	72	0.3
Medical Sciences	12,782	11,938	93.4	654	5.1	190	1.5
Agricultural Sciences	6,687	5,870	87.8	815	12.2	2	0.0
Social Sciences	13,589	13,309	97.9	212	1.6	68	0.5
Humanities	7,240	6,955	96.1	212	2.9	73	1.0

Source: Elaborated with INE data

* Competitive exams for Public Administration

** Non-profit private institutions

TABLE 2b. 2002. Female Researchers							
	Total	Higher Educ.		OPIs, Adm. *		IPSFL **	
		Total 2002	% 2002	Total 2002	% 2002	Total 2002	% 2002
Total	45,303	37,388	37.0	7,686	42.4	229	42.5
Natural and Applied Science	16,678	14,299	38.2	2,322	41.1	57	42.5
Engineering and Technology	7,533	6,984	32.3	524	31.5	25	34.7
Medical Science	8,839	5,233	39.5	3,504	43.5	102	53.7
Agricultural Sciences	3,059	2,165	36.3	893	47.8	1	50.0
Social Sciences	6,003	5,734	38.3	252	46.5	17	25.0
Humanities	3,191	2,973	38.2	191	51.2	27	37.0

Source: Elaborated with INE data

* Competitive exams for Public Administration

** Non-profit private institutions

TABLE 3a. Teaching staff in public universities (TOTAL)					
Area	98-99	99-00	00-01	01-02	02-03
Experimental	16,543	17,290	17,748	17,518	17,589
Humanities	10,957	11,101	11,401	11,527	11,694
Health	11,175	11,479	11,938	12,391	12,770
Social and Legal	23,005	24,000	24,993	25,613	26,266
Technical	13,765	15,457	16,289	16,906	17,367
x. Non classified	712	452	515	648	419
Total teachers	76,157	79,779	82,884	84,603	86,105
% Humanities/Total	14.4 %	13.9 %	13.8 %	13.6 %	13.6 %

Source: Elaborated with INE data

TABLE 3b. Percentage of women by areas					
Area	98-99	99-00	00-01	01-02	02-03
Experimental	34.7	34.9	35.2	35.5	35.7
Humanities	41.6	42.4	42.9	43.3	43.2
Health	31.1	32.4	33.4	34.4	35.2
Social and Legal	37.8	38.8	39.6	40.2	39.5
Technical	15.7	15.4	16.1	16.5	17.8
x. Non classified	36.5	29.2	31.7	28.5	32.9
% Women in total	32.7	32.9	33.6	34.0	34.2
% Women in the rest of areas	31.2	31.4	32.1	32.5	32.8

Source: Elaborated with INE data

Teaching	Position	Num.	Men		Women		
			% over total	% over total men	Num.	% over total	% over total women
	CU	7,179	87.19	22.11	1,055	12.81	6.82
	TU	16,966	64.97	52.26	9,149	35.03	59.18
	CEU	1,598	68.03	4.92	751	31.97	4.86
	TEU	6,721	59.88	20.70	4,504	40.12	29.13
	Total	32,464	67.74	100.00	15,459	32.26	100.00

Source: Report on Spanish University government teaching employees of the University Coordination council, May 2004

CU: University Professor; TU: University full-Professor; CEU: Professor University Collage; TEU: Full-Professor University Collage

Area	Awarded		Requested		Success rate
	Number	% Total	Number	% Total	%
Experimental	18,444	32.5	24,087	29.5	76.6
Humanities	11,644	20.5	16,048	19.6	72.6
Health	7,492	13.2	11,299	13.8	66.3
Social and Legal	12,089	21.3	19,282	23.6	62.7
Technical	6,998	12.3	10,973	13.4	63.8
Total Six Year period	56,666	100	81,689	100	69.4
Rest of areas (Humanities not included)					68.6

Source: Elaborated from the CNEA data

TABLE 5a. Humanities tenders to the GPK (2000-2003)

	Number	Percentage
Number of different researchers	1,633	
- Males	1,095	61.1 %
- Females	538	32.9 %
Number of (main) financed researchers	1,004	
- Males	688	68.5 %
- Females	316	31.5 %
Rate of success by sex		
- Males		62.8 %
- Females		58.7 %

Source: Elaborated from the Project's Source data

TABLE 5b. 2004 Tender. Projects requested in Humanities

	Number of projects requested	Number of scholarships requested	Number of technicians requested	Total cost
History	161	136	34	9,830,216.00
Philosophy	51	59	1	2,417,765.61
Philology	252	249	33	12,154,911.33
Art	61	78	18	3,979,851.69
Total Humanities	525	522	86	28,382,744.63

Source: Elaborated from the data provided by the Humanities and Social Science technical department, General Projects sub-head office

TABLE 5c. 2004 Tender. Projects awarded in Humanities

	Number of projects awarded	Number of scholarships awarded	Number of technicians awarded	Total cost
History	95	15	5	2.315.060
Philosophy	20	5	0	518.880
Philology	131	24	3	4.051.520
Art	26	7	0	659.410
Total Humanities	272	51	8	7.544.870

Source: Elaborated from the data provided by the Humanities and Social Science technical department, General Projects sub-head office

TABLE 5d. 2005 Tender. Projects awarded in Humanities broken down by gender of main researcher (MR)

	Art		Philology		Philosophy		History		Humanities	
	Number of projects awarded	Amount awarded	Number of projects awarded	Amount awarded	Number of projects awarded	Amount awarded	Number of projects awarded	Amount awarded	Number of projects awarded	Amount awarded
MR Women	20	483,140.00	60	1,711,577.00	7	167,790.00	26	546,210.00	113	2,908,717.00
% female success	43.48 %	38.89 %	35.50 %	35.20 %	17.50 %	18.28 %	21.67 %	20.90 %	30.13 %	30.19 %
MR Men	26	759,220.00	109	3,150,287.00	33	750,176.00	94	2,067,744.00	262	6,727,427.00
% male success	56.52 %	61.11 %	64.50 %	64.80 %	82.50 %	81.72 %	78.33 %	79.10 %	69.87 %	69.81 %
Total	46	1,242,360.00	169	4,861,864.00	40	917,966.00	120	2,613,954.00	375	9,636,144.00

Source: Elaborated from the data provided by the Humanities and Social Science technical department. General Projects sub-head office

TABLE 6. Students registered in doctorate										
	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01	01-02
Total areas	48,365	54,284	56,616	58,348	60,833	61,985	64,472	64,293	62,530	65,690
Humanities	10,784	11,232	11,067	11,466	12,402	12,833	14,032	13,825	13,079	14,410
% Humanities Total	22.3 %	20.7 %	19.5 %	19.7 %	20.4 %	20.7 %	21.8 %	21.5 %	20.9 %	21.9 %

Source: INE

TABLE 7. Approved doctoral theses										
	91-92	92-93	93-94	94-95	95-96	96-97	97-98	98-99	99-00	00-01
Total areas	4,458	5,193	5,157	5,528	5,880	6,140	5,931	5,984	6,408	6,380
Humanities	871	975	838	901	944	953	841	844	887	885
% Humanities Total	19.5 %	18.8 %	16.2 %	16.3 %	16.1 %	15.5 %	14.2 %	14.1 %	13.8 %	13.9 %

Source: INE

TABLE 8. Percentage of women authors of doctoral thesis				
	97-98	98-99	99-00	00-01
Total	42.0	44.0	42.8	45.5
Experimental and Health	45.3	45.9	46.9	50.4
Humanities	41.5	43.5	44.9	45.8
Social and Legal	45.6	48.5	45.8	46.5
Technical	21.8	25.8	23.6	26.5

Source: INE

TABLE 9. MCYT pre-doctoral scholars				
	2000	2001	2002	2003
Total	511	677	696	866
Humanities	43	31	32	38
% Humanities/Total	8.4 %	4.6 %	4.6 %	4.4 %

Source: Elaborated from CICYT 2000-2003 reports

TABLE 10. FPU (Training of University Staff) Scholarships				
	2000	2001	2002	2003
Total	643	909	940	1,054
Humanities	133	177	148	200
% Humanities/Total	20.7 %	19.5 %	15.7 %	19.0 %

Source: Elaborated from CICYT 2000-2003 reports

TABLE 11. Ramón y Cajal Contracts			
	2001	2002	2003
Total	782	480	690
Humanities	38	21	40
% Humanities/Total	4.9 %	4.4 %	5.8 %

Source: Elaborated from CICYT 2000-2003 reports

TABLE 12. Post-Doctoral advanced course				
	2000	2001	2002	2003
Total	274	317	396	373
Humanities	31	33	58	43
% Humanities/Total	11.3 %	10.4 %	14.6 %	11.5 %

Source: Elaborated from CICYT 2000-2003 reports

TABLE 13. Number of R&D projects financed by the National Plan 2000-2003				
	2000	2001	2002	2003
Total	4,620	5,510	6,355	6,384
Scientific Technologic Areas	2,879	3,770	3,688	3,716
Sectorial Areas	521	748	886	935
General Promotion of Knowledge	1,220	992	1,244	1,191
Humanities	280	194	303	283
% Humanities/PGC	23.0 %	19.6 %	24.4 %	23.8 %
% Humanities/Total	6.1 %	3.5 %	4.8 %	4.4 %

Source: Elaborated from R&D 2000-2003 reports

TABLE 14. Financing of R&D projects from NP 2000-2003 (K€)				
	2000	2001	2002	2003
Total	290,450.8	328,647.7	379,894.1	414,126.8
Scientific Technologic Areas	217,602.5	233,329.1	265,599.1	286,403.4
Sectorial Areas	21,572.9	32,368.1	37,483.7	47,463.8
General Promotion of Knowledge	51,275.4	62,950.5	76,811.2	80,259.6
Humanities	4,256.4	5,817.2	7,982.1	7,998.5
% Humanities/PGC	8.3 %	9.2 %	10.4 %	10.0 %
% Humanities/Total	1.5 %	1.8 %	2.1 %	1.9 %

Source: Elaborated from R&D 2000-2003 reports

TABLA 15. Average financing per project of the NP 2000-2003 (K€)				
	2000	2001	2002	2003
Total	62.9	59.6	59.8	64.9
Scientific Technologic Areas	75.6	61.9	72.0	77.1
Sectorial Areas	41.4	43.3	42.3	50.8
General Promotion of Knowledge	42.0	63.5	61.7	67.4
Humanities	15.2	30.0	26.3	28.3

Source: Elaborated from R&D 2000-2003 reports

TABLA 16. Percentage awarding/aplications (%)				
	2000	2001	2002	2003
Total	51.3	46.2	45.3	47.2
Scientific Technologic Areas	46.1	44.6	42.6	45.0
Sectorial Areas	58.0	42.9	45.0	42.4
General Promotion of Knowledge	65.5	57.1	53.9	61.6
Humanities	54.8	51.9	46.5	46.5

Source: Elaborated from R&D 2000-2003 reports

TABLA 17. Special Actions NP 2000-2003 (K€)			
	2001	2002	2003
Total	27,517.9	33,073.3	59,293.0
Scientific Technologic Areas	19,688.6	22,881.7	37,263.1
Sectorial Areas	5,135.6	2,188.7	5,213.8
General Promotion of Knowledge	2,693.1	5,621.0	10,727.4
Humanities	1,684.6	1,838.0	6,112.0
% Humanities/PGC	62.6	32.7	57.0
% Humanities/Total	6.1	5.6	10.3

Source: Elaborated from R&D 2000-2003 reports

TABLE 18a. Scientific publications in ISI (Institute for Scientific Information)					
	1998	1999	2000	2001	2002
NUMBER					
In Spain	25,046	26,354	26,593	27,770	29,569
Humanities in Spain	592	619	630	647	631
In the World	1,159,199	1,186,080	1,203,542	1,181,660	1,213,974
Humanities in the World	101,645	101,438	102,500	99,278	93,195
RELEVANCE IN THE WORLD					
Spanish scientific publications	2.2 %	2.2 %	2.2 %	2.4 %	2.4 %
Spanish Humanities publications	0.6 %	0.6 %	0.6 %	0.7 %	0.7 %

Source: *Bibliometric indicators of the Spanish scientific activity*. Madrid: FECYT, 2004.

TABLA 18b. Spanish scientific publications in A&HCI (Arts & Humanities Citation Index)											
Institutional Sector	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Total	%
Administration	10	18	28	46	19	16	22	16	2	177	3.25
CSIC	84	64	95	134	127	132	120	119	15	890	16.37
Companies	1	2	5	3	2	1	2	2	1	19	0.35
Non profit companies	7	5	3	7	12	9	5	10	4	62	1.14
Others	10	10	1	1	2	1	5	1	1	32	0.59
Other OPI	0	0	1	2	1	1	0	0	0	5	0.09
Health sector	1	2	0	0	2	3	0	3	1	12	0.22
University	452	491	515	497	513	542	579	531	197	4,317	79.39
Total real documents	561	583	636	685	672	696	721	672	212	5,438	

Source: Data elaborated by the CINDOC from the A&HCI database in CD-0 version

Appendix 2

Participants in the elaboration process of the White Paper on Research in the Humanities

First Phase of the Study (May 2004 - January 2005)

- Initiation of the Project by the Humanities Commission.
- Constitution of the five panels of Art, Literature, Philosophy, History and Linguistics.
- Execution of the survey on Humanities Research.
- Wording of the first reports from each panel.

Participants:

• **FECYT's HUMANITIES COMMISSION**

COORDINATOR

Javier Echeverría, CSIC.

OTHER MEMBERS

José Luis Brea, University of Castilla-La Mancha.

Emilio Muñoz, CSIC.

Javier Ordóñez, Universidad Autónoma of Madrid.

Borja de Riquer, Universidad Autónoma of Barcelona.

Gemma Rigau, Universidad Autónoma of Barcelona.

María José Sáez, University of Valladolid.

María Luisa López Vidriero, Library from the Palacio Real of Madrid.
National Patrimony

Felipe Criado, CSIC.

César Orgilés, Technological Institute of Shoe Industry.

Pedro Cátedra, University of Salamanca.

• **TECHNICAL STAFF LINKED TO THE HUMANITIES COMMISSION**

Bruno Maltrás, R&D Indicators Expert.

Reyes Sequera, Secretariat of Humanities Commission, FECYT.

● LITERATURE PANEL

COORDINATOR

Rosa Navarro Durán, University of Barcelona.

RAPPORTEUR

María José Vega, Universidad Autónoma of Barcelona.

OTHER MEMBERS

Fernando Bouza, Universidad Complutense of Madrid.

María de las Nieves Muñiz, University of Barcelona.

José Carlos Rovira, University of Alicante.

Pedro Cátedra, University of Salamanca.

● PHILOSOPHY PANEL

COORDINATOR

Fernando Broncano, University Carlos III of Madrid.

RAPPORTEUR

Jesús Vega, Universidad Autónoma of Madrid.

OTHER MEMBERS

Marisol de Mora Charles, UPV/EHU.

Carlos Thiebaut, University Carlos III of Madrid.

Carlos Moya, University of Valencia.

María Teresa López de la Vieja, University of Salamanca.

Miguel Ángel Granada, University of Barcelona.

Javier Ordóñez, Universidad Autónoma of Madrid.

● HISTORY PANEL

COORDINATOR

Borja de Riquer, Universidad Autónoma of Barcelona.

RAPPORTEUR

Xavier Roqué, Universidad Autónoma of Barcelona.

OTHER MEMBERS

Pablo Arias, University of Cantabria.

Pedro Carasa, University of Valladolid.

Pablo Fernández Albaladejo, Universidad Autónoma of Madrid.

José Ángel García de Cortázar, University of Cantabria.

Francisco Marco, University of Zaragoza.

● LANGUAGE PANEL

COORDINATOR AND RAPPOREUR

Juan Gutiérrez Cuadrado, University of Barcelona.

OTHER MEMBERS

José María Brucart, Universidad Autónoma of Barcelona.

Gemma Rigau, Universidad Autónoma of Barcelona.

Bernhard Dietz, University of Córdoba.

Javier de Hoz, Universidad Complutense of Madrid.

Dolors Poch, Universidad Autónoma of Barcelona.

José Antonio Pascual, University Carlos III of Madrid.

Inmaculada Fortanet, Universitat Jaume I.

● ART PANEL

COORDINATOR

José Luis Brea, University of Castilla-La Mancha.

RAPPOREUR

Salomé Cuesta, Universidad Politécnica of Valencia.

Juan Martín Prada, University of Cádiz.

OTHER MEMBERS

Jenaro Talens, University of Valencia.

Anna María Guasch, University of Barcelona.

Domenec Font, Universidad Pompeu Fabra.

Simón Marchán, UNED.

Anna Calvera, University of Barcelona.

● HUMANITIES RESEARCH SURVEY TEAM

COORDINATOR

Bruno Maltrás.

OTHER MEMBERS

David Teira Serrano, UNED.

Reyes Hernández Rodríguez.

Inmaculada Bravo García.

Marta G. Alonso.

Jesús Vega, Universidad Autónoma of Madrid.

Fernando Broncano, University Carlos III of Madrid.

Second phase (February 2005 - June 2005)

- Circulation of the partial reports among the scientific community and their reformulation as per comments received.
- Extension of the quantitative analysis.
- Final writing of the *Green paper on the Humanities research*.
- Design of the debate conferences of the *Green paper* and structure of the *White paper*.

Participants:

- FECYT's HUMANITIES COMMISSION
- TECHNICAL STAFF LINKED TO THE HUMANITIES COMMISSION
- COORDINATORS AND RAPPOURTERS OF ART, LITERATURE, HISTORY, PHILOSOPHY AND LINGUSTIC PANELS

Third phase (July 2005 - December 2005)

- Celebration of the debate conferences for the *Green paper* coordinated around four panel sections:
 1. Structure and organisation of the Spanish Science and Technology system as context for Humanities research.
 2. National, International and regional Scientific policies.
 3. Research career in the Humanities: Development and context.
 4. Social function, evaluation and impact of Humanities research.
- Writing of report for each panel.
- Provisional writing of *White paper*, its distribution and reformulation as per the comments received.
- Final writing of *White paper*.

Participants:

- FECYT's HUMANITIES COMMISSION
- TECHNICAL STAFF LINKED TO THE HUMANITIES COMMISSION

Panel 1

Structure and organisation of Technology and Science system as context for Humanities research

COORDINATOR

Javier Ordóñez, Universidad Autónoma of Madrid.

RAPPORTEUR

Jon Arrizabalaga, CSIC.

OTHER MEMBERS

Eduardo Manzano, CSIC.

Felipe Criado Boado, CSIC.

Francisco Álvarez, UNED.

María Luisa López Vidriero, Library from the Palacio Real of Madrid.
National Patrimony.

Soledad Varela Ortega, Universidad Autónoma of Madrid.

Xavier Roqué, Universidad Autónoma of Barcelona.

Emilio Muñoz, CSIC.

José Ángel García de Cortázar, University of Cantabria.

Juan Gutiérrez Cuadrado, University of Barcelona.

Panel 2

National, international and regional scientific policies

COORDINATOR

Borja de Riquer, Universidad Autónoma of Barcelona.

RAPPORTEUR

Pablo Arias, University of Cantabria.

OTHER MEMBERS

Ángeles Libano Zumalacárregui, University of the Basque Country.

Eulalia Pérez Sedeño, CSIC.

Germán Rueda Hernánz, University of Cantabria.

Jaime Alvar, University Carlos III of Madrid.

Josep Corbí, University of Valencia.

Manuel Molina Martos, CSIC.

Miquel Molist, Universidad Autónoma of Barcelona.

Pilar García Moutón, CSIC.

Ramón Villares, University of Santiago de Compostela.

Rosa Navarro Durán, University of Barcelona.

Miguel Ángel Puig-Samper, CSIC.

Javier Moscoso, Social science and Humanities department
of the Dirección General de Investigación (MEC).

Panel 3

Humanities research career: Development and context

COORDINATOR

María de las Nieves Muñiz, University of Barcelona.

RAPPORTEUR

José María Brucart, Universidad Autónoma of Barcelona.

OTHER MEMBERS

Anna Maria Guasch Ferrer, University of Barcelona.

Carlos Reyero Hermosilla, Universidad Autónoma of Madrid.

Félix Duque, Universidad Autónoma of Madrid.

Francisca Pérez Carreño, University of Murcia.

Javier de Hoz, Universidad Complutense of Madrid.

María José Frapolli, University of Granada.

Marta Segarra, University of Barcelona.

Pedro Carasa, University of Valladolid.

Pepe Pardo, CSIC.

Rosario Sevilla Soler, CSIC.

Domènec Font, Universidad Pompeu Fabra.

Panel 4

Socialfunction, evaluation and impact of Humanities research

COORDINATOR

José Luis Brea.

RAPPORTEUR

Almudena Orejas, CSIC.

José Ramón Urquijo, CSIC.

OTHER MEMBERS

Arturo Ruiz Rodríguez, University of Jaén.

Carlos Moya Espí, University of Valencia.

Conxita Mir, University of Lleida.

Salomé Cuesta, Universidad Politécnica of Valencia.

Jordi Castellanos, Universidad Autónoma of Barcelona.

Jorge Molero, Universidad Autónoma of Barcelona.

José Carlos Rovira, University of Alicante.

José Perona, University of Murcia.

Joseba Agirreazkuenaga, University of the Basque Country.

Pedro Chacón Fuertes, Universidad Complutense of Madrid.

Toni Doménech, University of Barcelona.

José Luis Molinuevo, University of Salamanca.

Bibliography and sources

AEPC (Spanish Association of Scientific Journalism) 2004,
Ciencia y Tecnología en 2004, Madrid, AEPC.

Robert C. Allen 1999,
Le rôle des sciences humaines dans l'économie du savoir, Ottawa, CRSH.

CICYT (Science and Technology International Commission) 2000-2005,
Memoria de Actividades de I+D+i, Años 2000-2001-2002 y 2003, Madrid, CICYT.

CICYT (Science and Technology International Commission) 2003,
Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2004-2007, Madrid, MCYT.

CNRS (Conseil National de la Recherche Scientifique) 2004,
Resumé du Rapport des Etats Généraux de la Recherche, Paris, CNRS.

CRSH (Conseil de Recherche en Sciences Humaines du Canada) 2001,
Rapport du Groupe de Travail sur l'avenir des Humanités, Ottawa, CRSH.

CRSH (Conseil de Recherche en Sciences Humaines du Canada) 2001,
Les Mo(n)des de pensée: les Humanités en 2010, Ottawa, CRSH.

Conseil national du développement des sciences humaines et sociales 2001,
Pour une politique des sciences de l'Homme et de la Société (recueil des travaux 1998-2000), Paris, PUF.

FECYT 2003,
Indicadores bibliométricos de la actividad científica española, Madrid, FECYT.

FECYT 2004,
Indicadores bibliométricos de la actividad científica española, Madrid, FECYT.

FECYT 2004,
Panorama del Sistema Español de Ciencia y Tecnología, Madrid, FECYT.

FECYT 2005,
Mujer y Ciencia: la situación de las mujeres investigadoras en el sistema español de ciencia y tecnología, Madrid, FECYT.

FECYT 2005,
Libro Blanco e-Ciencia en España, Madrid, FECYT.

FECYT 2005,

Libro Blanco sobre Arte, Ciencia y Tecnología, in press.

INE (Instituto Nacional de Estadística) 2000-2003,

Estadísticas de la Enseñanza Superior en España, available at Cuadros estadísticos from IneBase, www.ine.es

F. Llera y otros (eds.) 2001,

Evaluación de la actividad investigadora en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

MEC (Ministerio de Educación y Ciencia) 2000,

Profesorado Universitario: Situación en España y Tendencias Internacionales, Madrid, Cuadernos del Consejo de Universidades.

E. Muñoz, M. J. Santesmases and J. Espinosa 1999,

Changing structure, organization and nature of public research systems, Madrid, CSIC.

National Science Board 2002,

Science and Engineering Indicators, Arlington, National Science Foundation.

RNAAS (Royal Netherland Academy of Arts and Sciences) 2005,

Judging Research on its Merits; Evaluations from the Perspective of the Humanities and Social Sciences, Amsterdam, RNAAS, available at <http://www.knaw.nl/publicaties/pdf/20051029.pdf>

Sanz-Menéndez, L. 1997,

Estado, Ciencia y Tecnología, Madrid, Alianza.

Un análisis de la política científica en España 2002,

Monographic number *Quark* magazine, 22-23, oct. 2001-march 2002.

Edita / Published by:

FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología,
Spanish Foundation for Science and Technology)©

Diseño y Maquetación / Design and Layout:

Global Diseña

Impresión / Printing:

División de Impresión

Depósito Legal / National Book Catalogue Number:

M-47176-2006

ISBN:

84-690-2438-8

